79
-7-
17

SVMA DE FRAY LVYS DE

Granada, q̄ trata del exercicio espiritual, en el qual se tratan con mucha breuedad los mysterios dela Passion y Resurrecio de nuestro señor Iesu Christo, y otras cosas admirables y de grāde deuocion. Con vnas oraciones y exercicios de deuocion, del mesmo autor, F. Luys. Recogido y abreuiado por el R. P. Hernando de Villa Real.

Va añadido vn tratado del sanct. sacramēto del altar. Compuesto por el R. S. Pero Diaz dela Plaça Inquisidor de Seuilla.

Con Licencia.

En Bilbao, Por Mathias Mares, Año. 1579.

R-106908
173000 1730

Licencia.

DOn Phelipe por la gracia d' Dios Rey d' Castilla, de Leõ de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valẽcia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, Cõde de Flandes, y de Tirol, &c. Por quãto por parte de vos Hernã Ramirez librero vezino de la villa de Alcala de Henares, nos fue hecha relacion diziẽdo que vos queriades imprimir vn libro intitulado Suma del exercicio Spiritual, conpuesto por Fray Luys de Granada, q̃ otras vezes con licencia nuestra se auia impresso que era

vtil y prouechoso y de muy buena y sancta doctrina, y nos pedistes y suplicastes vos mandassemos dar licencia para lo poder hazer imprimir, y vender como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los de el nuestro consejo por quanto enel dicho libro se hizo la diligẽcia q̃ la prematica por nos agora nueuamente fecha dispone, fue acordado que deuiamos mãdar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razõ, y nos tuuimos lo por bien, por la qual vos damos licencia y facultad para q̃ por esta vez podays hazer imprimir el dicho libro q̃ de suso se haze menciõ, sin que por ello caygays ni incurrays en pena alguna, y mãdamos q̃ la dicha impression se haga por el dicho original que vã rubricadas todas las hojas, y firmado al fin del de Ioan Fernãdez de Herrera nuestro escriuano de camara delos q̃ residen enel nuestro consejo, y q̃ despues de impresso no se pueda vender ni vẽda sin que primero se trayga al nuestro consejo jũtamente con el dicho original, para q̃ se vea si la dicha impressiõ esta cõforme a el, y se os de licencia para lo poder vender tasando se ante todas cosas, por los del nuestro consejo el precio a q̃ se huuiere de vender cada volumen, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas enla dicha pregmatica y leyes de nuestros Reynos, y mas dela nuestra merced y de diez mil marauedis para la

nueſtra camara. Dada en Madrid a onze dias del mes de Agoſto de mil y quinientos y ſetenta ſeys años.

D. Epiſcopus Segouienſ. El Doctor Redin. El Doctor Luys d' Molina. El Doctor don Iñigo de Cardenas çapata. El Doctor Aguilera. El Doctor don Hernando de Montenegro.

Yo Ioan Fernandez de Herrera Secretario de çamara de ſu Mageſtad la fize eſcreuir por ſu mandado con acuerdo delos de ſu conſejo.

AL MVY REVERENDO Y CHAriſsimo padre en Chriſto el Doctor Carleuar, Rector de la Vniuerſidad de Baeça, Hernando de Villa Real, ſu inutil ſieruo, ſalud y vida eterna.

ENbio a vueſtra reuerẽcia lo q̃ tãtas vezes me pidio y mãdo q̃ hizieſſe la ſuma o epitome delos exercicios del muy Reuerẽdo padre Fray Luys de Granada. Cõfio enla benignidad de Dios que ha de ſer de mucha vtilidad, porq̃ enella eſta tratado lo principal y mas ſubſtãcial de los myſterios de nueſtra redempcion, es eſta ſumma la delineacion del libro dela oraciõ del

padre Fray Luys, la qual el exorno y atauio segũ su mucha eloquẽcia y afluencia de espiritu, cõ viuos y hermosos colores aprouechara para sin ningun fastidio y con mucha facilidad poner en exercicio lo substãcial de las meditaciones de nuestro remedio. Aprouechara tambien para mejor informar la memoria, y para que la vtilidad sea mas general, como vuestra reuerencia dessea. La paz de Iesu Christo sea con vuestra reuerencia.

Amen.

AVISOS DE LA ORACION.

VEnid todos los q̃ estays sedientos por ser justos, y mostrar os he vn

camino ſuaue, llano, facil, y tri llado deſde los primeros fun damentos dela Igleſia, veni l y caminad por el, que ſi en el perſeuerays, vendreys a hallar arroyos de aguas viuas, que os quiten la ſed de todas las aguas de Egypto. Si me preguntays que camino es eſte, digo que la ſancta meditacion, que es vna ſoſſegada conſideracion de los myſterios de nueſtro remedio, y vna atenta viſta dela miſeria dela vida, dela grauedad del peccado, dela certidumbre de la muerte, del eſpantoſo juyzio de Dios, de la pena delos malos, y de la gloria de los elegidos. Que aprouecha creer a bulto los myſterios de la fe, ſi el coraçon no ſe enamora y afficiona a ellos? q̃ a-

pro-

prouecha creer (como dizẽ) a pies juntillas, ſi cõ ligeros pies correys tras el mal? que aprouecha tener offreſcido el entẽdimiento a la verdad de la fe, teniendo offreſcida la voluntad a la mentira del demonio? Quereys ver como eſto es aſſi, dezis que creeys muy bien lo que la Igleſia tiene, y no hazeys nada delo q̃ la Igleſia os pide. No os ha apuntado el diablo con el deleyte, quando lo teneys abraçado, apenas os ha moſtrado el cebo, quando lo teneys mordido, ya mala vez os muestra ſu venenoſa miel, quando vays tras ella como auejas. Para eſto pues es la meditacion y oracion para no paſſar por las verdades de Dios ſolapadamẽte, mas meter las y

cozerlas, y digerir las en los coraçones, para q̃ se nos conuiertan en substãcia. Mãdaua Dios enel Leuitico que los animales que se le offreciessen fuessen animales que rumian. Poco importaua q̃ los animales delos sacrificios rumiassen o no, mas lo que espiritualmente Dios pedia era, que los fieles que a el se offrescen, rumien cõ atenta cõsideracion sus sanctos mysterios. Para este fin pues se recogio y abreuio este pequeño compendio de meditaciõ para que las animas desseosas de su aprouechamiento se exerciten enel, pienso que esta commodamente ordenado, de manera q̃ la breuedad excluyra todo fastidio, y la grãdeza delas sentencias despier

te los

te los animos a mayor atencion. De donde principalmẽte se aya cogido o hurtado no es obscuro de adeuinar, mas pienso q̃ facilmente el autor perdonara el hurto, porque ay muchas quexas de pobres que son los principales en este negocio. Resta aora dar a los que se dan a la meditacion algunos auisos que los maestros dela vida espiritual suelen dar, los quales pongo aqui como reglas, para q̃ mas distinctamẽte seã entẽdidos.

El que se llega al exercicio dela oracion mẽtal, ha de llegar totalmente desconfiado de si, y muy confiado dela benignidad y clemẽcia de Iesu Christo. Arma te primeramẽte con la señal de la Cruz, y soffiega tu coraçon sacudien

dolo del poluo que le ha pegado. Antes que nada hagas, mirate a este espejo, que te despertara en gran manera para la oracion. Quien, a quiẽ: Que quien es el que va a orar, vn peccador ingrato, a quien, a Dios summo bueno, q̃ es lo que va a hazer, el officio que los Angeles hazen en el cielo, que es alabar y bendezir a Dios.

Lee tras esto lo que has de meditar con mucha atenciõ y reuerencia, y procura acordarte delos puntos mas principales, sin ninguna solicitud

Piensa luego enel passo de la meditacion de aquel dia q̃ mas te mueue a deuocion, sacando siempre del doctrina para ensalçamiento de la gloria de Dios, y tu reprehensiõ y con-

y confusion.

Si quando empeçares a meditar te acudiere vn toruellino de pensamientos que te desasossieguen, cree que el demonio anda cercãdo por impedir tu aprouechamiento, porque entiende que en el recogimiento se cobrã fuerças para resistir le.

Quando esto le sucediere al nueuo guerrero, esfuerçese a pelear y haga se sordo a quanto el demonio le truxere, y piense que entonces su exercicio ha de ser pedir a Dios socorro con lagrimas y confusion, y esperar con paciencia enla misericordia del señor, que quando el quiere amansa las olas dela mar.

Quãdo al exercitado le molestare esta babylonia de pensa-

ſamientos, confundaſe y humille ſe, viẽdo ſu poca mortificacion. Gima y llore ſu poco aprouechamiento, y eſpere con paciẽcia en la benignidad del ſeñor que quando no pienſes veras reſplandecer la ſerenidad.

Si empeçãdo a meditar hallares grande ſequedad en tu coraçon ſi eres nueuo en el exercicio mental, no te eſpãtes que todos los principios ſon deſabridos, mas perſeuera en ſilencio y eſperança y Dios te conſolara.

Si eres exercitado, conſidera con atenciõ la rayz de dõde la ſequedad ꝓcede: y propon con firme propoſito de emẽdar lo que impide el verdadero heruor. Si no hallares en ti culpa, has de ſaber que eſtas

eſtas ſequedades y ſubitas mudanças proceden de algũ humor que en el cuerpo ſe leuanta, o de alguna conſtellaciõ que reyna, o Dios te quiere prouar para darte a entender lo que eres, o el demonio te quiere turbar y eſtoruar la oracion. Y para todo la paciẽcia es defenſa general.

Las coſas que ayudan a cõſeruar el ſancto olor de la deuocion ſon las ſiguientes.

Primeramente el deſſeo y hambre del coraçon de querer agradar a Dios, porq̃ quãdo el anima viue eneſte continuo deſſeo, ſiempre eſta en vna continua oraciõ, y como ſiempre eſta ſoplando, conſerua ſiempre la llama del amor y para eſto marauillоſamẽte aprouechan las oraciones q̃ nom-

nombran iaculatorias, q̃ son vnas oraciones breues, de q̃ vsauan los monjes del yermo aun en medio de sus ocupaciones, las quales en todo tiempo arrojauan a Dios como saetas, y porque esta es vna de las cosas mas necessarias para los que enla oraciõ quieren aprouechar, pondre aqui algunas dellas, para que el que se exercitare sepa sacar otras semejantes. Segũ la vncion interior le enseñare.

Dios mio entiende enla mi ayuda, y no tardes de me ayudar.

Dios mio criad en mi nueuo coraçõ, y renouad mi espiritu Dios mio y todas las cosas, enseñadme vuestra cara y basta me.

Nada soy, nada valgo, nada des-

deseo sino a Iesu Christo.

Dulcissimo Dios derramad en mi vuestra lumbre y encẽded mi coraçon en vuestro amor.

Señor mio fortalesced mi flaqueza con vuestra presencia.

Amorissimo padre dad me a sentir la immensa caridad cõ que nos amastes y amays.

Dios de mi coraçõ parte mia y herencia mia, hazed que yo me inflame de vuestro amor.

Anima de mi anima encẽded me, arrebatad me, y sorueme, y hazed me oluidar de todo lo que es fuera de vos.

Amador de mi coraçon enferme yo y muera de vuestros amores.

Amado mio dulcissimo emborra-

borrache me ya vueſtro amor.

Señor pues que me heriſtes heridme mas para que ſane. Dios mio hermoſura de mis ojos hartura de mi coraçon, por ventura no baſtays vos para el que os ama.

Dios mio riqueza mia muy auariento es a quien vos no baſtays.

Centro y paradero de mi anima, heridme con la ſaeta de vueſtro amor para que nada fuera de vos me deleyte, y nada vea en todas las criaturas ſino a vos.

Como los cieruos deſſeã las fuẽtes de las aguas aſſi ſeñor mi anima deſſee a vos.

Eſpoſo de mi anima ſiendo tã amable y hermoſo, como puedo yo no amaros.

O vida

O vida mia quando os abraçare dulcemente? quando os apretare entre los braços de mi anima? quando os abraçarã todos los deſſeos de mi coraçon.

Amador ardentiſſimo quando ſaldre todo fuera de mi, y entrare todo en vos? Atadme ſeñor mio con vinculo diſſoluble de amor de manera que ni la muerte ni la vida me puedan apartar de vos vn ſolo momento. Dad me ſeñor a conocer mi vileza y vueſtra magneſtad y bondad, para que crezca en mi la humildad profunda y ſe encienda en mi la charidad perfecta.

Eſtos o ſemejantes ſaetas ſe ha de acoſtumbrar el anima a tirar a Dios en todo tiẽpo y lugar, eſpecialmẽte quã-

do

do sale de su recogimiento de orar o meditar, para que no se le resfrie el calor que alli ha cobrado, y assi mesmo quando entiẽde en obras exteriores o trabajos corporales que en tanto nò le impidiran que le seran vn gran aliuio de su trabajo. Estas oraciones jaculatorias tienen tã bien este prouecho que como son breues no dan ningũ fastidio, y como son llenas de fuego de amor y continuamẽte se repiten auiuan la llama del coraçon, y con su breuedad no dan lugar al demonio que impida la oracion. Y es de notar que el que en ellas se exercitare no ha de andar variando de vna en otra, sino tomar cada dia la suya para que aquel dia le sea despertador

tador, este es vn camino muy facil, suaue, y de que nadie se puede excusar, y vna theologia mistica con la qual se alcançan los rayos dela diuina lumbre, y vna sabiduria secreta que no se alcança con muchedũbre de libros ni disputas, sino con extender el seno de el coraçon y auiuarlo con el fuego de el amor, y el que en este exercicio quiere aprouechar, ha de guardar su coraçon de todo genero de peccado y velar sobre la limpieza del coraçon con buena voluntad y pureza, y en todas las cosas ha de procurar quebrar su volũtad, porque mientras el amor proprio reyna en nosotros brotã todas nuestras passiones y nuestros desseos desordenados

nados y cessa el aprouecha-
miento espiritual.

Aprouecha tambien mara
uillosamente para la deuoció
traer siẽpre presente a Dios,
delante nuestros ojos como
en la verdad lo esta. Porq̃ to-
das las criaturas estamos en
Dios como los peces en el
agua, las aues en el ayre, las
estrellas en el firmamento, e-
ste exercicio de la presencia
de Dios, es muy importante
para el crecimiẽto espiritual
y assi el demonio lo procura
mucho impedir. Es tambien
grande ayuda dela deuocion
la guarda y mortificacion de
los cinco sentidos, porque
quando los sentidos estan vni
dos ay mas fuerça y suauidad
en el coraçon, la qual se der-
rama distrayendolos e incli-
nan-

nando los a las cosas de fue-
ra, refrena tus ojos de ver co-
sas nueuas, hermosas, curio-
sas, obcenas, &c. Refrena tus
oydos de oyr nueuas fabulas,
cuentos de risa y de todas las
palabras sin prouecho. &c.
Refrena tu lẽgua de palabras
torpes, risas y de palabras o-
ciosas, y de ninguna importã
cia. Refrena te finalmente de
toda desorden corporal en el
vestido, en la comida, y en los
gestos y meneos de vanidad,
que todas estas cosas son ne
cessarias para conseruar la fra
grancia de el coraçon. Ayu-
dan tambien a la deuocion la
soledad el tiempo, y lugar, y
la disposicion corporal. So-
ledad procurando de huyr
los lugares donde no ay quie
tud, y procurando estar a-

partado de todo bullicio. El tiẽpo es tener horas diputadas para la oraciõ y perseuerar algun tiempo enella, empeçando poco a poco hasta alcançar mas fuerça en perseuerar. El lugar tambien se ha de buscar idoneo para la oraciõ. Aprueuan por cosa prouechosa ponerse en lugar obscuro donde no se derramẽ los sentidos enla disposicion corporal, para el exercicio mental, no es menester hazerse violencia, mas puede estar, ¡o de rodillas, o sentado, o arrimado, o en pie, y finalmente como cada vno viere que estara mas soffegado el cuerpo. Aprouecha tambien para la deuocion la continua lecion de libros deuotos, como son, el Contemptus mundi, Passio duorum,

duorum, y la conuersacion sancta de personas deuotas, y assi mismo en entender en exercitarse enlas obras de misericordia, ayuda en gran manera para la deuocion, el guardar vna poca aspereza cõ discrecion en el comer, y en el, beuer, y enlos vestidos y lecho, porque el regalo corporal en gran manera ahoga el heruor del espiritu. Estos auisos basten para los principiãtes, lo que falta suplira la vncion interior de el Espiritu sancto. La paz de Iesu Christo sea con todos,

EL LVNES POR la mañana.

Este dia se ha de meditar el lauatorio delos pies. Y la institucion del sanctissimo sacramento.

DEspierta anima mia y mira cõ los ojosdel co-

raçõ al hijo de Dios arrodilla do lauãdo los pies de sus cria turas. Para q̃ cõ esta espantosa vista, aprendas tu a ser humilde. Có sus blancas y purissimas manos laua los pies en lodados de Iudas, para enseñarte a amar y hazer bien a quiẽ te hiziere mal. Admirese el cielo, admirese la tierra, admiren se los Angeles de tã grande humildad y paciẽcia. Cõsidera la admiracio y porfia de S. Pedro viendo a su señor y maestro arrodillado a sus pies, mucho nos va en ser humildes, pues el redẽptor d̃ la vida no se cõtenta cõ auer enseñado tãtas vezes esta virtud cõdoctrina y exẽplo, mas al fin dela vida nos quiso dexar vn tan marauilloso y persuasiuo exẽplo de humildad.

O ſancta humildad tu enamoras a Dios, aplazes a los hombres, agradas a los Angeles confundes a los demonios, y atas las manos a Dios ayrado, y finalmente tu eres el firme cimiento del edificio eſpiritual. Conſidera aora como acabando de lauar los pies los alimpia, o ſeñor figura es eſſa delo que veniſtes a hazer al mundo, eſto es, a lauar nos de nueſtras manchas tomando las ſobre vos para que nosotros quedemos limpios, grã ſeñor q̃ es lo que veo? Mirad q̃ ſe auerguençan los Angeles y todas las criaturas viẽdo os humillar tanto. El eſpoſo blãco y colorado eſcogido entre millares ſe haze eſtropajo delos hõbres, para limpiar los d̃ ſus fealdades y mãchas

Pienſa

Pienſa agora bien lo q̃ el redemptor dize acabado eſte miſterioſo lauatorio. Exemplo os he dado para q̃ como yo lo hize aſſi voſotros lo hagays, las quales palabras, no ſolo ſe hã de referir a eſte paſſo y exẽplo d̃ humildad, mas aun a todas las obras de Chriſto y ſus eſclarecidas virtudes.

DEL SANCTISSIMO ſacramento.

GRandes fueron las mueſtras de amor que Ieſu Chriſto nueſtro redemptor hizo en todo el diſcurſo de ſu vida, pero ya que ſe partia mas ſeñaladamẽte nos amo, pues nos dexo por prẽda d̃ ſu amor ſu cuerpo ſacratiſsimo

y ſangre precioſa, no ay entẽ dimiento que ſepa encarecer quanto ama Ieſu Chriſto a ſu Igleſia, y vno de los effectos que mas manifieſta eſte amor es la inſtitucion deſte altiſſimo myſterio. Pues queriendo el eſpoſo dulciſſimo partirſe de eſta vida y ausentarſe de ſu eſpoſa la Igleſia porq̃ eſta auſencia no le fueſſe cauſa d' oluido, dexole por memorial efficaciſſimo eſte ſacratiſſimo ſacramento, en q̃ ſe quedo el meſmo por empreſſa y prenda de amor, no quiſo el amãtiſſimo eſpoſo en tã larga auſencia como el determinaua hazer, q̃ ſu eſpoſa quedaſſe en tanta horfandad y ſoledad, mas quiſo ſe quedar el miſmo eneſte ſanctiſſimo ſacramento, que es la me

jor

jor compañia q̃ le podia dexar. Conuenia tãbien q̃ dexaſſe a ſu eſpoſa las llaues delos theſoros que nos dexaua en auernos redemido cõ ſu ſangre, para que ella los repartieſſe y diſpenſaſſe entre los vaſos buenos y capaces para recebir tanto bien. Porq̃ (como ſant Chriſoſtomo dize) todas las vezes q̃ nos llegamos a el, hemos de hazer cuenta q̃ llegamos a poner la boca en el coſtado de Chriſto. Deſſeaua tambien el eſpoſo q̃ ſu eſpoſa lo amaſſe, y por eſſo le dio eſte mãjar q̃ tiene diuina virtud de tocar y herir y trãsformar en amor. O prin cipe eſclareſcido, a la deſagradeſcida eſclaua hazeys tales beneficios y buſcays nueuas artes para atraerle el coraçõ

a vuestro amor. Queria tambien el esposo dulcissimo ausentarse porque era necessario para salud de los hõbres, y juntamente quedarse, porque lo auia menester su orfandad, y assi fuese, y quedose, y ni su q̃darse impidio su yda, ni su yda impidio su quedada. Queria tambien el esposo que su esposa estuuiesse muy cierta de sus promessas, y assi para asseguralla y fortalecerla en esperança, diole esta prẽda dela bienauenturança del cielo. Queria tambien a la hora de su muerte hazer testamẽto, y dexar a su esposa alguna manda señalada para su remedio, y dexole esta que era la mas preciosa y prouechosa que le pudiera dexar.

Quiso finalmente dexar a nue-

nuestras animas sufficiẽte p-uision y mãtenimiento con q̃ viuiessen, q̃ pues el calor q̃ tenemos arraygado del peccado, procura de gastar y cõsumir nuestra virtud, necessario era el mãtenimiẽto espiritual para sustẽtarla, de dõde tenia la primitiua Iglesia tãto vigor y fortaleza sino porq̃ cõtinuana a comer este mãjar? y d̃ dõde ay el dia de oy tãta flaq̃za y desmayo enla Iglesia, sino porq̃ no come el mãjar q̃ da fortaleza. Por esso pues aq̃l sapiẽtissimo medico q̃ tãbiẽ tenia tomados los pulsos de nr̃a flaq̃za, instituyo este sacramẽto en especie de mantenimiẽto para declararnos el effecto q̃ obra, y la necessidad q̃ del ternemos. Que madre tan amorosa ay que de sus propias

carnes a comer a ſus hijos? Amor es eſte que excede toda capacidad, q̄ inuencion es eſta Dios mio? māteneral hō bre cō vueſtra carne y ſangre, q̄ es otra coſa ſino querer reſtituyr a vida de Dios, al que auia declinado a viuir vida de beſtias, y reſtituyllo a ſu antigua dignidad, porq̄ quando vno dignamēte recibe eſte ſā ctiſſimo ſacramēto, no lo muda el en ſu ſubſtācia, mas el ſe muda y transforma en el, y ſe haze deiforme. Y aſſi recibe marauilloſas influencias delo alto y ſe renueua todo el hōbre interior, y es relleno de diuina alegria con la qual corre con promptitud por el camino del ſeñor.

El

EL LVNES EN la noche.

Es la meditacion del Lunes en la noche, el propio conoſcimiento el examen y memoria de los peccados.

LA meditacion de la muchedumbre y grauedad

delos peccados es el camino para alcançar la verdadera humildad y penitencia, que nō bra ſant Hieronymo ſegunda tabla deſpues del naufragio del [illegible]uales dos fundamentos [illegible]ce el conoſcimiento [illegible]neſmo, el deſprecio de ſi miſmo, el temor de Dios, y aborreſcimiento del peccado, y otras marauilloſas virtudes. Entra pues primeramente por eſte camino, que ſi primero no comes el pan de lagrimas, ſin firmeza ni fundamento caminas, diſcurre por toda tu vida paſſada, y come eſte pan de dolor, acordando te que ſolias viuir con tanta ſoltura y deſcuydo, como ſi fueras gentil q̄ no ſabe q̄ coſa es Dios, y como q̄ no huuiera Dios caſtigador dela

malicia

malicia, beuias los peccados como agua, y con diligētiſsimos pies corrias tras el mal, tenias el coraçō hecho vn cenagal y reuolcadero de puercos, y los ojos d̄l anima tā determinados a elegir la malicia q̄ eras como vn pecado cōtinuado ſin interuallo ningūo.

Diſcurre por los diez māda miētos y veras como diez mil vezes los has q̄brantado, paſſa por los ſiete peccados mortales, y conoceras como ſiete mil vezes has enellos caydo, piēſa enlos ſacramētos de la Igleſia, y hallar te has vn prophanador dellos. Buelue los ojos a la infinidad de beneficios q̄ has de Dios recebido, y hallar te has ahogado ſin poder reſpirar. Mira en que has empleado los ſentidos corpo

rales

rales que Dios te dio, y las tres potencias del anima, y entenderas como has sido vn instrumento de satanas.

Ay arbol seco aparejado para los tormentos eternos, quan de verdad puedes dezir con aquel gran peccador. Pecado he señor sobre el numero de las arenas dela mar, por quã liuianas cosas me he perdido, quan insaciablemente he beuido la maldad, quã ciegamente he corrido por el camino de las tinieblas.

Pues despues que Dios por su infinita largueza te abrio los ojos, piensa quan mal has respondido a las misericordias que te hizo y haze, auiẽdo de yr creciendo en el feruor, vas descreciendo cada dia, porque viuen en ti toda via

via las reliquias del viejo Adam: antes brotan cada dia nueuos pimpollos suyos, donde esta en ti el crecimiento de la fe, de la esperança, de la charidad, y de todas las otras virtudes y dones? Quan mal responde a las secretas inspiraciones de Dios, quan amigo eres de tu propia volũtad: si alguna buena obra hazes luego la pones del lodo con el viento de vanidad, o con otras imperfeciones.

Pues con los proximos quã mal les has pagado la deuda de que siẽpre quiere sant Pablo que seas dendor, como los has amado como a ti mismo. Iuzgando a vnos murmurando de otros, no acudiendo con socorro y fauor a los que de ti tenian neces-

dad

dad, quã vano eres y mouedizo, en q̃ andas texiẽdo y deſtexiẽdo, teniẽdo el coraçon como veleta q̃ a cada viento ſe mueue. Si quieres conſiderar la grauedad del peccado, para q̃ la ſepas eſtimar, diſcurre deſde el principio del mũdo por los caſtigos que Dios ha hecho, y entenderas de aqui quan abominable coſa es, y quanto lo aborrece la ſumma bondad de Dios, y ſi quieres ſentir eſto bien, mira que por deſtruyr el peccado entrego Dios a ſu hijo a la muerte, y muerte de Cruz. Mira que coſa es el peccado que por el hizo Dios vn caſtigo tan extraño en ſu proprio hijo. Ablanda te ya pedernal duro y conoce la grauedad de tu malicia. No eres tu el q̃ no quiſo ſer

ſer hijo de Dios ſino eſclauo del demononio? No eres tu el ingrato a tãtos beneficios. No eres tu el q̃ acoceaſte la ſangre de Ieſu Chriſto? No eres tu el q̃ quãto fue en ti deſheziſte y eſcarneciſte el poder y la ſabiduria y la bõdad de Dios? Tu eres miſmo el q̃ te abraçaſte cõ la corrupciõ y voluiſte las eſpaldas a tu criador. Todas la criaturas ſeria razõ q̃ ſe armaſsẽ cõtra ti, pues tu deſobedeciſte al q̃ a ti y a ellos crio. Todas las penas del infierno fuera razõ q̃ ſe empleará en tu caſtigo pues tu tã a vanderas deſplegadas te empleaſte en offender a Dios ſin temor ni verguẽça: teme ya ſi quiera el caſtigo d'l altiſſimo, rõpaſe te el coraçõ de dolor de las offenſas q̃ con-

contra el has cometido, abor
recete y persigue te con san-
cto aborrecimiento, siente de
ti como dèvn cuerpo hedion
do y abominable lleno de gu
sanos, del qual todos quãtos
passan se tapã las narizes hu
yendo de su hediondez, beue
los menosprecios y affrentas
como agua pues como agua
solias beuer los peccados.

LA MEDITA-
cion del Martes.

La meditacion del martes por la mañana, sera la oraciõ del huerto, y la prision del Saluador.

VA-

VAmos anima mia con el Redemptor del mundo al huer to de Gethsemani donde se entriste ce el alegria, y teme la fortaleza y se escurece la gloria. Mira como antes que salga a

la

la batalla el animoso guerrero Iesus Nazareno se arma cõ la oracion, para enseñar nos las verdaderas armas en las tribulaciones.

Piensa bien aquellas dolorosas palabras q̃ el redẽptor dela vida dixo a sus tres discipulos, triste esta mi alma hasta la muerte, esperad me aqui, y velad comigo, o incomprehẽsible señor q̃ tristeza es esta tan grande, q̃ os haze dar parte de vuestra pena a vuestras criaturas y pedilles su cõpañia? Diziendo esperad me aqui y velad comigo, no es esta señor la hora que tanto desseastes? Pues de que os entristeceys y mostrays flaqueza cũpliendo se ya vuestro desseo? Ay señor que esse temor mio es? Mi flaqueza es

la que da essos temblores, la qual quesistes tomar sobre vos para dar nos vuestra fortaleza. O segundo Adam vuestra costilla esto es, vuestra fortaleza la puso el eterno padre en vuestra esposa la Iglesia, y en su lugar os puso a vos carne blanda, que es nuestra flaqueza y fragilidad.

Ve anima mia con tu Redẽptor q̃ ya se aparta de sus tres discipulos a hazer oracio̅. Mira lo arrodillado y postrado rogando al padre que passe del aquel caliz tan trabajoso, mira lo yr y venir a requerir sus ouejas y voluer tercera vez a la oracion, para enseñarte que no te canses de orar, si no q̃ seas perseuerante en la oracion. Mira esta tercera vez al

rey dela gloria con anſias y agonias de muerte ſudar gotas de ſangre que cayan gota a gota, hilo a hilo por ſu diuino roſtro: o ſeñor de mi coraçon mis peccados ſon los q̃ os ponen en tã exceſſiua agonia. Aqui ſe le repreſentaron al ſeñor todos los peccados del mundo q̃ venia a redimir, y el deſagradecimiento del mundo a tan grãde beneficio tã grande y exceſſiuo peſo no es mucho q̃ ſaque ſudores de ſangre. Dexad ſeñor mio recoger la ſangre a vueſtro bendicto coraçon, y recebid eſte pequeño aliuio de naturaleza, no cõſintays q̃ ſe derrame tã diuino liquor por la tierra.

Mira otra vez anima mia tu amado, proſtrado por tierra temblandolo el cuerpo, ſudãdo por todos ſus miembros tan abundantemente ſangre que tiene todos los veſtidos, calados y teñidos, mira aq̃l roſtro angelico ardiendo de amor teñido de ſangre goteã do por muchas partes, aquel theſoro del cielo cõ que nos compro. Ay ſeñor mio ſi ſola la repreſentacion de los dolores haze tanto eſtrago en vueſtro diuino cuerpo, que ſeran los de adelante: quãdo actualmente los padezcays. Herid ſeñor mio eſta dura piedra cõ vueſtros dolores: para que ſi quiera me compadezca con lagrimas delas fatigas en que os puſieron mis culpas.

El Redemptor eſta velando y ſudando, como ſegundo Adam ganando con el ſudor de ſu roſtro el pan para nueſtras

ſtras animas, y eſtan los diſcipulos para quien es el fructo deſtos trabajos durmiẽdo cõ profundo ſueño, y eſto que es ſino figura de lo que agora paſſa.

El Redẽptor del mũdo tá a coſta de ſu ſagrada ſangre, cõ tãtos dolores y trabajos nos alcanço ya el perdõ del eterno padre, y noſotros ſin agradecimiento de ninguno viuimos con tanto deſcuydo de nueſtra ſaluacion: y haziendo tan poco caſo de tan gran de negocio: como quiẽ no ſiẽte el grande bien q̃ Ieſu Chriſto le truxo.

Deſpierta ya anima mia, que tiempo es de velar q̃ viene ya judas el que ſolia ſer Apoſtol d̃l ſeñor hecho capitã d̃l exercito d̃ Satanas, y entre ga ga cõ beſo de paz a ſu Maeſtro, de quiẽ tantas miſericordias auia recebido, o cruel vẽdedor en quanto rematas al ſeñor dela naturaleza. O diſcipulo de crueles entrañas: y a que eſtas determinado de vẽder la ſangre del juſto, no la vendas atan crueles mercaderes, que eſtan con inſaciable ſed eſperando para beuerſela.

Oye agora aquellas palabras que el Redemptor dize, a los que le vienen a prender: como a ladrõ ſaliſtes a mi cõ eſpadas y lanças, mas eſta es vueſtra hora y el poder de las tinieblas. De las quales palabras ſe colige que deſde entonces fue entregado el redẽptor a la ſaña y crueldad del demonio, para que executaſſe en el toda ſu furia ſin ninguna

guna taſſa. O ſancto Prophe-
ta de que te marauillas vien-
do a Dios, hecho menor que
los Angeles, marauillate mu
cho mas de vello entregado
en poder de los demonios pa
ra que por ſus miniſtros exe-
curaſſen enel toda ſu rauia.

Mira ya como arremeten
aquellos rauioſos lobos y deſ
pedaçan entre las manos al
cordero de Dios, mira con
quanta furia trauan del: vnos
dan grita que ſea preſo, otros
leaſen delos cabellos, otros
le hieren con los cuentos de
las lanças, otros le echan la-
zos corredizos a ſus manos,
obradoras de marauillas, o-
tros le echan la ſoga a la gar-
ganta: y finalmente todos jũ-
tos deſpedaçan al cordero q̃
no habla vna ſola palabra. Mi
ra co-

ra como lo lleuan por medio
de Ieruſalem con grande fu-
ria y pregones a paſſo corri-
do mudada la color apreſſu-
rando el huelgo: el roſtro ya
encẽdido roſeado cõ la prieſ
ſa del caminar.

Parate agora a conſiderar
quien es eſte que aſsi vees lle
uar con tãta deshonrra: con-
ſidera lo primero, en quanto
hombre, vn mãcebo de treyn
ta y tres años, hermoſo ſobre
manera de roſtro, de grande
meſura y grauedad, dulce en
la conuerſacion, ſuaue en las
palabras, humilde, y manſo
ſobre manera, de dulces y mi
ſericordioſas entrañas, zelo-
ſo dela hõra de Dios, predica
dor muy affamado: y finalmẽ
te vn dechado đ todas las vir
tudes. Pienſa agora quam in

digna cosa es q̃ esta persona tã acabada sea vltrajada y desh onrada de vnas personas viles. Sube pues mas arriba, y piensa que esta misma persona esta vnida cõ la diuinidad es el verbo del padre, sabiduria infinita, bondad summa, y la fuente de todo nuestro bien, quedare por ventura coraçon para pensar cosa tan espantosa? Si Elisintio tanto la prision del arca del testamento quanto se deue sentir la prision del arca de los theforos dela sabiduria de Dios. O dulcisimo saluador no sea yo de los que os ataron las manos resistiendo a vuestras sanctas inspiraciones, ni de aquellos que cõ su mal exemplo y consejo escandalizan sus proximos apartando los de

de su buen proposito: porque esto no es otra cosa sino ataros las manos: para que no acabeys las obras que començays? Quitad señor de mi la desconfiança para que mi incredulidad no os ate las manos para lo que en mi quisieredes hazer, alançad de mi todo desagradecimiento q̃ es el que seca las venas d̃ vuestros beneficios. Echad de mi toda vanagloria que es la que mas fuertemente os ata: para que no prosigays lo que aueys empeçado a hazer.

Tambien Dios mio os atan las manos los que no saben guardaros secreto, antes manifiestan vanamente los sentimientos y consolaciones que les days.

Libradme señor de todos

estos males: para que no sea como hasta agora en estoruo de las misericordias que vos quereys hazer.

LA MEDITACION del Martes en la noche.

EL

EL Martes en la noche meditaras enlas miserias dela vida, discurriendo primeramente por la vileza de la origen y nascimiento del hombre. Fue criado el hombre de cieno, como la escriptura lo testifica, para que considerando la materia de que fue criado, se enuilezca delante sus ojos, y se tenga por lo que es. El padre comun de altos y baxo es el cieno, pues de que te ensoberueces, poluo y ceniza? Si me dixeres que los primeros padres fueron criados del cieno mas que tu no fuyste criado, piensa en la materia de donde saliste, y el ordē de tu cōcepcion, y veras que es cosa tan torpe, que no es para explicar se con palabras. Piensa tras esto en quan

miſerable naciſte, llorando, tiritando, ciego, inhabil, mudo neceſsitado, y ſin ſaber hazer coſa por natural inſtincto ſino llorar.

Conſidera tambiẽ con ojos claros la vileza y fragilidad del cuerpo de que tanto los hombres ſe precian, dime ruego te que otra coſa es ſino vn ſaco de eſtiercol, vn vaſo dañado que corrompe quantos liquores ſe echan en el, vn muladar hediondo cubierto de nieue que por de fuera parece blanco vna afrenta de la nobleza dela anima.

Conſidera tras eſto la breuedad dela vida, la incertidũbre della, ſu fragilidad, ſu mutabilidad quan engañoſa es, y quã ſubjeta eſta a millones d' miſerias, y finalmẽte a la

la muerte. Para conſiderar la breuedad dela vida, piẽſa q̃ la mas larga es ochẽta años, como dize el Propheta, y lo que de alli paſſa todo es trabajo y dolor, pues corta d' aqui los años dela niñez mientras no vſaſte de la razon que es propriamẽte vida de hombre, cercena deſpues el tiempo que ſe paſſa durmiendo, que es bien la tercera parte de la vida, quanto ſe gaſta en otras neceſsidades del cuerpo, y quanto ſe va volando ociоſamente ſin penſar bien ni mal. Pues que te queda hombre ſino vn ſoplo de vida, que va huyendo como cometa, o como ſaeta por el ayre: pues cõ para eſte breue ſueño de la vida humana cõ la eternidad, y caſi la perderas de viſta

pareciendote no solamente sueño, sino sueño de sombra: esta consideracion te aproue chara para entender la locura delos que todo su cuydado tienen puesto eneste momento de vida, oluidādose de proueerse de algo para aquella tā larga.

Considera despues la segūda miseria dela vida que es la incertidumbre: porque esso poco q̄ ay de vida, tanto quā-to es en gran manera dudoso, vnos vemos que se secan en flor, otros ay que empeçauan a parecer el fruto, otros en su perficion y vigor, otros ya dado el fruto: y finalmente por todas las edades passa la riguro sa muerte. Pues porque no estas auisado hombre mortal, pues no sabes el dia ni la hora

ra quando el señor te pedira cuenta? Teme y apercibete siempre, que no sabes qual es el dia ni la hora que te traera la ponçoña dela muerte. Vela sobre la fortaleza de tu anima, que no sabes a que hora te acometerā los enemigos, tu vida es breue y momentanea, como la burbujica de la agua, y no sabes quando se quebrara. Lo tercero, que has de pensar es, quan fragil y quebradiza es la vida de los hombres, no ay vidrio en el mundo ni vaso de barro mas quebradizo que el cuerpo humano, pues vn ayre, vn sol, vn jarro de agua, vn baho de vn enfermo basta para despojarlo dela vida. O quan bien dixo Propheta. Toda carne es heno y toda la gloria della es

como la flor del campo. O lo cura de los hijos de Adam que sobre tan flacos cimientos edifican torres de viẽto, y ay de aquellos que osan estar muchos años en peccado, sabiendo que no ay entre ellos y el infierno mas que esta vida tan quebradiza.

Considera lo quarto quan mudable y inconstante es, si el cuerpo consideras, hallaras en el mas mudanças que en vn camaleon, si consideras la instabilidad del animo, no ay Euripo que tantas colores mude, ya estas enfermo, ya sano, ya contento ya desconten to, ya triste, ya alegre, ya te meroso, ya confiado, ya sospe choso, ya seguro, ya quieres, ya no quieres, y muchas ve- zes no te entenderas a ti mes mo, y sobre todo considera el continuo mouimiento de la vida, que punto de tiempo ay en que no demos vn passo ha zia la muerte. Passa la vida co mo correo d' posta, como cor riente que passa como cande la que siempre seva gastando, como la flor que se abre a la mañana y al medio dia se mar chita: finalmente no es otra cosa la vida sino caminar al tribunal de Dios.

Lo quinto piensa quan en gañosa es esta vida, quan al reues se nos representa de lo que ella es, siendo fea nos pa rece hermosa, siẽdo tan amar ga nos parece tã dulce: y siẽdo breuissima a cada vno le pare ce larga, cada dia morimos: di ze S. Hiero. y cada dia nos mu damos, y con todo esto cree- mos

mos que somos eternos: mudamonos cada hora, y pensamos que nos estamos quedos como quien va nauegando, q̃ estandose quedo en el nauio, y pareciẽdo que no se menea passa grandes espacios, y sin sentirlo. Y finalmente traçamos los terminos de nuestra vida, como si tuuiessemos nosotros d'lãte los ojos los dias que hemos d' viuir, como vna pieça de paño para cortar. Pienfatras esto el pielago de miserias, que en este valle de lagrimas acompañan la vida, assi corporales como espirituales: quiẽ contara las miserias exteriores del cuerpo, hãbre, sed, cãsancio, necessidad, enfermedades peligros, y q̃ no? Los mesmos hõbres son lobos vnos para otros. Pues quien explicara las miserias interiores, las congoxas, los temores, las passiones, los d' cõsuelos, las tristezas, los descontentos: y toda la otra multitud de miserias que suele affligir las animas, ciertamente si ojos tuuiessemos para mirarnos: siẽpre auiamos de andar llorandonos como hombres por justo juyzio d' Dios cõdenados a tan grandes males, y lo que peor es puso la soberana prouidencia este azibar enla vida humana: para apartar nuestros coraçones del amor desordenado della, y nosotros tenemos puesta toda nuestra afficion, y volũtad en vida tan llena de amargura.

La vltima de las miserias es la muerte, que es la espada que nunca se embota, y el la

zo en q̃ todos caẽ, y final men
es el remate de todas las mi
serias, y entre las cosas espan
tosas la mas espantosa.

El miercoles por la ma
ñana.

El miercoles por la mañana sera la meditacion, la presentacion del señor ante los Põtifices y juezes.

LE

LEuantate anima ve acõpañar al señor aq̃llas penosas estaciones que anduuo por ti. Mira lo delãte de Annas con su rostro mesurado a baxados los ojos, respondiendo con mucha humildad a lo que el Pontifice le pregunta, y mira con quanta desmesura vno de aq̃llos crueles verdugos alça su descomulgada mano, y hiere la delicada mexilla del señor. Espantase el cielo, espantase la tierra de tan grande maldad, y de tan gran demansedumbre. Mira ahora con grande atencion las circunstancias que aqui passan. Mira las risadas que Anas y los circumstantes dan en ver herir a Iesus cõ tanto vituperio. Mira con quanta mãsedũbre le responde el cordero de

Dios

Dios. Mira aquel diuino ro ſtro ſeñalado y colorado con la fuerça d'l golpe. Mirale los ojos ſerenos ſin turbacion al guna, y cõſidera aq̃l diuino co raçõ tãhumilde aparejado a ſufrir mas, y mas por tu amor.

Ve ahora cõ el ſeñor a ca ſa del otro Pontifice. Mira la ſoberuia y hinchazon cõ que Cayphas haze ſus preguntas y la humildad con que el hijo de Dios reſponde. Mira alli como lo eſcupen y golpean y juegan con el: diziendo adi uina quien te dio. Mira como aquellos crueles enemigos con ſus infernales bocas le ar rojan gargajos a la cara. O a- biſmo de humildad y pacien cia. El hijo de Dios calla en- tre tã graues injurias, y vn gu ſanillo vil traſtorna el mundo ſo-

ſobre vn puntillo de honra, ſuffrio el hijo de Dios tan ex ceſsiuas injurias para derri- bar el reyno dela ſoberuia cõ ſu altiſsima humildad: la qual baſto para amanſar el coraçõ del padre, y no baſta para hu millar a los hombres.

Pienſa tras eſto los traba jos que el Saluador paſſo to da aquella doloroſa noche, co mo aq̃llos crueles miniſtros derramaron alli la rauia y põ çoña: que mucho tiẽpo auia tenian repreſadas en ſus crue les coraçones. Mira al hijo de Dios en vna carcel obſcura atadas las manos, cercado de cadenas, rodeado de lobos y ponçoñoſas biuoras: los qua les no le dexaron toda la no che dormir vn ſolo ſueño, mas todos herian en el como

en

en yunque, y dandole crueles golpes y bofetadas, y executando en el otros innumerables generos de vituperios. O señor quan differẽtes may rines son estos de los que os cantan en el cielo los coros delos Angeles. O malicia humana, ya has llegedo al colmo de tu maldad, pues has puesto las manos en tu Dios y señor. Bien bastaua la excesiua crueldad de que los ministros vsauan con el Redemptor, sin que su querido discipulo sant Pedro le acrecentara las penas con negarlo, el qual a vna voz de vna mugercilla se atemorizo de tal manera, que de miedo de perder la vida, nego tres vezes la vida, que es esto Sant Pedro, estas son vuestras grã

des

des promessas, como dezis que no conoceys al que tan familiarmẽte tratastes. O Pedro, tan mal hombre es esse que ay esta, que por tan gran verguença teneys auerlo conocido? Buelue agora los ojos anima mia, y mira como el Redemptor del mundo pone los ojos en su discipulo al salir dela sala. Y con esta vista le penetro las entrañas, y salio fuera y lloro muy amargamente su culpa. O señor miradme con vuestros benditos ojos, para que yo sepa mirarme y salga fuera de la casa de Babilonia, y llore mis grandes peccados, no sea yo señor de los q̃ se auerguençan de ser de vuestra manada, por que el mundo no los desestime: de los quales di-

ximos

ximos aquella temerosa pala bra que vos tambien os auer gonçareys dellos.

Acabada esta tan triste no che sacan al buen Iesus de la carcel el viernes de mañana, y atandole las manos atras le ponen vna soga a la gargan ta, y con tanta grita y prego nes lo lleuauan por medio de Hierusalem para presentarlo al adelantado Pilato, y el por que supo era natural de Gali lea, lo embio a Herodes que era rey de aquella tierra. Mira como con su venida se alegra el rey prophano: esperando q̄ haria en su presencia algū mi lagro para su vano contenta miento, y por ventura le hizo poner alguna mesa delāte co mo a nigromantico, o embay dor, para que hiziesse algo de

delante del. Pon agora los ojos en la mesura y serena gra uedad del Redēptor, y como no responde palabra a quan- to Herodes le pregunta, mira la compostura de su rostro sin alteracion que era testimo- nio bastante de su innocēcia, si la baxeza de aquellos ani- mos viles entendiera la alte- za desta probança. El propha no rey juzgando el silencio y prudencia del señor por locu ra lo torno a embiar a Pilato, con vnà vestidura blanca de loco. Mira aora hermano cō viua consideracion al Rey de la gloria, al alegria del cie- lo, a la sabiduria del padre, vestido con vestidura de loco por medio las calles de Hie- rusalem.

O redemptor del mūdo, no

quedaua ya otra injuria que os dezir, sino juzgaros por loco. O juyzios y parescceres del mundo, adonde llegays, quiẽ se dexa regir por ti siendo tan ciego en tus parescceres.

Viendo Pilato que no podia resistir a la rauia delos q̃ pedia la muerte del cordero mã dalo

dalo açotar cruelmente para assi aplacar aq̃llos coraçones crueles, porq̃ cõtẽtos cõ este castigo dexassẽ ya de pedille la muerte. O espectaculo de grãde admiracio̅ los angeles piẽso q̃ estuuierõ aqui como atonitos mirãdo esta marauilla y adorãdo la inmẽsa bõdad de Dios el hijo d'Dios, la gloria delos angeles el criador d'l mundo viene a ser castigado cõ açotes, q̃ cosa ay mas lexos dela alteza de Dios q̃ la baxeza delos açotes? Castigo es este de esclauos, y de ladrones y el hijo de Dios lo suffre por nr̃os hurtos y pecados.

Entra ahora anima mia en el pretorio de Pilato y lleua lagrimas aparejadas que seran bien menester, mira como aq̃llos crueles verdugos

mandã al señor q̃ se desnude y ellos juntamente con rauia lo desnudan. Mira aquel virginal cuerpo desnudo y como lo atan a vna coluna por dalle mas descansadamente mira lo alli atado sin tener nadie que le fauorezca, ni aun ojos que se cõpadezcan del. Mira ya cõ quanta crueldad descargan en sus delicadissimas carnes sus latigos y vergas y disciplinas. Mira como hierẽ aquellas diuinas carnes y leuantan rõchas y cardenales y magulã y enegrecen aquellos diuinos miembros, y rasgan sus venas, y vierten aquella diuina sangre. Mãdaua la ley q̃ quando açotassen algun mal hechor no pasassen de quarenta açotes, mas con el buen Iesus quebrantan todas

das las leyes de justicia y clemencia, que en lugar de quarenta le dan cinco mil, y tantos açotes, mira aora qual quedaria aquel diuino cuerpo cõ tantos y tan crueles açotes. O señor mio q̃ táto es el amor q̃ me teneys q̃ por satisfazer mis peccados suffris tan excessiuo castigo: todas vuestras llagas, me predican el amor que me teneys, tantos testigos tengo de este amor quantos son los açotes q̃ por mi suffristes. O buen Iesus todo el discurso de vuestra vida no es sino vna manifestaciõ del amor que nos teneys tã embriagado que no sentis vuestras injurias cõ el desseo de remediarnos, pues quien no se fia de vos amando nos tanto, y quien no arroja todos

dos sus cruydados en vuestras manos repartidoras delas riquezas de Dios.

LA MEDITACION del miercoles en la noche.

EL miercoles en la noche sera la meditacion el passo de

lo dela muerte. La qual consideracion alcança la verdadera sabiduria, y nos haze huyr del peccado, y nos dispone para estar apercebidos para el peligro. Pide a nuestro señor que te de a sentir algo de lo q̃ en esta vltima batalla passa, y has de notar q̃ no has de pensar en la muerte como cosa venidera, sino como cosa ya presente, ni como cosa agena, sino como tuya propia imaginãdo te acostado en vna cama en̄l articulo dela muerte desahuziado de todo remedio. Pẽsa la incertidũbre de la muerte, y como te ha d̃ saltear como ladron a la media noche esto es, quando estes mas descuydado, esti ende biẽ el pẽsamiento, y tu solicitud por lo que ha de ser adelante

que no sabes si oy o mañana te cortaran la tela. Piensa como has de dexar esta vida, q̃ tanto amas, y todo aquello a quien tienes apegada la aficion. Apegate bien a los bienes dela tierra, dexa bien arraygar a tu coraçõ en esta corrupcion, que vn dia vendra y muy presto quando quieras o no quieras has de dexar lo que tanto amauas, hijos, padres, amigos, hazienda, deleytes, y todo lo de mas donde tenias tu aficion, especialmẽte piensa en aquel doloroso apartamiento del anima y de el cuerpo, quanto sera el dolor quando se deuidan entre si los que tan antigua y tã amada compañia han tenido, y el vno quede en la sepoltura y el otro vaya por vn camino

mino que no ha andado.

Piensa vn poco en el horror de la sepultura quan estrecha es aquella casa que se te apareja, quan obscura, quan hedionda, quan terrible, quan acompañada de gusanos y de huessos y calaueras de muertos, como te has alli de corrõper y empodrecer y venir a estar como vn rocin muerto que esta por los caminos. O poluo y ceniza de que te ensoberuezes auiẽdo de ser necessariamente este termino de tu locura.

Pues si consideras al anima caminando por aquella nueua region ho conocida ni hollada de los viuos sin saber adonde ha de caer o en la vida para siẽpre, o en la muerte para siẽpre no puedes dexar

de temblar dentro de tu coraçõ sino eres mas insensible q̃ vna piedra. O miserable y como duermes no sabiendo qual suerte te ha de caer: de vida eterna o d̃ fuego eterno, o quã grande sera el temblor de tu anima, quãdo el dolor dela pena cercana abra los ojos q̃ te cerro el sabor de la culpa, y veas claramẽte todo el discurso de tu vida gastado en seruicio del demonio, y te halles subitamente en medio de tus enemigos, como los embaxadores del Rey de Siria en medio de Samaria.

Cõsidera tras esto quan temerosa cosa sera entrar en juyzio con Dios a quien tienes tan offendido, quando te representaran los demonios vn toruellino de peccados de toda

toda la vida passada y te pintarã el rigor dela diuina justicia, y la grãdeza y secreto de los juyzios de Dios. O quan grãde sera entonces el dolor de tu coraçon quando entiẽdas que has de coger conforme a lo que sembraste, y que enla casa de Dios no puede entrar cosa manchada, ni al monte de Dios suben sino coraçones limpios, entonces te angustiara el remordimiento de tu coraçõ porq̃ no abriste a Dios quando te llamaua, entõces te morderas las manos pensando enel tiẽpo y aparejos que dexaste perder, entonces dessearas espacio de penitencia y no te sera concedido. O quan justamente te podra entonces dezir el señor, ve ahora al mũdo al demonio

a la carne a quien en tu vïda ſeruiſte para que te fauorezcan eneſte trabajo. Piēſa aho ra enlas circunſtancias q̄ paſſan quando el enfermo llēga al vltimo articulo quando deſpues dela confeſſion y comunion entra vn ſacerdote a vngirlo, auiendo primero inuocado a todos los ſanctos del cielo pidiendo les ſu ayuda en tan grāde neceſſidad. Tras eſto llega aquella eſpantoſa agonia, quando ya enciendē la candela y aparejan la mortaja y le dizen claramente al enfermo como es ya llegada la hora de ſu partida, quando ſuenan a ſus orejas los gritos del vno y los gemidos del otro, y todos ſus miembros hazen particular ſentimiento, que ſera entonces del miſera

ble

ble peccador quando ſe vea en tan eſtrecho conflicto, a qualquiera parte que rebuelua los ojos hallara cauſas de turbacion y temor, ſi mira arriba vee la eſpada dela diuina juſticia, abaxo vee la ſepultura abierta, dentro de ſi la conciencia le remuerde al derredor, barrunta que eſtan los demonios y los Angeles eſperā do quien lo ha de lleuar. Si buelue los ojos atras a ſu familia y hazienda, ſabe que no ſon parte para ſocorrello, lo paſſado le parece vn ſoplo, lo venidero, ſabe que no tiene fin, querria quedar, mandale que ſalga, y que mayor angu ſtia y turbacion puede ſer que eſta? Mira ahora los acidentes que paſſan ya que el anima ſe arranca. Leuantaſe el

pecho, enronquece se la voz, muerē se los pies, yelā se las rodillas, afilan se las narizes, hūden se y vedriā se los ojos, para se el rostro difūto, entor pece se la lengua, suda la fren te, tiembla el cuerpo, los bra ços se caen y finalmente to- dos los miembros y sentidos hazen extraño sentimiento, hasta que el anima se arranca.

Ahora considera que tal queda el cuerpo despues que el anima se parte, aquel ora antes todos estimauan ah no sus parientes y familiares de veen la hora que echallo ha casa, y con vna mortaja se le ze pago al mas rico y nobra de los hombres, considera tambien lo que en el enterra miento passa, el doblar de las campanas, el pregūtar todos

por el muerto el llorar de los pariētes y amigos, los oficios y cantos dolorosos dela Igle sia hasta llegar el cuerpo a la sepultura donde le hazen vn hoyo de siete o ocho pies en largo. Y toma solar perpetuo en compañia de otros muer- tos, y los que lo salen a rece- bir son los gusanos hambrie- tos por comer ya de sus car- nes, finalmente queda alli se- pultado y depositado en aque lla tierra de perpetuo oluido. O locura delos hijos de Adā de q̄ os ensoberueceys auien do de ser este vuestro remate y paradero.

Deciende hermano con el espiritu a las sepulturas delos principes y grandes señores, de quien el mundo temblaua y a quien el mundo engrāde-

cia, y mira lo que agora son, y podras exclamar con los q̄ vieron a la reyna Iezabel comida de perros, esta es aquella Iezabel? Este es aquel hermoso? este es aquel rico? este es aquel sabio? este es el que el mũdo tanto estimaua? Piẽsa tras esto como tu y todos quantos conoceys aueys de parar en esto.

Dexado el cuerpo enla sepultura considera como va tu anima por aquella nueua region, y se presenta delante el juyzio de Dios, donde se abrira el processo de nuestra vida y se pedira cuenta por menudo de todo: dela vida, dela hazienda, de la familia, de las iuspiraciones, y aun delas palabras ociosas, de los aparejos que tuuimos para bien viuir y sobre

y sobre todo de la sangre de Christo, y del vso delos sacramentos. Imagina que toda la corte del cielo esta aguardando el fin desta sentencia, dela qual depende tu vida o muerte para siempre.

EL IVEVES POR la mañana.

Sera

Sera la meditacion la corona
cion de espinas, y el ecce ho,
mo, y como el Saluador lle-
uo la Cruz acuestas.

ABre los ojos anima mia
y mira este doloroso re
blo, ves alli la cabeça de quiẽ
tiemblan los poderes del cie
lo, trasspassada con crueles e-
spinas, y aq̃l rostro diuino es-
cupido y bofeteado, mira los
hilos dela sangre q̃ goteã de
la cabeça, y deciendẽ por su
hermoso rostro, o señor q̃ nue
uo genero d̃ tormẽto es este
nũca vsado en todos los siglos
para vos señor mio se inuẽtã
nueuas inuẽciones de dolor,
bastaua vna sola gota de vue-
stra sangre para redẽpcion de
el mundo, mas padeceys tan
excessiuos tormẽtos para de
clararnos la grandeza del a-
mor

mor q̃ nos teneys y echarnos
cadenas de perpetua obliga-
cion.

Para q̃ sientas anima mia
algo deste dolor, põ los ojos
enel señor antes que a este
passo viniesse. Mira aquel ro-
stro hermoso y venerable, su
serenidad y mansedumbre, la
dulçura de sus palabras, la hu
mildad de su coraçon, la fa-
cilidad y misericordia en per
donar, y finalmente vn espe
jo de toda perfection. Buel-
ue a hora los ojos y mira lo
cubierto de aquella purpura
de escarnio cõ vna cañauera
enla mano, cõ aquella doloro
sa diadema. Mira aquel rostro
difuncto, ensangrentado por
todas partes, afeado con las
saliuas, el cuerpo lleno de
llagas, perseguido de todos,

de-

desamparado de todo fauor, y finalmẽte dedẽtro y de fuera atraueſſado de dolores. O reſplandor dela gloria del padre quien te ha tan mal tratado? mis peccados ſeñor mio ſon los q̃ tan grande eſtrago hã hecho, mis maldades ſon las que os hã aſſi maltratado, mis offenſas ſon las eſpinas q̃ os punçã, mis locuras: la purpura que os eſcarnece, mis hipocreſias las ceremonias cõ que os deſprecian y finalmente yo he ſido el verdugo de vueſtro dolor. O inefable caridad, qual fue la clemencia que os venciò a tomar mi muerte y darme vueſtra vida a tomar mi carne, y darme vueſtro eſpiritu, a tomar mis pecados, y darme vueſtra gracia. Vueſtras penas ſon mis

theſoros,

theſoros, vueſtra deshonra, mi honra y vueſtros cardenales me hermoſeã, vueſtras llagas me ſanan, vueſtra ſangre me enriquece, y vueſtro amor me embriaga.

Acada la coronacion, aſſi como eſtaua tan mal tratado tomolo el juez por la mano: y ſacandolo a viſta del pueblo dixo, veys aqui el hombre, penſando con tan laſtimera viſta ablandar aun aquellos endurecidos coraçones, y todos con mas que duras entrañas clamaron. Crucifica lo. Quien no ſe compadece del ſeñor en trabajo tan grãde. Si a Ieſu Chriſto amas como no te mueues con tan dolorosa figura? Antes lo q̃ peor es, acrecientas ſus martyrios con tus peccados, por

que

que como ſant Pablo dize. El que pecca buelue otra vez a Cruciſicar al hijo de Dios, eſto es porque quanto es de ſu parte, haze coſa cõ que lo obligaria otra vez a morir, ſi la muerte paſſada no baſtara, añadir peccados a peccados no es otra coſa ſino dezir cõ los judios cruciſicalo cruciſicalo. Haz cuẽta q̃ el eterno padre te pone a ſu hijo delãte tã mal tratado como en eſte paſſo lo vees, y q̃ te dize vees aqui el hombre como ſi dixera: Mira qual pararon los peccados a Dios hecho hombre. Mira quan abominable coſa es el peccado pues tal paraõ a mi hijo, mira el rigor de la diuina juſticia para ſatisfazer al peccado ay, de mi pobre y miſerable y q̃ tal auian para-

do

do mis peccados a mi anima quando tal pararon los agenos al-hijo de Dios.

No ſolamãte deſte paſſo puedes ſacar aborrecimiento del peccado como hemos dicho, mas aun esfuerço para cõfiar en Dios, conſiderando que como eſta figura mueue los coraçones de los hombres a dolor, aſsi es poderoſa para mouer el de Dios a miſericordia, eſte es el propiciatorio de oro, eſte es arco de diuerſas colores con cuya viſta ſe aplaca Dios, aqui quedo ſatisfecha ſu juſticia, aqui ſe le hizo tal ſeruicio qual conuenia a ſu grandeza en todas tus oraciones y tentaciones, pon eſta figura entre tu anima y el juyzio de Dios diziẽdo, eccehomo he aqui ſe

ñor

ñor el hombre tan justo co-
mo a vuestra bondad conue-
nia, y tã justiciado como nue
stra culpa demandaua, pon se
ñor los ojos en la cara de tu
amado hijo, y por sus mereci-
miẽtos perdona nuestros pec
cados.

Oye agora la sentencia q̃
da Pilatos, en que condena al
hijo d̃ Dios a muerte: y muer
te d̃ Cruz, mira la priessa que
los enemigos le dan a execu-
tar la sentencia, quan presto
traen vna pesada cruz: y aña-
diendo crueldad se la hazen
lleuar enlos ombros: y el cor
dero de Dios la abraço con
summa charidad y obedien-
cia, y empieça a caminar co-
mo otro verdadero Isaac con
el hace de leña.

Vista es anima mia esta pa
ra

ra que se cõpadezcan los mas
duros coraçones. Mira qual
va el rey delos Angeles angu
stiado y encoruado debaxo d̃
la Cruz: passo a passo con car
ga tan pesada, temblando las
rodillas, inclinando el cuer-
po, el rostro sangriento, con
aquella guirnalda en la cabe-
ça, entre dos ladrones: y soná
do los pregones, que dezian
todos tres ser merecedores d̃
aquella muerte.

Aparta vn poco anima mia
los ojos deste cruel spectacu
lo: y ve al palacio dela virgen
y derribado a sus pies cuenta
le, si pudieres lo q̃ has visto.

Quando la virgen vino a
saber este dolor de dolores, q̃
sentido puede alcançar don-
de llego su dolor. Luego se le
paro el rostro defuncto, y se le

cubrio la cara y todos sus virginales miembros de sudor de muerte, y estuuo vn rato sin poder dar la habla boluiendo despues en si con que prieſſa va passando calles por ver al thesoro de su coraçon el rastro de la sangre no le dexa perder el camino, y antes que oyesse el balido del cordero oyo d' lexos los aullidos y tropel delos lobos, vee resplandecer por lo alto los hierros de las lanças y halabardas, acercase a su amado, miranse aquellas dos lũbres del cielo el hijo a la madre, y la madre al hijo, y atrauiessan se los coraçones lastimados, las lenguas estauã enmudecidas mas hablauanse enel lenguaje delcielo. El hijo mirãdo ala madre diria dentro de su coraçon

çon. Paloma mia bueluete al arca hasta q̃ cessen las aguas del diluuio, bueluete madre mia a tu posada si quieres assi tẽplar tu dolor y el mio. Responderia la virgen, como me puedo yo partir de ti sin partirme de mi, adonde tengo de yr sin ti Iesus hijo mio, hijo mio Iesus, esto y otras cosas yria diziendo la virgen dentro de su coroçon, hasta q̃ llegaron al lugar del sacrificio.

IVEVES EN la noche. La meditacion del jueues en noche ſerael juyzio final.

DEſpierta anima mia y acuerdate de aquel temeroſo dia del qual tiemblan aun los coraçones de los juſtos. Eſte es el dia en el qual ſe han de rematar todas las cauſas de los hijos de Adam, quando rompera Dios el ſilẽcio

cio que haſta agora ha tenido, y alçara ſu braço fuerte para caſtigar la maldad que ha reynado con tanta libertad. Ay, ay quã arrebatado ſaldra: entõces aquel caudaloſo rio de la indignacion diuina, teniendo tãtas acogidas de yra. Por eſſo ſe nombra eſte dia, dia de Dios, en el qual reformara Dios a ſu deuido concierto: lo que los malos deſconcertaron en ſu dia.

Conſidera tras eſto las eſpantoſas ſeñales que han de preceder al juyzio final. La certidumbre de aquel dia nadie la puede ſaber: mas las ſeñales ſon anuncio de ſu vezindad y grandeza. Aura primero grandes guerras, grandes temblores, de tierra, en muchas partes hambres

bres y peſtilencias y coſas eſpantoſas pareceran en el ayre.

Vendra tambien aquel abominable perſeguidor de la Igleſia: el Antichriſto el qual con guerras y violencias, cõ tormentos horribles, con milagros aparentes, cõ halagos ponçoñoſos hara tal perſecucion en la Igleſia qual nunca fue: dende el principio del mundo ni jamas ſera, tras eſto el ſol ſe veſtira de tinieblas, la Luna parecera ſangrienta, las eſtrellas ſe eſtremeceran, y caeran, la mar dara eſpantoſos bramidos, los hombres andaran atonitos, y ahilados de muerte, mirandoſe vnos a otros affligidos con los males preſentes, y mucho mas con el temor de los venideros. O

deſuenturada la ſuerte de los malos, a cuya cabeça amenazan todos eſtos pronoſticos, y bienauenturada la de los buenos: los quales en tan grãde turbacion pueden leuantar las cabeças y alegrarſe: porque ſe acerca ſu redempcion.

Conſidera tambien aquel diluuio vniuerſal de fuego, que abraſara toda la gloria dl mundo: el qual a los buenos no empecera, y a los malos ſera principio de pena. Oye y tiembla de aquel ſonido del trompeta q̃ ſonara por toda las partes del mundo, y cõuocara a juyzio todas las gẽtes diziendo. Leuantaos muertos y venid a juyzio. A eſta cõtacion no ay ya que apelar que todos han de parecer dẽ

lante de Ieſu Chriſto. La mar entregara los muertos que tenia, la tierra los que tendra ſepultados, el fuego los que ha conſumido, el infierno los q̃ tiene encerrados, alli ſe juntaran todos los hijos de Adam grandes y pequeños para ſer juzgados ſegun ſus obras ſin auer differencia entre el Principe y el ſubdito, el Papa, y el ſimple ſacerdote el frayle, y el ſoldado, el negro de Guinea, y el poderoſo deſte mundo, ſolamente aura differẽcia entre el bueno y el malo. Piẽſa en los quatro dones que tẽdrã los cuerpos glorificados, claridad ligereza, ſutileza, impaſsibilidad. Entonces ſe juntaran en vno el cuerpo, y el anima en ſumma paz, y ſera cõpañero dela gloria, el que fue compa

cõpañero de los trabajos. Piẽſa tãbien la triſteza yanguſtia delos malos, quãdo ſobre todas ſus penas ſe veran veſtidos de vnos cuerpos eſcuros, ſuzios, peſados, hediondos, que maldiciones ſe echaran entonces, con quanta rauia daran eſpantoſos gemidos, que de penitẽcias ſin fructo aura en aquel temeroſo dia.

Conſidera tambien como entonces el cordero manſo vẽdra brauo como Leon, que ſolamente de ſu viſta temblaran los cielos y la tierra, entõces diran los malos a los montes, o montes caed ſobre noſotros: y eſcondednos dela cara del cordero, y andarã a buſcar las aberturas d'las piedras y las concauidades de las peñas

ñas para meterse en ellas. Vẽ dra delante el juez el estãdar te dela cruz, con todas las otras insignias dela sagrada pas sion, entonces lloraran todas las gentes dela tierra su mala suerte, y su desuenturado fin.

Considera tras esto quan estrecha cuenta se pedira alli a cada vno, no solamente de las obras: mas aun de las palabras que hablamos, de los pensamientos que tuuimos, de las afficiones de nuestro coraçon, de lo que dexamos de hazer de la intencion cõ que hizimos las buenas obras. Alli se abriran los libros delas conscięcias, y veras escripto por menudo todo el discurso de tu vida, hasta vna palabra ociosa que hablaste, pues como duermes? como

mo te asseguras? en que confias. Si tienes fe, piẽsa esto cõ verdad dentro de tu coraçõ, y no viuiras tan descuydado.

Piensa tambien en los acusadores y testigos que tẽdras contra ti, testificara contra ti tu mesma consciencia, todas las criaturas de q̃ vsaste mal, seran tus testigos, el mesmo Dios sera testigo, aqui no se puede contradezir. Pues buelue los ojos a los acusadores que tendras, todos quantos demonios te induxeron a pecar seran tus acusadores, con quanta rauia daran vozes delante de Dios, esta anima señor nuestra es, illustrissimo juez de justo derecho se nos deue, pues en todo se ha

conformado con nuestra vo luntad, en todo nos obedecio como buen esclauo siendo vi no, pues no sufre razon que a gora nos lo dexes d' entregar. Que responderas malauentu rado en aquel estrecho exa mẽ a Iesu Christo nuestro Re demptor quando te diga, ven aca hombre que viste en mi: porque assi me despreciaste? Como me has pagado los be neficios q̃ te he hecho? Que mal te hize yo, porq̃ assi huy ste de mi?

Piensa tras esto en aquella riguroſa sentẽcia que el juez fulminara contra los malos, id malditos d' mi padre al fue go eterno, que esta aparejado para satanas, y para sus Ange les, grande es el exceſſo de la maldad delos malos, pues el dul

dulciſsimo y piadoſiſsimo Ie su Chriſto pronunciara tan ſeuera ſentencia, imprime en tu coraçon el temor deſtas pa labras para que te aparten de toda offenſa de Dios. Y a dõ de yras malauenturado deſpi diẽdote Ieſu Chriſto de ſi? A qui serã las maldiciones y blaſ phemias delos malos, aqui se ra el d'zir a los mõtes caed ſo bre noſotros, aqui serã los bra midos y aullidos ſin remedio.

O hermano, pues eſto es mas cierto q̃ la claridad del dia, deſpierta de eſſe ſueño de muerte, y ſigue la luz de Ie ſu Chriſto, para que merez cas oyr la dulçura de aquellas palabras: Venid benditos de mi padre, poſſeed el reyno q̃ os esta adereçado deſde el principio del mundo.

Vier

Viernes por la mañana.

La meditaciō del viernes por la mañana, sera el misterio dela cruz, y las siete palabras que Iesu Christo en ella hablo.

LLegado hemos ya anima mia al lugar de nuestra reparacion donde esta planta do el arbol dela vida, alça aqui los ojos, y adora tu clementissimo Saluador, dando le muchas y infinitas gracias, por tan inestimable beneficio. Si tienes sed, ves aqui la piedra mystica que herida con la vara de la diuina justicia, da aguas en abundancia: para los que andamos en este desierto, vés aqui la piedra q̄ leuanto Iacob, rociada con olio de charidad: por titulo de amistad y paz entre Dios y los hombres, ves aqui el razimo de la tierra de promissio pisado y estrujado enel lugar de la cruz para nuestro remedio, ves aqui el vaso de olio de la viu-

viuda de Heliseo, para pagar tus deudas, el qual siẽpre manara mientras huuiere vasos que hinchir. Ves aqui el arbol dela vida que reparo el daño que causo el venenoso fruĉto del arbol vedado.

Piensa como llego el redẽptor del mũdo al monte Caluario, cansado y sudãdo y luego sin ninguna dilaciõ trauaron de su ropa, y con crueles estirones lo desnudan hasta la vltima tunica, la qual estaua pegada a las carnes con las muchas llagas y sangre que de su cuerpo auia corrido, y aquellas fieras sin piedad estiran desta vltima tunica y desuellan al cordero de Dios, de manera que por todas partes manaua sangre, y luego le tornan a poner la corona q̃ le

le auian quitado mientras lo desnudauan, y assi hazen nueuas llagas y auerturas en aq̃l diuino celebro. Abre aqui los ojos anima mia, y mira aquel q̃ esmalta los cielos de estrellas y viste los campos de flores y hermosura: desnudo, desollado, y manando por todo su cuerpo sangre. Mira como cae gota a gota, hilo a hilo, por sus cabellos y barua sagrada.

Mira como le mandan que se tienda enla cruz q̃ lo quieren ya clauar en ella, y el abre los braços de su ancha y estẽdida charidad, y los ojos puestos en el cielo, se offrece al padre en sacrificio viuo para perdon delos peccadores. Oye los golpes que dan clauando le las manos y los pies cõ

vnos

vnos grueſſos clauos, los bra
ços tiene atordidos y encogi
dos, los neruios con el exceſ-
ſiuo dolor de los golpes, y a-
uiendolo clauado, leuantan
la cruz en alto, y dexã la caer
en vn hoyo que tenia hecho,
y alça gran grita, la gente in-
credula, y al caer del golpe ſe
eſtremece aquel diuino cuer
po, y ſe raſgan mas las llagas,
y crecen mas ſus dolores.

Venid aqui todos los que
amays a Dios, y leuantad los
ojos a eſte doloroſo ſpectacu
lo. Veys aqui a vueſtro cria-
dor eſtirado como nieruo en
el arco, eſta es la eſcalera my-
ſtica que vio Iacob que junta
el cielo con la tierra. Veys a-
qui es vaſo de olio de gracia
que el padre embio para cu-
rar el llagado que deſcendiẽ-
do

do de Hieruſalem a Hierico,
fue herido y ſalteado de ladro
nes, veys aqui el baculo con
q̃ el fuerte aduerſario fue he-
rido y derribado. Veys aqui
el cordero ſin mãcha abraſa-
do en charidad enel aſſador d̃
la cruz. Veys aqui el lilio blã
co q̃ ꝓduxo eſte valle d̃ lagri
mas: q̃ hermoſea todo el mũ-
do. Gozeſe la tierra cõ tã her
moſa plãta, no ſer nõbre ya e-
ſteril, ni valle d̃ deſãparo, mas
cãpo lleno de fertilidad y bẽ-
diciõ. Veys aqui la lũbre enci
ma del cãdelero q̃ alũbra a to
dos los q̃ eſtã enla Igleſia chri
ſtiana. No miremos ya la ſer-
piẽteq̃ Moyſẽ leuãto en el pa
lo, ſino aĩ verdadero hijo de
Dios pẽdiẽte enla cruz cõ cu-
ya viſta ſanaremos delas mor
deduras delas ſerpientes y vi-
uoras.

Mira anima mia el exceſſiuo dolor en que eſta tu criador, coſido y afixado en vn madero, ſoſtenido con tres garfios: con el peſo de ſu ſagrado cuerpo ſe deſgarran mas las llagas, no ſe pueden ſocor

ſocorer vnos miẽbros a otros. Si reclina ſu cabeça atorrmẽta da al madero, ſele hinchã mas las eſpinas, por quatro fuentes eſta manando ſangre, que tienen todo el ſuelo bañado, y encharcado: eſta es la ſangre que da vozes y clama mejor q̃ la ſangre de Abel, pues aquella pedia vengança para el homicida, y eſta pide perdon para los peccadores: oy finalmente todos los miẽbros de ſu ſagrado cuerpo, todos ſus ſentidos y potencias del anima recibieron particular dolor, muy duros fueron ſeñor mis peccados: pues con tan aſpera penitencia ſe pagan.

Eſtaua la virgen ſu madre al pie dela cruz, participando de ſus dolores, q̃ era otra nue-

ua

ua cruz para el Redẽptor, dos cruzes ay para vos. O buẽ Iesu, vna para el cuerpo, y otra para el anima, vna traspassa vuestro cuerpo cõ clauos de hierro, y la otra vña anima cõ clauos de dolor, pues la sagrada virgen no menos esta crucificada, pues tiene arrauessado al coraçon el cuchillo de dolor que Simeon le Prophetizo. Mira su sagrado rostro cubierto de amarillez de muerte manando de sus purissimos ojos rios de lagrimas, arrancando gemidos de su sagrado pecho exprimidos cõ el peso de tan graue dolor, quantas vezes alço los ojos a lo alto para mirar aquella figura diuina y se boluian los ojos del camino: porque no podia suffrir la ternura de su co

coraçon ver tan dolorosa vista. Si las animas que aman a Iesu Christo quando contemplan estos dolores passados, tan tiernamente se compadecen que haria su sanctissima madre, viẽdo presentes todos estos dolores? Si las dueñas que lo vieron lleuar la Cruz a cuestas en vello tan lastimado llorauan y lamentauã, que sentiria su madre, y mas que madre, viendo lo en mas graues dolores? Considera tambien la fortaleza de la virgen que en medio de tan excessiuos dolores no esta cayda ni derribada sino en pie como columna de fortaleza.

Venid todos los que quereys ser discipulos de Iesu Christo crucificado y aprẽde

desta

desta lection que desde la cathedra dela cruz nos da callãdo, y hablando nos enseña: aprendamos este diuino lenguaje, venid no os receleys, peccadores que estendidos tiene los braços para abraçaros, abiertas las puertas del cielo para recebiros, inclinada la cabeça para daros beso de paz, manando diuino balsamo para curar vuestras llagas, con abundancia de lagrimas dando clamores al padre q̃ nos perdone su diuino coraçõ haze, oracion por nosotros sus lagrimas son voz fuerte delante del padre, su sangre tambien esta clamando por nosotros, no desconfie nadie con tal abogado y medianero.

Quiero ahora yo miraros, Redẽptor de mi anima para que

que me endereceys a ser discipulo vuestro, aqui señor me enseñays la pobreza del espiritu acõpañada cõ la pobreza exterior pues siendo hijo de el altissimo abaxastes a suffrir muerte de Cruz, y estays en tanta desnudez y pobreza: aqui me enseñays la mãsedumbre pues como cordero manso fuystes sacrificado sin hablar ni quexaros entre tantos dolores. Aqui me enseñays las verdaderas lagrimas de espiritu quando leuãtando vuestros diuinos ojos al cielo, y derramando abundancia de lagrimas, con clamor fuerte, y entrañable rogastes por los que os crucificaron, y por todos los peccados del mundo, aqui tambien me enseñays la sed de justi-

cia pues porq̃ los hombres fuessen justificados y tuuiessen derecho al reyno del Cielo vos quisistes ser tan justificado, y aun esta sed manifestastes quando dixistes sed tẽgo, la qual palabra segun sant Agustin no solo se ha de referir a la sed corporal, mas aun a la sed que teniades de nuestro remedio, aqui tambien señor me enseñays la misericordia y compassion quando con piadosas entrañas os compadecistes del ladron y de vuestra sanctissima madre, quando reclinando la cabeça a ella como quien se despide la encomendastes al Apostol sant Ioan, aqui me enseñays la verdadera limpieça del coraçon, pues recibiendo tãtas injurias no teneys vn pequeño

ño mouimiento de enojo, ni vengança cõtra vuestros perseguidores mas como cordero blancõ como la ley lo pedia derramays vuestra sangre por los mesmos que os la derramaron. Aqui me enseñays a ser pacifico, pues tan pacifico teneys el coraçsn entre tales offensas y hazeys desde la Cruz las amistades entre Dios y los hombres. Aqui me enseñays a suffrir persecuciones, por la justicia y verdad de Dios pues por vuestra admirable justicia, y sanctidad, y por defender la honra del padre padeceys la mayor delas persecuciones. En que andas anima mia desuoluiendo libros, vees aqui el libro de los libros en el hallaras recogido lo que en

otras partes esta derrama do. Mira como te enseña con viuo exẽplo las obras de misericordia. Desde la Cruz da de comer a los hambrientos, de beuer a los sediẽtos, su carne sanctissima te offrece por mãjar, su sangre preciosa por beuida, si estas hambriento y sediento por ser justo, aqui te da a comer este manjar que es obedecer al mandamiento de Dios como el fue obediẽte a su padre hasta la muerte. Aqui visto a los desnudos cõ su desnudez, y aun a la letra da sus ropas a los mesmos q̃ lo crucificaron, peregrino esta en este valle de lagrimas para aluergar a los que en el andamos peregrinando, desde la Cruz visita y sana con sola su vista los enfermos q̃ estan

estan heridos de viuoras, y para todas las enfermedades dio el bendicto collirio de su sangre.

Desde la cruz suelta los encarcelados enla carcel del peccado, y aun despues que huuo espirado su anima sanctissima dexando el cuerpo enla Cruz decendio a las carceles do estauan detenidos los sanctos padres, y los solto delas prisiones. Desde la Cruz sepulto los muertos esto es los peccados y aun la mesma muerte, como el Prophera dize en persona de Christo, o muerte yo sere tu muerte. Tambien las obras de misericordia espirituales enla Cruz las hallaremos, aqui aconseja el Redemptor al que esta dubdoso porque

al pie de la Cruz se clarifican los entendimientos y se deshazen todas las dudas como los ñublados en presencia de el sol, aqui enseña a los ignorantes, porq̃ fuera de la Cruz todo es tinieblas, y desde la Cruz nos enseña la verdadera sabiduria, aqui cõsuela los affligidos, porq̃ no ay descon suelo ni trabajo que al pie de la Cruz no se aliuie, desde la Cruz corrige los peccadores porque no ay peccador que al pie de la Cruz no reciba correcion y reprehension para su aninia, aqui suffre nuestros deffectos, pues por cargado que vaya el hombre, no lo desecha el Redemptor del pie dela Cruz, aqui se fortifica la fe mas que con escripturas, considerando q̃ el hijo

de

de Dios muere por el hõbre, quiẽ su vida dio por el q̃ esta ua en desgracia suya, que nos negara despues de ser reconciliados en su amistad? Aqui tambien vees todas las criaturas celebrar las exequias del hijo de Dios, el sol se cubre de luto, todas las lumbreras del cielo se estremecẽ, la tierra tiembla no pudiendo suffrir tan aspero rigor, las piedras se hieren vnas cõ otras, los mõtes se dispedaçã, el mar se alborota, los sepulchros se abren, los muertos resuscitan, el velo de el templo se rompe, y finalmente todo el mundo se le compadece. Assi mesmo al pie dela Cruz alcãçaras la esperança, porq̃ no ay esperãça q̃ no resuscite cõsiderando quiẽ es el q̃ por

ti muere enla cruz. Pues para charidad donde hallaras mas encendido fuego para encenderte que enla meditacion atẽta desta charidad ineffable que fue su interior mouedor, para suffrir tan crudelissima muerte. En que andas vaguecãdo? Enla Cruz de Iesu Christo aprenderas aun las virtudes morales. Aprende aqui la verdadera justicia que en tanto no quiso el hijo de Dios q̃ el peccado delos hõbres que dasse sin castigo q̃ consintio que en si mesmo se executasse tan aspero rigor para manifestacion de su justicia. Aprẽde tambien aqui la prudẽcia de que conociendo el inestimable valor delas animas las compro con su propia sangre entregando su cuerpo a la muerte

muerte por recobrar las animas perdidas. Enla Cruz esta la prudencia y sabiduria verdadera que enseña como toda la sabiduria del mundo es desatino y locura. Aprende aqui la constante fortaleza. Mira quan fuerte esta el hijo de Dios cubierto de tantas olas en medio del tempestuoso mar delos trabajos, enseñãdote que por ninguna tribulacion ni aduersidad has de desfallecer para dar contentamiento al peccado. Aprende tambiẽ la perfecta templãça mortificando tu cuerpo y tus sentidos como todos los del señor estuuieron crucificados. Aqui tambien mejor que en otra parte aprenderas la sancta humildad, considerãdo la grande humildad de el

hijo de Dios, la obediencia, la paciencia, el silencio, y las de mas virtudes, no ay donde mejor las aprendas que al pie dela Cruz. Aqui hallaras los quatro grados del camino de la perfection que son lecion, meditacion, oracion mental, y contemplacion. La sancta Cruz, es el libro de la vida q̃ esta abierto para que lean en el sabios y no sabios, y solamente lo acertaran a leer los que con pureza de coraçon allegaren. Aqui tambien hallaras abundante materia para meditar. Aqui aprenderas a leuantar tu anima con pureza a la oracion mental. Este finalmente es el lugar donde los siervos de Dios se embriagan en diuino amor y aprenden la muy alta con-

contemplacion. Aqui toman armas y esfuerço los guerreros de Dios para vencer los tres enemigos y aprendẽ la manera como los han de vencer, desde la Cruz enseña el Redemptor del mundo a vencer los siete enemigos capitales, su corona de espinas derriba la corona de soberbia, su ĩnducible paciẽcia nos enseña a vẽcer la yra, su honda caridad deshaze todo el veneno de la inuidia, la hiel y vinagre que le dan a beuer reprehende nuestra gula, su cuerpo diciplinado enseña el modo de alcançar la castidad, el offrecimiento y prõptitud de su coraçõ para padecer cõdena toda acidia. Su largueça y liberalidad en derramar su sãgre, reprehẽde

nuestra auaricia, y nos enseña a ser liberales, y limosneros con nuestros proximos. Aqui oyras la Missa que el summo pontifice Iesu Christo celebra vestido cõ las sagradas vestiduras de nuestra humanidad, el diacono y subdiacono q̃ offician esta Missa son la virgẽ su madre y el glorioso euãgelista S. Ioan, los acolitos los dos ladrones, los q̃ la oyẽ son el pueblo gẽtilico y Iudayco, porque por todos se celebra, la ostia y sacrificio es el mesmo que se offrece al eterno padre por la salud del mundo. Y finalmente en la Sancta Cruz esta epitomada toda la sabiduria diuina, y aun la humana, por modo mas excelente. Aqui esta la gramatica Christiana porq̃ la

la sancta Cruz es principio y entrada de los q̃ comiençan y blãco y paradero de los perfectos, es el tau cõ que son señalados los escogidos d' Dios Y la alpha y la o de ser Christianos, en la Cruz hallaras la aguda logica, de q̃ Dios vso cõ el demonio q̃ con su mesmo argumẽto le ato las manos, el le procuro la muerte y cõ la muerte q̃ el ꝓcuro quedo vẽcido, yassi cõ otro ardid destruyo el q̃ el tenia ordenado y traçado, vencio el demonio al hombre en el arbol y el mesmo demonio en el arbol de la Cruz fue vencido. Aqui tãbien se aprende la verdadera musica, quando la verdadera harpa de Dauid dio a siete vozes aq̃lla suaue armonia. Aqui puede el Christiano a-

Astrologo mirando aquellas lũ
bres del cielo escurecidas no
adeuinar, mas certificar la re
dempcion delos hombres, y
la muerte del peccado, y de
la mesma muerta. Aqui pue-
de considerar el geometra lo
que significa la figura de la
cruz, el vn cabo esta hincado
enla tierra, y el otro esta dere
cho hazia el cielo, porq̃ por
el misterio de la Cruz ay ya
camino dela tierra al cielo, y
estã hechas las amistades en-
tre Dios y los hõbres, los dos
braços dela Cruz enseñan co
mo este es remedio general
para todos q̃ abraça el vn pue
blo y el otro, aqui hallara el
jurista leyes de admirable ri-
gor y justicia, y leyes de inef
fable misericordia y clemen-
cia. Aqui puede acudir el

Theo-

Theologo para todas sus du-
das, aqui enseño el redẽptor
del mũdo el misterio dela san
ctissima Trinidad, quãdo dixo
Dios mio, Dios mio, porque
me desamparaste. Dos vezes
dize Dios mio, significando
la persona del padre, y del E-
spiritu sancto, no lo dixo ter-
cera vez, porque el era vna
delas tres personas diuinas,
y auiendo dicho dos vezes
Dios mio, puso despues
verbo de singular, enseñan-
do la pluralidad de las perso-
nas, y la vnidad dela essencia
si quieres certificarte dela p-
uidencia de Dios, no has me
nester trastornar libros, si no
considerar que fue tanto el
cuydado y solicitud que
Dios tuuo de nosotros, que
por remediarnos se entrego

a muerte

a muerte de Cruz. Aqui tam bien aprenderas quã grande es la malicia de el demonio, pues al innocentissimo corde ro quiso tã mal tratar por sus ministros. Tambien puedes aqui aprender la grande clemencia y sabiduria de Dios, que delo que el demonio ha zia a otro fin, saco tan admirable bien. Aqui tambien me jor que en otra ninguna escri ptura aprenderas a conocer la grauedad del pecado, pues para destruyllo fue menester tormento tan escessiuo, y finalmente enla Cruz estan escondidos los thesoros dela sabiduria y sciencia de Dios, q̃ aun en la lengua caldea se nõbra Maschal que quiere de zir erudicion y doctrina.

VIER-

VIERNES EN la noche.

EL Viernes enla noche se era la meditacion de las penas del infierno, la qual meditacion aprouecha para mouernos a los trabajos y aspe-rezas dela penitencia. Y para repri

reprimir y vencer las tẽtacio nes alagueñas del demonio, y para despertar nuestros coraçones al temor de Dios, y para temer y aborrecer el pecado causador de tan misera ble galardon, sant Buenauentura dize que aprouecha mucho para esta meditacion imaginar el infierno debaxo de alguna figura corporal, como q̃ vemos vn lago obscuro y tenebroso debaxo dela tierra, o vn pozo profundissimo lleno de fuego, o vna ciudad que toda se arde en viuas llamas enla qual no suena otra cosa sinovozes y gemidos de atormentadores y atormentados. Dos generos de penas ay enel infierno q̃ contienen innumerables numeros de tormentos. La pena del senti

do

do que es tormento y dolor en todos los miembros y sentidos interiores y exteriores. Y la pena del daño q̃ es auer de carecer para siempre de la vista de Dios quanto a lo primero. Considera aquel espantoso fuego del qual dize sant Agustin, que es de tanto ardor y efficacia que este nuestro de aca es como pintado si con el se compara. El qual milagrosamente tendra esta virtud que de tal manera atormẽtara q̃ no cõsumira porq̃ los tormẽtos seã eternos. Y para que mejor te despiertes a sentir esto, para te a imaginar lo que sentirias si te echassen en vna carcel de cal muy viua, o en vn horno de fuego muy encẽdido. Tãbien aura otra pena cõtraria a esta

no

no para refrigerio ſino para mayor tormẽto q̃ ſera vn horrible frio ſin cõparacion mayor que ningun frio de por aca. No ſera tambien pequeño tormento la eſpantoſa viſta delos demonios que ſera vn intolerable tormento para los ojos deshoneſtos que no fueron otra coſa en el mũdo ſino lazos de ſatanas. Aura tambien intolerable hedor con que ſe recreen los hombres carnales y mundanos en lugar de los ſuaues olores q̃ enel mundo buſcaron. Los oydos ſeran atormentados con los clamores gemidos y blaſphemias que alli ſonaran quando Troya y Roma ſe ardiã, grande fue la cõfuſion de los alaridos y vozes mas vna pequeña pintura cõparada con

con la confuſion de clamores que enla carceleria de el infierno hay, alli las laudes y maytines que ſe dizen, ſon abominables blaſphemias y maldiciones contra Dios y ſus ſanctos, alli el guſto tendra rabioſiſſima hambre y ſed, ſin ſer recreado con vna ſola gota de agua. La imaginacion aprehendera tan vehementemente aquellos dolores que los auiuara mas, y los dolores ſe embeueran tanto enla imaginacion q̃ no le dexaran penſar en otra coſa. La memoria tambien atormentara por ſu parte repreſentando los pecados paſſados que fueron cauſa de aquellos eſpantoſos tormentos, de manera que los que en la vida no ſe quiſieron acordar de

ſus

sus peccados para hazer peni
tencia dellos, ni de los tormẽ
tos del infierno para guardar
se de tan horrible trabajo vẽ-
dra a tener lo vno y lo otro
para mayor tormento suyo,
alli veran quan momentanea
fue la prosperidad humana,
y como los dolores han de
ser eternos, acordarse han
como ellos mesmos se causa-
ron tanto mal, y de aqui les
nacera otro tormento, que
no menos los atormentara q̃
es el gusano dela conciencia,
que siempre los estara royen
do y atormentãdo esto es que
siempre tendran vn despecho
y vna penitencia rabiosa de
ver que ellos mesmos fueron
causa de su perdicion, y co-
mo tuuieron oportunidades
y ocasiones para no venir a-
quella

quella desuẽtura. Aqui se mal
deziran a si, y a sus padres cõ
aullidos irremediables, roer
les ha tambien las entrañas,
vna imbidia rabiosa dela glo-
ria de Dios, y de sus escogi-
dos, tienen a Dios aborreci-
miento y odio porque el es
el que los castiga; estan ob-
stinados en la maldad que no
les pesa por auer sido malos,
antes quisieran auer sido peo
res, por el aborrescimien-
to que a Dios tienen, y si les
pesa por auer vinido mal es so
lamente por su amor propio
porq̃ pudieran excusar aque-
llos tormentos, estan final-
mente en perpetua desespe-
racion, y assi como desespera
dos de remedio no ceffan de
blasphemar a Dios. Allen-
de destos grandes tormentos

que

que hemos dicho ay otra pe
na muy mayor la q̃ los Theo
logos nombrã pena de daño,
esto es ser para siempre priua
dos de la vista de Dios, en grã
manera sera grande el dolor
que sentiran los condenados
quando entiendan que por
su culpa perdieron a Dios, q̃
es bien infinito, centro y lu
gar natural delas animas don
de naturalmẽte desean estar,
y assi este distante apartamiẽ
to segun sant Chrysostomo
les causara el mayor de los
tormentos, que se pueden
imaginar ni explicar con pa
labras, y aun esta pena sera
comun a todos los malos sin
comparacion causara mayor
dolor en aquellos, o que en
algun tiempo estuuieron en
gracia, o tuuieron mayores
aparejos

aparejos de seruir a Dios.

Allende destas dos penas generales aura otras particulares proporcionadas a los peccados de cada vno: porq̃ aun enlos castigos de la diuina justicia, ay marauilloso peso y medida, alli los auarientos tendran miserable necessidad, los perezosos seran cõpugnidos con aguijones encendidos, los glotones seran atormentados con grandissima hambre y sed: los luxuriosos serã enuestidos en llamas hediõdas de piedraçufre, los inuidiosos aullarã como perros rauiosos, los soberuios seran acoceados de los Demonios: y finalmente todos los que en esta vida quisieron anticipar los deleytes, enla otra vendran a sentir la dentera.

Consideradas estas penas pie sa con atencion en aquel espantoso para siempre sin aliuio ni declinacion, ni diminucion, que basta a despertar a los mas adormidos. Durará aq̃llos tormẽtos, millones, de mlliones de años, y millones de millones de cuẽtos d' años y d'spues de todoesto tornará a' comẽçar, como de nueuo: y finalmente la duracion de los tormentos sera eterna, sin esperança de remedio, porque Dios el que los da es eterno, los executores immortales, y las animas tambien immortales para mayor dolor, porque alli tendran como dize sant Gregorio, muerte sin muerte, y fin sin fin, porq̃ alli la muerte siempre viue: y el fin siempre comiença, y de aqui nasce el

el odio rauiosissimo de desesperacion que tienen, y aquellos reñiegos y blasphemias, que siẽpre dizen contra Dios y contra la virgen Maria, y todos los sanctos.

El Sabbado por la mañana.

MEditaras este dia en la lançada que dieron al señor, el decendimiento de la Cruz, el llanto de nuestra Señora, el officio dela sepultura.

ACabados los dolores del hijo començarõ de nueuo los dolores de la madre, hablele con aquellas palabras d' Hieremias, y dile como quedas agora sola innocẽtissima virgẽ? Como quedas biuda la señora del mundo? Cessen

Cessen señora las corrientes de vuestras lagrimas: pues ya hã cessado los dolores de vuestro hijo, ya ha passado el inuierno, las lluuias de los torruellinos han cessado, las flores han ya parecido, alegraos Paloma hermosa querida, y escogida de Dios.

Bien se que esto nõ basta para consolaros: porque veys delante vuestros ojos muerto, el alegria de vuestro coraçon, razõ teneys de llorar virgen gloriosa vuestra soledad, y la ausencia de tal cõpañia, y mas ahora que va vna lança endereçada a herir el cuerpo de vuestro hijo, abaxad vn poco los ojos, abaxadlos señora porque no veays tan excessiua crueldad, no se contentan aquellos rauiosos lobos de

vello ya muerto: mas aun muerto lo quieren despedaçar: esta lançada señora para vos se guardaua, porq aquel sagrado cuerpo, ya no recebia dolor, y vos lo recebistes enlas entrañas, alça aqui los ojos anima mia a esta lastimera estampa, mira aquel costado atrauessado manando sangre y agua para lauar tus peccados. Vesaqui el rio del paraysso, la puerta del cielo, la casa de paz, el thesoro de la Iglesia, y la fuente que mana, aguas viuas para la vida eterna, entrate anima mia en esta arca de refugio, miraq̃ fuerad̃ lla ay diluuios y toruellinos, lauate en esta fuente de vida, embriagate deste vino celestial, entra por este passo a las entrañas de su amor, y esta

esta sea tu morada en los siglos de los siglos.

Despues desto piensa como los sanctos varones, Ioseph, y Nicodemus, desclauã al señor de la cruz, y la bendita virgen lo recibe en sus dulcissimos braços, segun Origenes, y Beda escriuen. Que coraçon podra concebir, y que lengua explicar lo que la purissima virgen sintio en este passo? Abraçadlo ahora señora, pues a la despedida de su santissimo espiritu no lo pudistes abraçar, apretad en vuestros braços el thesoro de vuestro coraçon, y meted en vuestros castissimos pechos esse hazecico de myrha, y amargura. Mira ahora anima mia con atencion a la madre abraçada con el cuer

cuerpo deſpedaçado. Mira co mo ſe juntã roſtro cõ roſtro, y ſe tiñe la cara de la madre con la ſangre del hijo, y ſe rie ga la del hijo cõ las lagrimas dela madre. Mira a la madre mirando eſta el roſtro de ſu hijo enmudecida ſin poder ha blar: porque la grandeza del dolor le añuda el coraçon, y le ata la lengua. Miradlo bien ſeñora y reconoced ſi es eſſe vueſtro hijo Ieſus Nazareno, mirad ſi lo conoceys en los o jos que alegrauan el mũdo, o enla hermoſura de ſu ſagrado roſtro en quiẽ deſſean los An geles mirar. Enmudecida la lengua de la virgen con tã deſ medido dolor diria aſsi dẽtro de ſu coraçon, o vida eterna, o lumbre eſcureſcida, o her moſura affcada· que manos tã crue

cruelés han parado aſsi vue- ſtra diuina figura: que haſta a- qui ha llegado la maldad del mundo? Haſta aqui la malicia del demonio? Haſta aqui la bondad y clemẽcia de Dios, haſta aqui el rigor de la diui- na juſticia? Tan grande es el aborrecimiento que Dios tie ne contra el peccado? En tan to tiene Dios la ſalud de las animas? Tanto fue meneſter para ſatisfazer por la culpa? O hijo mio mi alegria y deſcan ſo, y ahora cuchillo de mi do lor, que hare biuda y huerfa- na de eſpoſo, y padre, y hijo, y hermano, y ſeñor. Hijo no me hablays? Lengua del cie- lo como no me reſpondeys? O Berhlehem, y Hieruſalem quan differentes dias he lleua do en voſotros, o Angel cele

ſtial que me nombraſte llena de gracia ves me aqui llena đ dolor, nõbraſteme bendita entre las mugeres, ves me aqui la mas affligida de las mugeres, no era vana mi turbacion quãdo de parte de Dios me ſaludaſte. O dulce Redemptor mio fue algun delito amarte tãto: porque ahora has querido que el meſmo amor fueſſe mi mayor verdugo? O padre eterno, o amador de los hombres piadoſo para cõ todos, y para con vueſtro hijo riguroſo, grandes ſon las olas y tempeſtades que han llegado a mi anima, y por todos os doy infinitas gracias, baſta que vos lo quereys para q̃ yo me cõſuele, por las alegrias y cõſuelos q̃ me aueys dado os bẽdigo, y por los martyrios y

traba

trabajos tambien os bẽdigo por lo vno y por lo otro, os bẽ digan los Angeles, y todas vueſtras criaturas, todo ha ſido encaminado por vueſtra prouidencia para que aſsi como vueſtro hijo traxo cruz ante los ojos deſde el dia de ſu cõcepciõ, aſsi yo tãbiẽ la traxeſſe đſde q̃ el ſ. Simeõ me anuncio eſte dolor, pido os ſeñor q̃ eſte ſea el poſtrero de mis martyrios, y q̃ yo acompañe a mi hijo en la ſepultura y ſi vos deſto no ſoys ſeruido hagaſe vueſtra voluntad.

Quebrauã el coraçon los gemidos đ la madre a las ſanctas mugeres q̃ cõ ella eſtauã, y a todos los q̃ eſtauã preſentes a eſtas ſctãs exequias y todos jũtamẽte y lloraua cõ lag imas irremediables, lloraua el glorio

ſo Euangeliſta ſant Iuan, y abraçado cõ el cuerpo d'ſu Maeſtro le dezia, o Maeſtro mio y ſeñor mio, anteno che eſtuue reclinado en tus ſagrados pechos, y agora ya muerto os tengo en los mios, eſte es el roſtro que yo vi transfigurado en el monte Tabor, eſta es aquella figura mas clara que el ſol de medio dia, lloraua tãbien la Magdalena, y regaua con lagrimas los pies, donde hallo perdõ de ſus peccados, y toda aquella ſancta compañia lloraua y lamentaua regãdo con lagrimas aquel cuerpo ſagrado, y llegada la hora: embueluen el ſancto cuerpo en vna ſauana limpia, y atã ſu roſtro con vn ſudario, y depoſitan aquel precioſo theſoro en el ſancto ſepulchro.

Conſi

Conſidera aqui hermano con viua atencion: como la ſagrada virgen no padece por la redempcion del mundo: porque la muerte del hijo es baſtantiſsima, ni por ningũ peccado que tẽga: porque es pura y limpia de todo peccado, y quiere el eterno padre q̃ padezca tan grande cruz: porq̃ no ay coſa en el mundo que a Dios mas agrade, q̃ padecer por ſu amor. Ni ay mayor ſacrificio en la tierra, q̃ el amor atribulado de los juſtos, eſta fue la joya que el padre eligio para que fueſſe remedio de nueſtro captiuerio. Entre todos los ſeruicios que Ieſu Chriſto en el mũdo hizo: eſte quiſo el padre que fueſſe precio de nueſtra redempcion, el padecer trabajos por amor

de Dios es el verdadero examen de las virtudes, aqui se descubre perfectamente quã to es el amor que tenemos a Dios, como nuestro Redemptor no en otra cosa mas manifesto el amor que al padre, y a los hombres tenia, como en padecer muerte de cruz, este es el horno dõde se prueuan los coraçones de los justos, este es el caliz q̃ da Dios a medida, y a los mas priuados, mas en quantidad todos han de ser rociados con sangre para entrar en amistad cõ Dios, y los que quieren mas estrecha amistad con Dios: han de ser mas teñidos, y bañados en sangre, los que a Dios mas agradaron fueron Iesu Christo y su madre, y ellos fueron los que mas padecieron

cieron, acõsolaos tribulados pues os ha hecho Dios conformes con la ymagen de su hijo, consolaos pues soys de los hijos queridos que no ay mayor sacrificio que el coraçon atribulado con paciencia, y no te desconsueles tu que padeces por tus peccados, porque todo es en Cruz si por tus peccados padeces, padeces en la cruz del buen ladron, si padeces sin culpa consuelate mas: porque padeces en la cruz del Saluador.

Sabbado en la noche.

EL ſabado en la noche me ditaras enla gloria celeſtial: la qual meditaciõ es baſtante pa hazer dulces todos los trabajos q̃ eneſte mũdo ſe paſſan, mas es meneſter eſpecial lumbre de Dios, para q̃ el anima ſepa eſtimar coſa tã grande: y para que ſe paſſe cõ verda-

verdadero ſentimiento por la tierra de promiſsion, y vealõ gura, y anchura, y grandeza, Sube cõ el eſpiritu, y emplea te en mirar eſta Hieruſalem celeſtial, con todas las excelencias, eſpecialmente eſtas cinco coſas nunca ſe apartan de tu coraçon. La excelencia del lugar, el gozo dela compañia, la viſion de Dios, la gloria đ los cuerpos, la eterna duracion de todos los bienes.

Primeramente, conſidera la grandeza del lugar q̃ abraça todos los orbes celeſtiales ſi vna ſola eſtrella: como aſtrologos demueſtran, es mayor ſin comparacion que toda la tierra, el cielo impireo, que abraça el firmamento donde eſtan todas las eſtrellas que tã grande ſera. No ay palabras

para

para encarecer esta admirable grandeza. Pues su hermosura que entendimiento puede comprehender quanta sera? Si en este lugar de destierro crio Dios cosas de tanta hermosura, que aura criado en la casa de sus escogidos. La hermosura dela casa de Dios escriue. S. Iuan en el Apocalypsi, mas aquella es solamente vna manuduction para que la anima suba de la hermosura visible a la inuisible. Si lo q̃ aca parece es de tan admirable hermosura que sera lo q̃ Dios tiene escondido? Si los ingenios humanos edifican en este valle de lagrimas edificios q̃ nos espanta su hermosura, q̃ seran los que Dios tiene edificados desde el principio d'l mũdo? Pues los morado-

dores en gran manera hermosean estos diuinos tabernaculos: porq̃ son muchos en numero, y perfectos en hermosura, si vn solo Angel, aunque sea dela menor Hierarchia es mas hermoso d' ver que todo este mundo visible, que sera ver millares de millares siruiendo y diez vezes, cien mil millares en presencia de Dios ministrando: y finalmẽte aquel numeroso exército que como Sant Iuan dize no basta nadie para podello contar, con ser tantos en numero estan en marauilloso concierto. Por que vn lugar ay para los Patriarchas y Prophetas, otro los Apostoles, y Euangelistas, otro los martyres, otros los confessores, otro las virgines, y assi de los

los demas. Los Angeles tam bien eſtan druididos en tres hierarchias, y cada vna tiene tres choros, y ſobre todos eſta el throno dela ſereniſsima reyna delos Angeles, que haza choro por ſi: y ſobre todo eſta la ſãctiſsima humanidad, de Ieſu Chriſto a la dieſtra de la Mageſtad de Dios.

La ſegunda excelencia de la gloria, es la compañia de los biẽaueuturados, ſi aca en el mundo la compañia y con uerſacion delos buenos cauſa alegria que ſera tratar y cõ uerſar en la tierra de amor, y paz, con tanto numero de eſcogidos todos adunados en charidad: porque todos ſon miembros de vn meſmo cuerpo, y todos participan de vna meſma forma y gloria eſſencial,

cial, alli la gloria del vno, es gloria del otro, y como ſant Gregorio dize, eſta herencia celeſtial para todos es vna, y para cada vno toda: porq̃ como eſta perfecta la charidad cada: bienauenturado recibira tãta alegria de la gloria del otro, como ſi el meſmo la recibieſſe. Que alegria ſe puede comparar con la que recibira el anima quando los Serafines le deſcubran la excelẽcia de ſu naturaleza, la claridad de ſu contemplacion, y el ardor feruentiſsimo de ſu amor: y aſsi meſmo todos los otros choros de los Angeles, cuya propriedad es amar a Dios ardentiſsimamente, y amarſe vnos a otros con fuerte vinculo de amor, y derramarſe cõ ſummo amor en todos

dos sus inferiores. Que sera participar del gozo de todos los bienauenturados Patriarchas, Prophetas, Apostoles, martyres, cõfessores, y virgines, y d' la gloria particular de cada vno, como si fuesse propria. Pues sobre todo esto que alegria sera ver a la reyna de los Angeles ensalçada sobre todas las hierarchias, porque fue la mas limpia y humilde de todas las criaturas, y como sus dolores fueron en el mundo excessiuos, assi sus gozos exceden toda capacidad: Pues que alegria sera para el anima ver la y hablar le, y ser participante de su gloria. Si este es tan grande gozo que sera ver la sagrada humanidad de Iesu Christo a la diestra de Dios

mas

mas resplaudeciente q̃ el sol? Que sera ver aquellas llagas que nuestros peccados hizieron resplandecer mas que rubies. No ay palabras que baste̅ a encarecer el gozo q̃ los justos recibiran quando veran su naturaleza, su carne, y su hermano sobre todas las hierarchias del cielo.

El tercero gozo que las animas bienauenturadas recibiran sera ver no ya por obscura contemplacion sino cara a cara, la vista beatifica de Dios, que es el cumplido reposo de las animas, y el centro de nuestros desseos, y la gloria essencial de los moradores del cielo. En este espejo vniuersal descansara nuestro entendimiento, porque vera en el de vna

vista

viſta todas las perfeciones d̃ las criaturas, y los altiſsimos miſterios q̃ en ſi tiene Dios eſcondidos. Alli deſcanſara la voluntad, teniendo delante el bien vniuerſal donde puede emplear ſu amor. Alli ſera la fe clara viſion, la eſperança poſſeſsiõ firme, y la charidad creſcera en toda ſu perficion: y finalmẽte alli hallara el anima la hartura perfecta de ſus deſſeos, y el vltimo fin de ſu biẽauenturança.

El quarto gozo es la gloria de los cuerpos: porque no ſolamente quiere Dios gualardonar las animas, mas aũ quiere que como los cuerpos fueron compañeros en los trabajos aſsi lo ſean en la gloria, y reciban los que varonilmente pelearẽ, como dize Eſayas

los

los bienes doblados, alli recibiran los cuerpos aquellos quatro dones de ſingular excelencia ſubtileza, ligereza, impaſſibilidad y claridad. Alli los cinco ſentidos ſerã perfectamente actuados, eſto es que cada ſentido terna ſu particular deleyte y gloria ſingular, y finalmente en la gloria ſe hallaran todos los bienes vno por vno, y della ſeran deſterrados los males.

La quinta excelencia que no ſe auia de quitar de nueſtra memoria es la eternidad delos gozos, porque duraran para ſiempre por todos los ſiglos, delos ſiglos, o que para ſiempre, para hazernos andar dando vozes llamando a todos los trabajos que llueuan ſobre noſotros para mas

ſer-

seruir y agradar a Dios ó que para siempre para animarnos a cosas mayores en su seruicio, que para siempre, para esforçarnos en las difficultades que en este momento de duracion se nos offrecen.

EL DOMINGO POR la mañana.

Este

Este es el dia que hizo el señor, en el qual se acabo la obra de nuestra redempcion, este es el dia sin mezcla de dolor ni tristeza, gozemonos, y alegremonos en el, alegrense los cielos y la tierra, pues sale oy el nueuo resplãdor del sancto sepulchro, el sol y los cielos que viendo padecer a su señor se obscurecieron y cubrieron de luto, ahora viendo su gloria es razon que con nueuos y mayores resplãdores den muestras de alegria, oy se alegro toda la humanidad de Christo, oy se alegro su sanctissima madre, oy se alegraron sus discipulos, oy al limbo de los sanctos padres cupo gran parte desta alegria, pues alegremonos y gozemonos todos en

este dia que hizo el señor. Piensa anima mia en aquel triumpho glorioso, quãdo el redemptor del mundo dexando el cuerpo en la Cruz decẽdio a los infiernos vestido de claridad y fortaleza para dar cabo a la obra de nuestra reparacion, murio para librarnos dela muerte, deciende al infierno para librar a los suyos del, entra en aquella casa de tinieblas el gran triumphador Iesus Nazareno, y luego aquella eternal noche resplãdecio, y aquellos crueles atormentadores temblauan, quien es este dezian que viene tan poderoso, nunca tal hõbre se vio en esta nuestra casa, juez parece, no deudor ni culpado, a pelear viene no a penar, si el traxera alguna obscu-

scuridad d' peccado no entra ra con tanta osadia ni resplandor. Si es hõbre como tiene tanto atreuimiẽto? si es Dios que tiene que ver en el infierno, si es Dios q̃ haze en el sepulchro, si es hõbre como despoja nuestro limbo, O cruz como nos has burlado, nosotros mesmos rodeamos nuestra destruycion. Tales serian las palabras q̃ aquellas infernales cõpañas diriã viendo se vẽcidas y burladas. Considera la grãde alegria q̃ aquellas bienauẽturadas animas recibieron que estauan gimiẽdo y sospirando por este dia, desseando lo como los cieruos las fuentes de las aguas, alli se le prostrariã los dos primeros padres del genero humano al redẽptor del mundo, y con

con gozo ineffable le diran. O hijo y señor nuestro, venido aueys esperança nuestra a remediar nuestra culpa, vencistes señor el duro camino, la grandeza del amor os hizo sufrir los tormentos q̃ mereciã nueitras culpas. Alli con ineffable alegria todos los Patriarchas se le prostrarian cõ grã reuerencia, dandole infinitas gracias por tã grandes beneficios. Alli limpiaria las lagrimas delos Propheras, y de todos los perseguidos por la verdad de Dios. Alli de verdad se cumpliria el gozo del amigo del desposado, el sancto Baptista alli contaria cõ nueua alegria, el bienauenturado viejo que no quiso salir del mundo hasta ver con sus ojos a su Saluador, y remedio

dio y finalmẽte alli se despertaria perfecta alegria en todos los justos q̃ dende el principio del mũdo hasta aquella hora auian salido desta vida. Pues q̃ seria la alegria de nuestro redẽptor, viendo tãta muchedumbre de animas remediadas por su passion, este es el primer fructo q̃ el arbol sagrado dela Cruz dio, por quã bien empleados daria entonces el Redemptor los trabajos viendo que començauan a dar tan copioso fructo.

Considera tras esto la glorificaciõ del sagrado cuerpo, como estaua en el sancto sepulchro con aquella dolorosa figura que el señor lo dexo tendido en aquella losa fria, amortajado cõ su mortaja, cubierto el rostro con

vn ſudario y ſus miembros todos deſpedaçados, y llegando ya aquella tan dichoſa hora que Dios tenia determinada, entro aquella anima glorioſa en ſu ſancto cuerpo, no ſe puede explicar cũ palabras quan hermoſo y reſplãdeciẽte lo paro como quando el ſol viſte de ſu reſplandor alguna nuue y la para grandemente reſplandeciente y hermoſa. Quando el cuerpo ſanctiſſimo con la compañia dela anima glorioſa perfectamente ſano, hermoſo ſobre manera, mas reſplandeciente que el ſol. Y aſſi ſalio del ſepulchro como primogenito de los muertos. Eſte es el ſancto patriarcha Ioſeph q̃ ſale de la carcel hecho ya ſeñor de toda la tierra d'Fgypto.

pto. Eſte es el ſancto Moyſen, ſacado de las aguas para deſtruyr todo el poderio de Pharaon. Eſte es el ſancto Mardocheo deſpojado ya de el cilicio de veſtiduras reales el qual vencido y crucificado ſu enemigo en ſu meſma Cruz, libro a todo el pueblo dela muerte. Eſte es el ſancto Daniel ſalido del lago de los leones, ſin auerrecebido daño de las beſtias hambrientas. Eſte es el ſancto Ionas q̃ el tercero dia lo lançó la ballena enla ribera de Niniue: finalmente eſte es nueſtro ſaluador glorioſo, a quien la muerte ni la tierra no pudo tener, porque aunque lo trago hallando lo ſin deuda no pudo detenello en ſu morada. Ya es tiempo ſeñor que

alegreys a vueſtra ſanctiſſima madre que con vos juntamente padeſcio en la Cruz. Iuſto es que la que os fue cõpañera en todos vueſtros trabajos, deſde el peſebre haſta la Cruz: ahora lo ſea de vueſtras alegrias, ſerenad ſeñora aquel cielo obſcurecido, deshazed los ñublados de ſu triſteza. Enxugad las lagrimas de aquellos virginales ojos. Eſtaria la ſancta virgen en ſu oratorio recogida clamando con feruientes oraciones como piadoſa Leona aſu hijo muerto, y en medio de eſtos clamores reſplandece ſubitamente aquella pobre caſita lumbre de el cielo, y offreceſe a los ojos de la madre mas hermoſo que el luzero dela mañana, y mas reſplan-

ſplandeciẽte q̃ el ſol, y eſtiendo ſus braços y dale dulce paz en ſu roſtro, que lengua puede explicar, ni que entendimiento comprehender haſta donde llego eſta alegria, antes eſtaua enmudecida de dolor, ahora eſta enmudecida de alegria, diria dentro de ſu çoraçõ aq̃llas palabras del Patriarcha Iacob, baſta me eſto que mi hijo Ieſus Nazareno es viuo. Verdaderamente es de creer que no pudiera ſu coraçon ſuffrir la grandeza deſta alegria, ſi por eſpecial milagro de Dios no fuera para ello confortada? O como ſabe Dios conſolar a los que padeſcẽ por el, bienaventurados y dichoſos, los trabajos que por ſu mano han de ſer remunerados, ha ſe de penſar

despues delas otras aparicio nes que el señor hizo a la Ma gdalena y a sus discipulos de que aqui no tratamos por no alargar esta meditacion.

DOMINGO EN la noche.

EL Domingo en la noche sera la meditaciõ de los beneficios de Dios q̃ es lo q̃ mas abiua en los coraçones el amor diuino, y lo q̃ mas a la clara nos manifiesta nue stra insensibilidad y ingrati- tud, y lo que mas nos despier ta a conoscer la grande obli gacion q̃ tenemos de seruir a Dios, y finalmẽte esta medita cion nos abre el camino para conocer a Dios, y a nosotros mesmos, y aunque los benefi cios

cios de Dios son innumera- bles, pueden se reduzir a cin co generos los mas principa les el beneficio dela creaciõ, dela gouernaciõ, de la redem pciõ, dela vocaciõ, y los bene ficios particulares y ocultos q̃ cada vno podra reconocer dẽtro de si. Quanto al benefi cio dela creacion para q̃ me jor reconozcas y sepas agra desçer esta inestimable mer ced, has de poner los ojos cõ mucha atencion en el nada q̃ eras antes q̃ fuesses criado, y como Dios te saco del abis mo del no ser por sola su bon dad y misericordia, y no por merescimientos tuyos, pues eres nada. Aqui te puedes de spertar a conocer la inestima ble bondad de Dios, diziẽdo estas o otras palabras. Quiẽ

te necessito Dios mio a criar me? quiē te lo rogo? quien te lo merecio? q̄ interesse te vino de criarme? que seruicios auia yo hecho ante q̄ fuesse? porq̄ me criaste a mi mas que a otras infinitas criaturas que pudieras criar? Piensa como Dios te dio esse cuerpo, y lo organizo con huessos y nieruos, y lo junto con vna anima de ineſtimable nobleza, formada a su imagen y semejança para vn tan alto fin como es goçar de si para siempre, y como este fue el fin de su creacion, y ella es de infita capacidad, todas las riquezas y criaturas del mundo no puedē hartar, sino solo su criador. Pues con que pagaras al señor este precioso theſoro que te dio. Si a los padres q̄ fueron

fueron solamente instrumentos dela formacion del cuerpo, no se les puede pagar ni recōpensar ygualmente, quāto mas a aquel q̄ no solamente nos dio el cuerpo con sus sentidos, mas aun vna anima de tan admirable naturaleza, q̄ aun en ser incomprehensible es semejante a Dios. Como los beneficios de Dios son sin tassa no se contento auernos criados, mas como ama piadosa cō la leche y regalo de su prouidēcia nos sub stenta y conserua el ser, la vida: el mouimiento de todas las criaturas depēde de Dios y esta colgado d'su eterno ser y si el voluiesse su cara toda la machina del mundo se tornaria a el nada de dōde salio, de manera que este beneficio encierra

encierra tantos beneficios quãtos puntos y momẽtos de vida tienes, pues en ninguno dellos podrias viuir si Dios apartasse los ojos de ti. Para este beneficio de la conseruaciõ crio Dios todas las criaturas, de manera q̃ para ti crio el cielo, y la tierra: el sol, y la luna, y las estrellas, y la mar, y los peces, y las aues, y los animales, &c. Y finalmẽte hasta los Angeles, diputo para tu guarda y amparo, hõbre desagradecido pues vees todo el mũdo ocupado en tu seruicio ocupa te tu en solo el seruicio de Dios. Cõsidera tãbien como en este mundo q̃ es vn pielago de infinitos trabajos en el qual apenas hallaras casa dõde no aya gemido, y dolor, a tu por sola la misericordia

dia

dia de Dios, sin merescimiento tuyo has sido librado delas aguas del diluuio. Finalmente hallaras q̃ todos los bienes del mundo son beneficios tuyos, y juntamente todos los males, pues de todos ellos te ha librado el señor. El beneficio tercero es el mysterio de nuestra redempcion, el qual mejor es adorallo cõ silencio que declarallo tan baxamente con nuestra flaqueza. Piensa con atencion como todos los hõbres nacemos manchados cõ la fealdad d'l peccado hijos de yra en enemistad de Dios, obligados a muerte y condenacion, y la diuina clemencia traço para nosotros pensamiẽtos de paz, y pudiẽdo nos dexar justamente en estado tan miserable (como

dexo

dexo al demonio) y no lo hizo assi, mas descubriendo los thesoros de su sabiduria, y misericordia, hallo manera con que remediarnos embiando a su vnigenito hijo. Bien pudiera el señor embiar vn Angel, o vn Archangel, o de otra manera remediar nuestros males. Mas quiso venir el mesmo en persona en habito humilde para enamorarnos mas de si, y darnos mas claro a conocer lo mucho q̃ nos ama y para mas copiosamente redemirnos. Considera aqui el rigor dela diuina justicia, que para destruyr el peccado fue menester que el hijo de Dios derramasse el thesoro de su sangre, aqui puedes contar por menudo todos los dolores y trabajos que

que el Redẽptor suffrio por nosotros, y agradescer le cada vno en particular, considerando que de todos sus dolores fueron la causa nuestros peccados, especialmente eneste sagrado mysterio, se pueden considerar quatro principales circunstancias. Quien padesce, que es lo q̃ padesce, porquiẽ lo padesce, y porque causa lo padesce. Las quales biẽ consideradas nos manifiestan la inestimable clemencia de Dios, y nuestra grande maldad y ingratitud. El quarto beneficio es el dela vocacion, aqui puedes cõsiderar las dos vocaciones que el señor ha hecho en ti. La primera quando el señor te llamo a la fe, por el Sacramento del Baptismo pieṡa la gran-

grandeza deste beneficio como mediante el sancto baptismo fuyste librado del pecado original: y librado del poder del demonio, y hecho heredero de Dios, y heredero para su reyno: Alli recebiste la gracia y fue hermoseada tu anima de atauios preciosos para ser esposa de Dios. Quãdo mereciste tu tanto bien? Quantos millares de naciones y gentes por juyzio no alcançan este bien? Que fuera de ti si nacieras entre ellas? Que deues al señor por auerte puesto en los braços de su Iglesia: y criadote con leche delos Apostoles y sangre de Christo. La segunda vocacion, quando perdida la innocencia que en el sancto baptismo recebiste te saco el señor

ñor de peccado, y te voluio a su gracia: Que misericordia del señor fue esperarte tãtas vezes, y tanto tiempo sin cortar el arbol sinfructo que ocupa la tierra: Como te suffrio tan inormes peccados, sin echarte en el infierno donde por ventura estaran otros cõ menores delictos, que mereciste tu mas que tu vezino o amigo para que tu fuesses librado de tan grande mal, y ellos con yguales o menores culpas sean echados enlas tinieblas del infierno. Quãdo mereciste tu las buenas inspiraciones q̃ Dios te daua estãdo te rebolcando enel cenagal del peccado. Y finalmẽte q̃ buenas obras tuyas merecieron q̃ Dios con su poderosa voz te resucitasse de la culpa.

pa. Y ſobre todo no ſolamen te perdonarte los peccados, mas aũ darte gracia para nun ca voluer a ellos. Conſidera aqui que eſte grande benefi cio que a ti ſe da de balde, le coſto tan caro al Redemptor del mundo, q̃ como piadoſo pelicano rõpiendo ſu pecho nos rocio con ſu ſangre para reſucitarnos dela muerte.

Allende deſtos beneficios generales ay otros particula res q̃ no puede conocer ſino el meſmo q̃ los ha recebido, como ſon bienes de fortuna, de naturaleza, de gracias par ticulares, el auer ſido librado de muchos males y peligros, aſſi de cuerpo como de ani ma, los quales ſe han de agra decer mucho, porq̃ ſon mas ciertas prendas del amor, y prouidencia que Dios tiene d̃ noſotros. Otros beneficios ay aun mas ocultos, que ſon muchos peligros y lazos de que Dios nos aura librado ſin ſaberlo noſotros, y aſſi miſ mo puede el hombre auer re cebido de Dios muchos do nes ſecretos, ſin que el meſ mo ſepa dellos, ni los entien da, y por todo ſe deue a Dios agradeſcimien to de gra cias.

FIN.

EN BILBAO.
Por Mathias Mares, Año.
M. D. LXXIX.

SIGVENSE VNAS ORACIONES y exercicios de deuoció muy prouechosos. Recopilados de diuersos y graues autores. Por el Reuerendo Padre Fray Luys de Granada, Prouincial de la Prouincia de Portugal, dela ordẽ de Sancto Domingo.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA

Con licencia.

Impresso en Bilbao, en casa de Mathias Mares. Año de 1579.

Licencia.

DOn Phelipe por la gracia d̄ Dios Rey d̄ Castilla, de Leō de Aragon, de las dos Sicilias de Ierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valēcia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues de Algezira, de Gibraltar, Conde de Flādes, y de Tirol, &c. Por quāto por parte de vos Hernā Ramirez librero vezino de la villa de Alcala de Henares, nos fue hecha relacion diziendo que vos q̄riades imprimir vn libro intitulado tratado de oraciones y exercicios, hechos por Fray Luys de Granada, que otras vezes con licencia nuestra se auia impresso que era

vtil y prouechoso, y de muy buena y sancta Doctrina, y nos pedistes y suplicastes vos mandassemos dar licencia para lo poder hazer imprimir, y vender como la nuestra merced fuesse. lo qual visto por los de el nuestro consejo: por quanto en el dicho libro se hizo la diligẽcia q̃ la prematica por nos agora nueuamente fecha dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razõ, y nos tuuimos lo por bien, por la qual vos damos licencia y facultad para q̃ por esta vez podays hazer imprimir el dicho libro q̃ de suso se haze mencion, sin que por ello caygays ni incurrays en pena alguna, y mandamos q̃ la dicha impression se haga por el dicho original que van rubricadas todas las hojas, y firmado al fin del de Ioan Fernãdez de Herrera nuestro escriuano de camara de los q̃ residen en el nuestro consejo, y q̃ despues de impresso no se pueda vender ni vẽda sin que primero se trayga al nuestro consejo juntamente con el dicho original, para q̃ se vea si la dicha impressiõ esta cõforme a el, y se os de licencia para lo poder vender tasando se ante todas cosas, por los del nuestro consejo el precio a q̃ se huuiere de vender cada volumen, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pregmatica y leyes de nuestros Reynos, y mas de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la

nuestra camara. Dada en Madrid, a onze dias del mes de Agosto de mil y quinientos y setenta y seys años.

D. Episcopus Segouiens. El Doctor Redin. El Doctor Luys de Molina. El Doctor don Iñigo de Cardenas çapata. El Doctor Aguilera. El Doctor don Hernando de Montenegro.

Yo Ioan Fernandez de Herrera Secretario de camara de su Magestad la fize escreuir por su mandado, con acuerdo de los de su Cõsejo.

Auiso para esta primera manera de oraciones y exercicios.

VNa delas principales excelencias q̃ tiene la oraciõ es, q̃ en ella se puedẽ exercitar en su manera los actos de muchas virtudes, y señeladamente de aquellos q̃ son mas espirituales y mas diuinas. Porque quando el hombre leuanta su espiritu a la consideracion de las cosas espirituales, que es al conocimiẽto de Dios, y de si mismo, y quando con toda atencion y deuocion se pone a hablar con Dios, y derrama su coraçon delante del, y tratar del remedio d̃ sus miserias y necesidades, alli es necesario

ſario que entreuengan los actos de muchas deſtas excelẽtes virtudes. Porque alli el hombre ſe humilla ante aquella ſoberana M. alli cree, alli eſpera, alli ama, alli teme, alli reuerencian al ſeñor, alli adora, alli alaba, alli da gracias por los beneficios recebidos alli ſe ſigna y offrece enlas manos de Dios, alli ſe acuſa y arrepiente de ſus peccados alli propone la enmienda dellos, alli ſe confirma y determina mas enel bien, alli pide gracia y fuerças para ello, y alli finalmente ruega, no ſolamente por ſi, ſino tambien por todos ſus proximos, por los viuos, por los muertos, por los pobres, por enfermos, por los encarcelados y captiuos, y por todos ſus amigos, parientes y

bien

bien hechores exercitãdo en eſto las obras de piedad y de miſericordia, y ſocorriendo a todos con el ſuffragio de ſus oraciones, que no es de poco merito delante de Dios, ni de pequeña efficacia para el remedio delos proximos. Dedõ de nace que con el exercicio dela oracion queda el anima muy aprouechada y ennoblecida, porque aſsi como cõ el exercicio y vſo delas obras viciosas queda mas eſtragada y corrompida, aſsi con el delos actos delas virtudes, que aqui entreuienen queda mas ennoblecida y perficionada. Y como ſea verdad (lo q̃ los theologos dizen) que los abitos delas virtudes crezcan con el exercicio de ſus actos: porq̃ toda obra virtuoſa tiene po-

der para augmentar y perfecionar la virtud de do procede, ora sea adquisita, ora infusa, de aqui se sigue, que exercitandose en la oracion todos estos actos de virtudes, que tambien ayan de creer y perfecionarse juntamẽte las virtudes de do proceden. Y assi mientra mas el hombre se da a la oracion, mas perfecto y mas virtuoso se haze.

Pues por esta causa entre muchas maneras que ay de exercicios y oraciones, aquella parece mas conueniente y prouechosa: enla qual entre uienen actos destas virtudes qual es la del exercicio siguiẽte, como pareceraclaro aquiẽ atentamẽte lo mirare, lo qual es sacado del libro llamado institucion de vida espiritual, que

q̃ cõpuso vn religioso padre dela ordẽ de S. Benito. Por lo qual querria que lo tuuiessen por muy encomẽdado todos los amadores de virtud y deuocion. Y para mayor prouecho delos tales va repartido en los dos capitulos siguientes, enel primero de los quales se pone la theorica del, y enel segundo la pratica, cada vno escoja lo q̃ mejor le estuuiere: porque en este genero de cosas aquella es mejor, q̃ mas arma a cada vno, y en q̃ siente mayor prouecho: pero podra el q̃ comiença a proceder los primeros dias por la segũda via, rezãdo esta oraciõ cõ la mayor atencion y sosiego q̃ pudiere, y si dspues cõ el vso dl leer cada dia vnas mismas palabras sintiere algũ astio

opoco gusto puede passarse a la primera q̄ se exercite con el coraçon, y con aquellas palabras, que el espiritu de la deuocion administra: las quales como cada dia son nueuas cada dia traen nueuo gusto, y nueua luz, al que ora. Y en la vna manera y en la otra tenga el hombre este auiso, que siẽpre pare y se detenga en aquello que hallare mas gusto y mas prouecho: aunque no llegue al cabo dl exercicio: porque mas aprouecha vn solo passo profundamente cõsiderando, que muchos passados assi ligeramẽte y de corrida.

Sigueſe el exercio.

AVnq̄ el cauallero nueuo en la vida espiritual, siempre deua (quanto suffren

las

las fuerças de la humana flaqueza andar dentro de si: pero deue cada dia tener algun espiritual exercicio: presentãdose ante su celestial Rey, y Emperador, y trabajando por vnirse con el, buscando para esto hora conueniẽte, y haziẽdo poca cuenta de tener o no tener sensible consolacion.

Y aunque ay muchas maneras de exercicios, quiero aqui poner vno muy prouechoso en el qual podra el que de nueuo comiença exercitarse enlas cosas siguientes. Lo primero recogidas todas las fuerças y sentidos del anima, prostrar se ha el hombre en espiritu ante los pies del Saluador y lamentara alli dulce y humilmẽte todos sus peccados, arrojandolos en el abismo de

las miſericordias diuinas, para q̃ alli ſean conſumidos y bueltos en nada. Tenga voluntad y deſſeo de coraçon de nunca auer offendido a Dios: para que por eſta via de tal manera merezca ſerle agradable como ſi nunca le ouiera offendido. Deſpues deſto proponga con ſu gracia euitar y huyr todo lo que al ſeñor deſagrada. Pida ſerle perdonados los peccados por los meritos de Chriſto: y de ſu madre: y de todos los ſanctos. Pida ſer vañado enla ſangre precioſa de Chriſto: para ſer ſano y ſancto. Deſta manera podra confiar auer alcança do remiſsion y perdon de ſus peccados. Lo ſegundo, hecho eſto leuante ſu ſpiritu, y breuemẽte de vna buelta por la

la vida y muerte del ſeñor, haziendole gr̃as por ello. Lo tercero, ponerſe ha en el mas baxo lugar de todas las criaturas: collocandolas a ellas en el mas alto. Y abraçando a todas con entrañable charidad: y deſpidiendoſe de todas enteramente ſe renuncie enla voluntad de Dios: y ſe offrezca preſto y aparejado para ſufrir qualq̃iera aduerſidad que le embiare. Todo eſto trabaje hazer de verdad, y ſin ninguna fiction. Pero ſi pa dezirlo aũ no ſe halla muy entero digalo a Dios como pudiere: porque eſto baſta para contentarle. Lo quarto, pida a Dios las coſas que ſon neceſſarias para llegar a eſtar intima y enteramente vnido con el. Y para al-

can

cançar esta gracia põdra por interceſſores a la glorioſiſsima virgen madre de Dios, y a todos los demas ciudadanos del cielo. Y acuerdese de rogar por todos aquellos por quiẽ nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto tuuo por bien de offrecerſe en viuo ſacrificio a ſu padre. Deſta manera tambien el offrezca ſus oraciones, aſsi por los Chriſtianos: como por los infieles: compadeciẽdo ſe entrañablemente de aquellos que cõ ſus peccados tienen deſluzida y affeada la lindiſsima ymagen de Dios en ſus animas impreſſa, y ſe hã priuado y desheredado d' la eterna biẽauẽturãça, y d' vn tal reyno, como es el del cielo. Tambien ſe compadecera mucho de las animas de los

fieles

fieles defunctos que aun estã en purgatorio pagando ſu pena. Deſta manera tendra cuydado de todos los que ſon de la caſa y familia de Dios, deſſeando les el bien con todo ſu coraçon. Porque por esta via muy en breue alcançara q̃ Dios le ſea propicio y clemẽte. Lo quinto y vltimo endereçara ſu oracion a la ſanctiſſima Trinidad, diziẽdole loores y alabanças, con deſſeo de dezirlas muy mas perfectamẽte delo que las dize, o puede dezir. Lo qual es de mucho merito. Porque quanto es el deſſeo que el hombre tiene d' bien hazer: tãto le toma Dios en cuenta, recibiendo la buena voluntad en lugar de la obra que no pudiere hazer. Aſsi que tan grandes ſeran nue-

ſtros

ſtros deſſeos delante de Dios quan grandes querriamos q̃ fueſſen en fin deſte exercicio el que enel ſe exercitare, podra aſpirar y anhelar amoroſa mente a Dios, deſſeando con abraſados deſſeos eſtar vnido con el.

Cap.ij. En el qual ſe pone en platica el exercicio ſuſo dicho.

Mas para mayor claridad, deſte exercicio, quiero poner lo en platica, explicãdo lo de la miſma manera que ſe podra hazer.

O Chriſto Ieſu ſeñor y Dios mio q̃ dire? Hinco las rodillas de mi coraçon y reconozco mis peccados, porq̃ de verdad peque y hize mal en vr̃a preſencia. Peq̃ cõtra

tra vos benigniſsimo hazedor mio: peque cõtra vos dulciſsimo redẽptor mio, y cõtra vos muy amable biẽ hechor mio. Ay ḋmi q̃ ſiẽpre fuy cõtra vos deſleal, y deſagradeſcido. Viliſimo ſoy, poluo y ceniza ſoy, nada ſoy ſeñor, miſericordia, miſericordia, miſericordia, pues que hare ſino arrojar en vueſtras muy precioſas llagas todas las maldades, negligẽcias y deſordenes mias. Y aunque ellas ſean grauiſsimas y innumerables, todas juntas las echo en el immenſo fuego de vueſtro amor y las hundo en el abiſmo ſin ſuelo de vueſtras miſericordias, o ſeñor, y quien nunca ouiera offendido, o quien nunca ouiera impedido lo que por vueſtra gracia quiſierades, obrar

obrar en mi, o quien ouiera andado ſiempre a vueſtro guſto: obedeciẽdo ſiempre a vueſtra voluntad, y a las inſpiraciones que me embiauades. Yo ſeñor propongo con vueſtra gracia euitar dende ahora todo lo que os deſagrada, eſtando aparejado para antes morir, que para auer de offenderos. Ea piadoſo ſeñor ſed me propicio: por los meritos de vueſtra ſanctiſsima humanidad: y dela ſacratiſsima virgẽ Maria, y de todos vueſtros eſcogidos, vañadme en vueſtra ſãgre precioſa, y limpiadme del todo, ſanadme y ſanctificadme entera y perfectamente, ſeñor yo os adoro, alabo, y glorifico, yo os bẽdigo, y doy infinitas gracias por todas las mercedes y beneficios que

que me aueys hecho, hijo de Dios viuo; y Dios altiſsimo, yo os hago gracias, porque a mandome cõ charidad ſin medida: quiſiſtes hazeros hombre por mi, queſiſtes nacer en vn eſtablo por mi: y que ſiendo niño, os emboluieſſen en pañales, y que os faxaſſen y acoſtaſſen en vn peſebre, y que os amamãtaſſe vueſtra madre y deſpues paſſaſtes muchas neceſsidades y pobreza, andãdo treynta y tres años fatigado cõ millares de perſecuciones y fatigas. Quiſiſtes ſer vañado enel ſudor d' vueſtra ſangre con la anſia y agonia que teniades. Quiſiſtes ſer injurioſamente preſo, indignamẽte atado, injuſtamente condenado. Quiſiſtes ſer amanzillado con ſuzias ſaliuas, ſer herido

do

do con crueles boferadas, ſer veſtido con ropa de eſcarnio como ſi fuerades vn hombre loco. Queſiſtes que vueſtra carne ſin ningũa miſericordia fueſſe cõ açotes raſgada, vue ſtra cabeça cruelmente con eſpinas penetrada, vueſtro cuerpo crudeliſsimamente con clauos crucificado, y vue ſtra boca con hiel y vinagre ſin piedad aheleada. Vos ſeñor clariſsimo, hermoſeador delas eſtrellas, pendiente de vna cruz deſnudo, deſpreciado y herido, y con immenſos dulores affligido: derramãdo por mi vueſtra limpiſsima ſangre, dando por mi vue ſtra excelentiſsima vida: ſufriendo por mi affrentoſiſsima muerte. Ea dulce Ieſu, vnica eſperança mia, hazed que os

os ame con feruentiſsimo amor, que los rayos de vueſtro amor penetren haſta lo intimo de mis hueſſos, y eſtiendo los braços de mi anima, y con ellos abraço la venerable cruz vueſtra, beſandola por vueſtro honor y amor. Saludo a las roſadas y meliſluas llagas: las quales por mi indigno y vil peccador recebiſtes con las quales eſtoy en vueſtra precioſiſsima carne eſcripto, para que nunca jamas caya en vos oluido de mi. Saludo ſaludo, ſaludo os ſacratiſsimas llagas, de aquel que es mi ſeñor y mi Redemptor, y amador, mas floridas que todas las flores del verano, y mas ſaludables que todas las medicinas del mundo.

Veys

Veysme aqui Saluador dignis
simo, yo abominable pecca-
dor me arrincono en el mas
baxo lugar entre todas las
criaturas, pues no merezco q̄
me ſuffra la tierra. Yo doy la
ventaja a todos los hombres,
a todos me ſubjeto, y me ha
go eſclauo de todos. Enſan
cho mi coraçon quanto pue
do, y con ſenzilla charidad a
todos quiero y amo, en eſpe
cial aquellos q̄ me perſiguen
y agrauiã, y por vueſtro amor
me deſpido de toda maldad y
vanidad, d̄ todo deleyte y deſ
orden, y de mi propria volun
tad y proprias paſsiones y ma
las inclinaciones: dende aqui
bueluo las eſpaldas a todo lo
que no es vos, por eſcoger a
ſolo vos, renunciome entera
mente en vos, deſſeo y ruego
que

que vueſtro muy agradable
querer ſea hecho en mi en e-
ſta vida y en la otra. Offrez-
co me aparejado y a punto,
para ſuffrir cō vueſtra gracia
y por vueſtra gloria qualquie
ra affrēta y injuria: qualquier
deſprecio y denueſto, y qual-
quier tribulaciō y dolor que
por vos ſe me offreciere. Pue
ſto eſtoy para carecer de to-
da ſenſible cōſolacion: yſi affi
fuere ſeñor vueſtro grado, no
rehuyo deviuir en aquella po
breza y affliccion en q̄ vos viui
ſtes y moriſtes. Ea ſuauiſſimo
ſeñor, mortificad en mi to-
do lo q̄ os deſplaze. Arread
me, de vueſtros meritos y vir
tudes. Dad me verdadera hu-
mildad, llana obediencia, ale
gre manſedumbre, fuerte pa-
ciencia, encendida caridad.

Dad a mi lengua y a todos los miembros y ſentidos de mi cuerpo perfecta continencia. Dad me pureza, deſnudez, libertad interior, y intimo recogimiẽto. Reglad y cõformad mi eſpiritu cõ el biẽ auenturado eſpiritu vueſtro, mi anima cõ la ſanẽta anima vueſtra, y mi cuerpo con el puriſsimo cuerpo vueſtro.

Aclarad, ſerenad, y illuſtrad con la luz vueſtra miſericordia todo lo que eſta dẽtro de mi. Y pues yo ſe q̃ eſtays en mi ſegun vueſtra diuinidad: no os deſdeñeys de mirar por mis ojos, y oyr por mis oydos, hablar por mi lengua, y obrar lo que os agradare por todos los otros miẽbros de mi cuerpo. Cortad todos los ñudos y marañas que me ſon

ſon cauſa de no vnirme perfectamẽte con vos. Hazed me entrar ſeñor por vueſtras preciosas llagas a lo hõdo de mi anima, y traſladad me en vos Dios mio principio mio, para que siẽta en mi la vena, de las aguas viuas, para que claramente os conozca, ardientemẽte os ame, perfectamẽte sea vnido con vos, y a gloria de vueſtro nõbre deſcanſe y goze pacificamente de vos. Oyd me ſeñor Dios mio, nõ por mi voluntad, ſino por la vueſtra: oyd me ſeñor, como vos ſabeys cumplir a vueſtra honra y a mi ſalud.

O Maria madre de Dios dulciſſima, o reyna del cielo glorioſiſſima, acordaos de mi. Sed interceſſora por mi o blãca açucena d'la clariſsima

y ſereniſsima Trinidad: para q̃ por vos abrace yo a Ieſu Chriſto vueſtro hijo con entero y perfecto amor, y ſea yo vn hombre hecho todo a ſu voluntad. O voſotros ſanctos y ſanctas de Dios, y bienauenturados eſpiritus angelicos, ſocorred me. O flores que en eſſe celeſtial vergel nunca os marchitays: rogad por mi: para que por vueſtra interceſſiõ agrade yo al ſummo rey en quien clara y ſuauiſſimamente contemplays, y de cuya contemplacion continua y perpetuamente os alegrays. Ea piiſſimo Ieſu aued piedad de vueſtra Igleſia, aued piedad de todos aquellos por quien tan largamente derramaſtes vueſtra ſangre. Conuertid a los miſerables peccadores.

Tor-

Tornad a traer a los hereges y ſciſmaticos. Alũbrad a los infieles que no os conoſcen. Hallaos en las neceſſidades y tribulaciones de los que las tienen. Fauoreced a los q̃ ſe encomendaron, o deſſearõ encomendar en mis pobres oraciones, fauoreced a mis padres, parientes y bien hechores. Hazed q̃ todos os agradẽ. Dad a los viuos gracia y perdon: y a los defunctos deſcanſo y gloria ſempiterna. Por todos offrezco vueſtra precioſa ſangre con todo lo que por nueſtra ſalud quiſiſtes, hazer y padecer, y con todos los meritos de vueſtra ſacratiſſima humanidad.

O altiſſima, clementiſſima, y benigniſſima Trinidad, Padre, y Hijo, y Spiritu ſancto

Dios vno, enſeñad, encaminād, y ayudad me, pues tẽgo toda mi eſperança pueſta en vos. Ea padre eterno, por vueſtro infinito poder aſſentad mi memoria en vos hinchiendola de ſanctos y diuinos pẽſamiẽtos. Ea hijo del eterno padre, por vueſtra eterna ſabiduria dad claridad a mi entẽdimiẽto, haziẽdo que conozca vueſtra ſumma verdad, y mi propria baxeza y vileza. Ea Spiritu ſãcto, q̃ ſoys amor del padre y del hijo, traſladad mi voluntad en vos encendiẽdo la con vn tan grãde amor de charidad que ninguna coſa lo pueda matar. O quien me diera altiſsima Trinidad, o quien me diera que tan perfecta y enteramente os amara, alabara, quan perfectamẽ

te

te os aman y alabã todos vueſtros Angeles, y todos los ſanctos, mas enla maneta q̃ puedo magnifico y engrãdezco vueſtra omnipotencia ſabia y benigna: bendigo y alabo vueſtra ſabiduria benigna y omnipotẽte, glorifico y adoro vueſtra benignidad omnipotente y ſabia. Mas porque yo no ſoy ſufficiente para alabaros quered vos ſeñor perfectiſsimamente ſer alabado en mi. Eſto es cierto q̃ ſi en mi ſolo eſtuuieſſe todo el amor d̃ todas las criaturas, de muy buena voluntad en vos ſolo lo emplearia y aſſẽtaria. O ſeñor Dios, o amado principio mio, o eſẽcia ſumamẽte ſenzilla, ſumamẽte ſerena, ſumamẽte agradable, o abiſmo ſumamẽte dulce, ſumamẽte deleytoſo,

toso, sumamente desseable. O alegria luz mia, y suaue alegria de mi anima. O rio de inestimables deleytes, o pielago de inefables consuelos, o infinidad lleniſſima de todos los bienes. O Dios mio, y todas las cosas, o summa abastãça mia, q̃ puedo querer fuera de vos, vos soys mi biẽ vnico y incõmutable. Avos solo deue querer, a vos solo busco y desseo. Ea pues señor traedme empos d̃ vos. Abrãsad me enel fuego de vuestro ardentisimo amor. Atended señor a mi desabrigada y desfauorecida pobreça y ignorancia. Abrid me pues os llamo abrid al huerfano que os da vozes. Sumidme en el abismo de vuestra diuinidad, embeuedme todo, y hazed me

vn espiritu cõ vos, para q̃ mi anima podays tener en vuestros deleytes. O buẽ Iesu, o dulçura de mi coraçõ, o vida de mi anima, quãdo os agradare en todo y por todo? Quando morire perfectamẽte a mi ya todas las criaturas? quãdo ninguna cosa fuera de vos viuira en mi. Aued misericordia d̃ mi señor, y ayudadme. O señor Dios mio, o amable pielago de charidad, o clarisima luz de mi entendimiento, o hartura y descanso de mi volũtad, quãdo os amare ardẽtissimamente. O todo mi desseo, o toda mi esperança, o todo mi refugio, o si fuesse mi anima digna de ser abraçado de vos para q̃ assi toda su tibieza fuesse consumida cõ el fuego de vuestro amor. O

anima de mi anima, ó vida de mi vida, a vos todo desseo, y a mi todo me offrezco: todo a todo, vno a vno, vnico a vnico. O si se cumpliessen en mi aquellas palabras vuestras q̃ dixistes al padre. Ruego te padre, q̃ sean vna misma cosa, yo enellos, y tu en mi para q̃ seã cõsumados y perfectos en vno, ninguna otra cosa quiero: ningũa otra desseo, ninguna otra pido sino a vos, porq̃ vos solo bastays para mi. Vos soys todo amable, todo deleytable, y todo fiel. Quiẽ tan liberal como el q̃ se dio a si mismo? quiẽ tã amoroso, q̃ a tã vil criatura quiso y amo. Quiẽ tan humilde q̃ assi inclinasse y abaxasse su magestad? O señor que a nadie desprecias, de nadie te-

neys

teneys fastidio, a ninguno de los q̃ os buscã desechays sino antes le preuenis y dispertays, y le salis al camino, porq̃ vuestros ojos deleytosos sõ estar con los hijos de los hõbres. O bendigã os señor los angeles, q̃ hallastes en nosotros sino suziedad y peccados, porq̃ q̃reys estar en nuestra cõpañia hasta la fin del mũdo? No bastaua auer padecido por nosotros y dexarnos los sacramentos y los angeles en nuestra cõpañia, sino q̃ con todo esto, y cõ ser ingratos a tales beneficios, quereys toda via estar entre nosotros, porque soys tan bueno, que no os podeys negar. Hagamos pues señor vn trueque, si os plaze. Vos tened cuydado de mi, y yo lo tẽdre de vos, y ha

zed

zed comigo como vos lo que reys y sabeys q̃ me cõuiene: porq̃ vuestro quiero ser y no de otro. Dad me señor q̃ ninguna otra cosa dessee sino a vos, y que todo me offrezca a vos, sin q̃ mas bueluaa tomar. O fuego que me encẽdeys, o charidad q̃ inflamays, o lumbre q̃ me alũbrays, o descãso mio, o refrigerio mio, o esperãça mia, o thesoro mio, o vida mia. O amor q̃ siempre ardeys: y nũca os apagays quando os amare perfectamente, quãdo os abraçare cõ los braços de mi anima desnudos, quando despreciare a mi y a todo el mũdo por vuestro amor, quando mi anima cõ todas sus fuerças se vnira cõ vos quãdo se vera sumida y agenada enel abismo de vuestro amor?

amor? Dulcissimo, suauissimo, amantissimo, hermosissimo, sapientissimo, riquissimo, nobilissimo, precisissimo y dignissimo de ser amado y adorado: quãdo os amare de tal manera, q̃ yo todo sea cõuertido en amor. O vida de mi anima: que por dar me vida padecistes muerte y muriendo matastes la misma muerte: matad me señor tambiẽ a mi del todo: esto es todas mis malas inclinaciones, y proprias voluntades, y todo aquello q̃ puede ser impedimiento para que no viuays en mi, y despues que assi me ouieredes muerto, hazed me viuir en vos, conuiene saber en vuestro amor y obediencia guardando fielmente vuestros mãdamientos, y los de mis ma-

yores. O buen Iesu dad me señor perfecto apartamiento y aborrecimiẽto de todo genero de peccado, y perfecta conuersion de mi coraçon a vos: para que en vos solo esten todos mis pensamientos mis desseos, mi memoria: y todos mis sentidos. O vida sin la qual muero, o verdad sin la qual yerro, o camino sin el qual me pierdo, o salud sin el qual no viuo, o lumbre sin la qual ando en tinieblas: no me dexeys señor apartar de vos: pues en vos soy algo: sin vos soy nada: en vos solo viuo: y sin vos muero: en vos me cobro, fuera de vos me pierdo. Que viues y reynas enlos siglos d'los siglos. Amẽ.

Si a alguno pareciere largo este exercicio, podra repar-

partirlo en dos o tres tiẽpos del dia.

SIGVESE OTRO exercicio no muy differente del passado: el qual señaladamente pertenece a los que se han ya exercitado en el dolor y arrepentimiento de sus peccados, y en exercicios de penitencia, y mortificacion, y desseã ardiẽtemente ser encendidos enel amor de Dios.

Auiso para antes deste segundo exercicio.

LAS dos principales virtudes, en que deuia tener siempre puestos los ojos el sieruo de Dios, son humildad, y charidad, porq̃ la humil-

humildad es fundamento de todas las virtudes: y la charidad es fin d' toda la perfeciõ. Y por tanto estas dos partes siempre deuian entreuenir en todos vuestros ezercicios, assi por ser tan necessarias, como por ser la vna como correlatiua dela otra. Porq̃ la humildad, es como freno de la charidad para q̃ no nos haga atreuidos: y la charidad es como espuelas dela humildad, para q̃ no seamos couardes.

Verdad es que los exercicios dela humildad, aunq̃ seã para todos, señaladamente pertenecen a los que comiençan: más los de la charidad, a los que estã ya mas aprouechados y fundados en virtud y mortificacion de sus passiones. Pues para estas dos virtu-

humud des

des aprouecha el exercicio siguiente enel qual se exercitaua vna persona deuota cada dia. Y paresció ser bien poner lo aqui por algunas razones, y señaladamẽte, porque quiẽ lo ordeno era persona lega, y sin ninguna manera de letras: la qual por mano agena escriuio esto, sin mudar ni borrar nada de lo escripto, sino assi como salio de la primera mano. Lo qual es muy differente de lo que se escriue con estudio y artificio humano dõde mil vezes se borra y muda lo que se haze, y con todo esto apenas sucede bien. Y por esto assi como deleytan mas las cosas naturales que las artificiales: assi tambien lo hazen las cosas q̃ se dizen y escriuen cõ vn espiritu sen-

zillo

zillo y ageno de toda arte, q̃ las que se ordenan con̄ ingenio y estudio humano. Y por esto me parecio poner aqui este exercicio, el tenor de el qual es el que se sigue, sacado fielmẽte palabra por palabra.

Comiença el exercicio platicado en persona del mismo que lo ha de hazer.

PVesto ante el diuino acatamiento con essa poca de reuerencia que yo puedo hincadas las rodillas, hecha la señal dela Cruz, y dicha la confession general, inuoco la diuina gracia, rezando vn Pater noster y vna Aue Maria. Y recogido dentro de mi, consi

dero

dero mi grã baxeza y poquedad, y la grandeza del señor, delante de quien estoy. Piensso quiẽ soy yo, y quien es el, y confundo me de ver me tal delante de su presencia. Veo como de mio nada tengo, y si alguna cosa tengo que sea propia mia es el peccado, por el qual soy hecho nada, y menos que nada.

Piensso lo que soy por naturaleza (como soy vna criatura miserabilissima) y lo que soy por culpa, por la qual soy digno de estar en los infiernos. Passando esto por la memoria confundo me en el abismo de mi vileza: reconociendo quã miserable y necessitado soy por todas partes, y quan peccador y indigno de estar delãte d' tã buẽ señor al

qual

qual soy muy desconocido por los beneficios que me ha hecho : y siempre haze, y como tẽgo affeada la hermosura de su ymagen que en mi crio. Con estas y otras semejantes consideraciones que me traen en conocimiẽto de mi mismo ɗ quã digno soy ɗ ser despreciado de todas las criaturas poniẽdo me enel lugar mas baxo del infierno, y manifestando a mi Dios todas mis necessidades como a mi señor q̃ las puede remediar: presente me delãte del, pidiendo le licẽcia para estar en tal lugar, pues las estrellas no son limpias en sus beatissimos ojos: y las colunas del cielo tiemblan delante del. Y assi cõ grãde tremor pido esta licencia, y mas confiãdo en su

en su bondad, me atreuo a esso. Y y considero q̃ estoy delante del, y que vee todas mis faltas: offreciendo le mi pobreza, y desseando emplearla en su seruicio: conociẽdo ser su criatura: y assi le pido por su bondad que no desprecie la obra de sus manos.

SEGVNDA PARte de este exercicio.

DEspues desto pienso, como es todo poderoso, sapiẽtissimo, y bonissimo, como es infinitamente glorioso incomprehensible, a quien los mas altos de los Seraphines, no pueden comprehender. Conozco la ignorancia de mi entendimiento que no se como aya de pẽsar enel: pi-

pidiendo le por su bondad, q̃ me enseñe lo q̃ deuo hazer para le agradar, pues el es mi Dios y mi señor, y mi criador, y mi redemptor, y mi cõseruador. Piẽso como es infinitamente bienauẽturado, y q̃ de ninguna cosa tiene necessidad: como es digno de ser infinitamẽte amado. Cõsidero su grãdeza, nobleza, y sãctidad: y como se tiene por seruido, q̃ vna cosa tã pequeña, tan vil, y tã mala: se presente, y este delãte del, mereciendo estar enlos abismos: conociendo eneſto su gran bondad y desseando le amar sumamẽte. Conozco quantas obligaciones tẽgo para esto, de mas de ser el tan digno de ser amado, porque me veo cercado por todas partes de sus grandezas

dezas, y casi ahogado en sus beneficios.

Piẽso como me crio de nada, y me dio ser, y tan buẽ ser y me conseruaua en el. Y sobre todo, como tomando mi naturaleza, se quiso hazer pequeño por engrandecerme, y quiso hazer vn tan grande extremo, como fue poner se en vna Cruz por me redemir: y por me mostrar el amor q̃ me tenia. Miro quantas obligaciones tengo para le amar, y para atreuer me a esso, acuerdo me como el mando que le amasse sobre todas las cosas, y no teniendo el necessidad de mi, dessea traerme a si: como si yo lo hunieſſe de hazer bienauenturado. Y hablando con el en mi coraçon digo assi.

Se-

SEñor Dios mio, esperança mia, y bienauenturança mia, no me tengays por atreuido si os pidiere vuestro emor. Porque como no desseare yo hazer extremos por vuestro amor, si veo que vos me amays tanto (siendo vos quien soys, y yo quien soy) q̃ por mi amor hezistes tantos extremos, q̃ llegastes a poner la vida por mi. Pues ame os yo señor mio con toda mi alma, y con todas mis fuerças, sobre todas las cosas, y mas que a mi: y no ame a mi, antes me aborrezca por amor de vos. Desseo yo ser aborrecido, porque vos seays amado: y muera yo por vos, pues vos moristes por mi. Arda mi coraçon en llamas de verdadero amor, que suba a vos

vos continuamente como humo de encienso. Derritase mi coraçon y mis entrañas con el fuego de vuestro diuino amor. Bien veo señor que no quereys de mi otra cosa mas principalmente que amor, en este esta mi voluntad, conforme con la vuestra, que yo no quiero sino amaros. Mas que hare mi Dios, q̃ por mucho que os ame, aunque sea todo conuertido en amor, siempre os quedare deuiendo. Bien veo señor, que ninguna casa despreciays: porque quereys ser amado de todos.

Pues quando os amare cõ toda mi alma? quando despreciare a todo el mundo, y a mi por amor de vos, quando con todas las fuerças de mi animo os amare, y sere preso y

captiuo de vuestro amor? O buē Iesu, o gloria de mi alma dadme vuestro amor: porque el es mi vida, el es mi gloria, el es mi refugio, y el solo me deleyta y me cōsuela. Por tā to señor mio y Dios mio, glo ria mia, bienauenturança mia y mi summa felicidad, quan- do sera el dia que deste amor me vea preso? Quando me vere todo inflammado, y to- do abrasado con este fuego de amor. Pido os señor que no lo impida mi inhabilidad sino que prevalezca vuestra bondad contra todos los im- pedimentos que ay de mi par te. Bien se señor, que quien esta en charidad esta en Dios, pues quien me dara vna vesti dura de charidad para agrada ros con ella. Creo señor que

nadie q̄ me la pueda dar fino vos.

Pues señor Dios mio, vida de mi anima, gloria mia, ri- queza mia, mi theſoro, todo mi bien, mi alma tiene ſed de vos: la qual ninguna coſa de la tierra puede apagar. Hizi- ſte señor mi anima tan capaz que con todas las coſas siem pre queda hābriēta. Solamēte cō vos se puede cōtentar, dad me a vos señor, que vos soys mi paz y mi quietud, vos mi hartura y mi repoſo, vos mi Dios y todas las coſas. Pues señor si en vos conſiſte toda mi gloria, quando os amare, para q̄ os poſſea, y quādo os poſſeere, y sere poſſeydo de vos. Reyhad vos señor en mi, y sea yo todo vuestro. O Dios mio, quando me vere todo

transformado en vos por amor quando no aura en mi sino amor quando sere del todo conuertido en amor, o señor Dios mio, o gloria mia, o hartura de mis desseos, o mi cumplido contentamiento, quien me dara vna llama de amor en que todo me abrase, y me offrezca a vos en verdadero sacrificio? Quien me diesse agradaros yo, y ser vn instrumento de vuestra gloria. Perdonadme señor por ser tã atreuido, que ose pediros tan grandes cosas: mas se que vos dezis que vuestros deleytes son con los hijos delos hombres. Y aunque yo no sea digno de os amar, vos no soys indigno de ser amado. Por tanto señor no me tengays por atreuido en dessear amaros summa-

summamente: porque no lo desseo por prouecho mio, sino para gloria vuestra: pues quereys ser amado de todos los coraçones.

O mi Dios, o quien tuuiesse coraçon mayor y mas limpio que el cielo impireo: para que vos hiziessedes enel morada, como prometeys alos q̃ os aman. Mas no tengo sino este pequeño y suzio: vos señor lo podeys hazer tal qual vos lo quereys. Pido os señor que encendays en el vna llama de verdadero amor: y me deys vna sed tan encẽdida de vos que ninguna cosa la pueda apagar sino vos. Con otra ninguna cosa se contente mi coraçon, o buen Iesu sino cõ vos.

Andé siempre empos de

vos cõtinamẽte d̃ noche y de dia, y de todos se oluide por amor de vos.

O señor quando despreciare y oluidare a todo el mundo, y a mi por amor de vos. O benigno Iesu, o fuente de aguas viuas: dadme de aquel agua que vos dezis, que quien vna vez la beuiere nũca tendra mas sed, para que nazca dentro de mi vn desseo que penetre los cielos, y suba hasta llegar a vos. En vos señor haga su asiento, pa nũca mas apartarse de vos. Dadme señor esta agua que os pido, para que no aya mas sed, y no ande beuiẽdo por las aguas turbias y encharcadas deste siglo. Dadme la señor presto porq̃ miẽtras no la gustare no puedo tener reposo. Si yo soy indig-

indigno de tan grãde merced acordaos señor q̃ vos la prometistes a vna muger de cinco maridos. No mireys mi Dios mi indignidad, cũplidme este desseo, dandome vuestro amor. Trasportadme todo en vos o buẽ Iesu, alegria de mi coraçon cumplimiento de mis desseos, centro profundissimo de mi anima summo objeto de mi voluntad.

Bien veo señor quan inhabil soy para esto: y tambien veo quan obligado estoy a os amar, pues tanto me amays: y siempre quereys estar conmigo, y que yo este con vos. El desseo que vos mostrays de q̃ os ame, da atreuimiento a q̃ yo tãtolo desse. Veo señor q̃ pudo tãto con vos el amor

que me tuuiſtes que os traxo del cielo a la tierra a padecer por mi tantos trabajos, haſta llegar a morir vna muerte tã penoſa y deshonrada. Pues ſi el amor tanto pudo que con vos potentiſsimo ſeñor acabo tan grandes coſas, como deſſeare yo ſer lleno deſte amor. No me lo dilateys Dios mio, porque me es muy penoſa eſta dilacion.

O mi Dios quãdo vere eſta deſſeada hora, y dichoſo dia q̃ os reſponda con amor, a lo q̃ por amor heziſtes. Mas ay de mi ſeñor que veo que aunque os ame quãto pudiere, no ha de ſer quãto deuo. O mi Dios quan baxo queda en eſto mi partido: mas ſupla vueſtra bõdad lo q̃ falta en mi, y no me dexeys vazio d' vr̃o amor pues lo

lo deſſeo ſobre todas coſas. Acabe yo ya de dar os mi coraçon del todo, y deſcanſar todo en vos. O mi Dios, biẽ veo que tan grandes coſas nadie las puede hazer ſino vos, por eſſo os las pido con confiança. Dadme ſeñor gracia con que ſiempre os agrade, y haga vueſtra voluntad en todas las coſas. Tened por bien de ſeruiros de mi pobreza, que mi gloria ſera emplearme todo en vueſtro ſeruicio, cueſte lo que coſtare, q̃ yo vueſtro ſoy todo, eſpiritu, alma y fuerças, y ſentidos. Y plega a vos ſeñor aceptar de mi eſta poquedad, y hazerme todo vueſtro, de tal manera, que no aya en mi coſa que deſconte ni deſagrade a vueſtros beatiſsimos ojos. Amen.

Sigueſe otro muy deuoto hazimiento de gracias por el beneficio de nueſtra redempciõ, repartidos en ſiete oraciones: en las quales ſe haze vna breue cõmemoracion de todos los paſſos y myſterios de la vida de Ieſu Chriſto, ſacado dela inſtitucion de la vida eſpiritual, que arriba alegamos.

Auiſo para eſta tercera manera de oracion y exercicio.

SAbida coſa es, que entre todas las maneras de oraciones y deuociones que ay, vna delas mas principales es la meditacion de la ſacratiſſima paſsion de nueſtro Redemptor. Eſta ſuelen meditar las

las perſonas deuotas en muchas maneras. Vnos por via de compaſſion, otros de imitacion, otros de agradecimiẽto deſte ſummo beneficio, otros para encenderſe mas en amor de Dios, conſiderando quanto los amo: y otros para aborrecer mas el peccado, mirando lo mucho que hizo por deſtruyrlo. La mas facil entre eſtas es la que procede por via de agradecimiento, y la que mas abre camino para todas las demas. Y eſta es la que ſe trata en las ſiete oraciones ſiguientes: las quales puede cada vno rezar cada dia como vnas ſiete horas Canonicas dela Paſsion procurando hazer eſto con la mayor atẽciõ y deuociõ q̃ le ſea poſsible, y deteniẽdoſe en los

passos donde su anima sintiere mayor prouecho.

ADorote o gloria resplãdeciente y serenissima Trinidad, Padre, hijo, y Espiritu sancto, Dios vno, esperança mia, lumbre mia, descanso mio, alegria mia, vida mia, y todo mi bien.

Gracias te hago señor que me heziste a tu ymagen, y aũque offendia me suffriste, esca pasteme de muchos peligros, y hezisteme innumerables mercedes.

Padre piadoso, yo para emienda y descuenta de todos los peccados mios, y de mis proximos, offrezco la sãctissima encarnacion de tu muy amado hijo y su nascimiento, y todo lo que viuiẽdo hizo, y muriendo padecio su resurrectiõ

y Ascension. Offrezcote todos sus trabajos, miserias, abatimientos, afrentas, golpes llagas, dolores, y angustias, con que fue quebrantado, offrezcote la preciosa sangre suya, q̃ por nosotros derramo. Offrezcote su humildad y paciencia, su charidad y innocẽcia, su mãsedũbre y obediẽcia.

O Padre, o Hijo, o Espiritu Sãcto, Dios mio: que estas dentro de mi, dame que ni otra cosa pueda pensar, ni otra cosa querer hablar, ni obrar, sino lo que te es agradable. Concedeme que yo y todos los hombres siẽpre hagamos tu querer. Haz señor que todos te agrademos, y seamos vna cosa contigo: para q̃ puedas tener tus deleytes en nosotros.

Yo desseo y deuo loarte señor pero pues no puedo hazerlo dignamente: pidote q̃ a ti perfectissimamente glorifiques en mi. Pidote que todos los momentos que yo viuiere, durmiendo, o velando sean consagrados y sanctificados a ti, y que tu los rescibas por muy agradables alabanças tuyas.

Pater noster. Aue Maria.

ADorote, alabo y glorifico te señor Iesu Chr̃o: bẽdigote: y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ quisiste por mi ser cõcebido por obra del spũ Sãcto en el castissimo viẽtre dela bienauẽturada virgẽ Maria, queriẽdo hazerte por mi hõbre mortal y passible y incomprehensible fue la charidad cõ q̃ me amaste? pues q̃ siendo señor de la summa Magestad, te quisiste abaxar y apocar haste tomar forma d̃ esclauo. Tu Dios mio te heziste hermano mio. Quedare en retorno de tal piedad y misericordia? No tẽgo que dar, sino mi anima y mi cuerpo q̃ te offrezco señor para perpetua gloria y alabança tuya.

Gracias te doy señor por tu sacratissima natiuidad pues naciste de la sagrada virgen Maria niño tan tierno, en vn establo, en la aspereza del riguroso inuierno. Saludotedulce infantico Rey de gloria, luz de las gentes, Saluador tan desseado, pues no desdeñaste por mi ser embuelto en pañales, ser apretado con faxas, ser reclinado sobre el heno en vn pesebre, y ser

y ſeramamantado cõ la leche de los virginales pechos dela ſacratiſsima virgen tu madre.

Gracias te doy: porque fuyſte con tanto dolor circuncidado: y porque guiando con vna eſtrella a los Magos en ſu nõbre te deſcubriſte a todas las gentes: y porque quiſiſte ſer preſentado enel templo: y yr huyendo a Egypto: por todas las neceſsidades y penas, que en tu ſanctiſsima niñez: y ſiendo mayor, y deſpues ſiendo mancebo por mi padeciſte. Gracias te doy por el venerable baptiſmo que tu (ſiẽdo criador del cielo y de la tierra) recebiſte con humildad de ſant Iuan Baptiſta tu ſieruo: y porque te quiſiſte gaſtar y conſumir enel deſierto, ayunando quarenta dias con ſus

ſus noches: porque no rehuſaſte ſuffrir los golpes de las tẽtaciones del enemigo.

Gracias te doy por la doctrina tan ſaludable, con que al mundo enſeñaſte por los milagros y miſericordias que enel mundo heziſte, y por los muchos caminos, graues trabajos, grandes fatigas, por la hambre, por la ſed, frio, calor, y por tantas y tan varias perſecuciones, con que por mi (por eſpacio d' treynta y tres años) fuyſte affligido.

Gracias te doy: por aquella admirable humildad, cõ que tu como humilde Maeſtro hincadas las rodillas ẽ tierra, lauaſte con tanta benignidad y con tã grãde amor los pies de tus diſcipulos, enxugandolos con la toualla de que eſta

uas

tas ee fiido.

Gracias te doy porque instituyste el venerable Sacramento dela Eucharistia: donde con espantosa liberalidad y cõ ineffable y inestimable claridad, te entregaste y dexaste a los hombres.

Pater noster. Aue Maria.

ADorote, alabo, y glorifico te señor Iesu Christo, bendigote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, por el pauor y tristeza q̃ por mi en el huerto tomaste: por el sudor ensangrẽtado que por mi sudaste: y por las ansias y angustias con que fuyste afligido.

Gracias te doy por tu perfetissima negacion con que enterissimamente renunciaste

ciaste en la voluntad de tu padre; quando arrodillado y prostrado en la tierra, orando entre las ansias y mortales agonias dezias. Padre no sea hecha mi voluntad, sino la tuya.

Gracias te doy por aquel encendido desseo de padecer con que tu coraçon ardia, quando por amor de mi te entregaste a tus enemigos, para ser preso y atado por ellos.

Gracias te doy por los sempellones y golpes que suffriste: por las vezes que arrancaron tus sanctas baruas y cabellos, por los denuestos, baldones, y affrentas que te dixeron quando te lleuaron atado (como si fueras ladron) a casa de Anas, y de spues

ſpues de Cayphas.

Gracias te doy por la crudeliſsima bofetada cõ que tu ſagrado roſtro fue ſeñalado por la mano de vn abominable ſieruo del Pontifice, ſiendo tu ſeñor rey de los reyes, y ſeñor delos ſeñores.

Gracias te doy por aquella increyble paciencia con que ſuffriſte la ſentencia de tu cõdenacion tan injuſtamẽte dada, y las muy ſuzias ſaliuas q̃ en tu real roſtro fueron eſcupidas, y aquel afrentoſo velo con q̃ tu faz imperial fue cubierta, y aquellos crueles golpes que en tu cuello y roſtro fueron ſeñalados, con las innumerables injurias, afflictiones y eſcarnios, que por toda la noche paſſaſte.

Gracias te doy por la ſumma

ma afrẽta q̃ recebiſte q̃ndo (a manera d̃ malhechor) te lleuarõ atado a Pilato y d̃ Pilato a Herodes, y luego de Herodes te boluieron a Pilato. Y tu mientras eſto paſſaua, tu dulce Saluador mio, lleuauas cõ blando coraçon aq̃lla beſtial crueza de tus enemigos.

Gracias te doy por aquel tu ſancto ſilencio, con que ante Pilato y Herodes humilmente callaſte, ſiendo tan grauemente acuſado y tã afrentoſamente injuriado. Bien ſe pareſcio ſer tu el manſo cordero: pues en todos eſtos trabajos jamas abriſte la boca.

Gracias te doy por aquel crudeliſsimo y grandiſsimo dolor qne padeciſte quando deſpues de deſnude en el conſiſtorio, y atado a la columna fuyſte

fuyste tan crudamente açota
do: dõde tu virginal y deli-
cadissima carne fue tan la-
stimosamente rota, atada y
sulcada.

Gracias te doy por aque-
llos sulcos y cardenales que
los açotes dexaron hechos en
ti, y por los arroyos de sangre
q̃ entõces por todo tu cuer-
po yuan corriendo.

Gracias te doy por aquel
abismo de paciencia, que mo
straste, quando estando vesti
do de grana por via de escar-
nio, fuyste coronado de espi-
nas, hechas mil llagas en tu
cabeça y fuyste saludado por
rey de burla, sin piedad escu-
pida tu cara, y tuuiste en tus
manos vna caña por sceptro,
suffriẽdo los golpes q̃ cõ ella
te dauã. Y entre tales affrẽtas

y tor

y tormẽtos, jamas mostraste
ni vn solo punto de yra, o de
impaciẽcia, antes cõ sũma mã
sedũbre todo lo passaste por
mi. Gracias te doy por a-
quella verguença y pena
que suffriste, quando estan-
do tu cabeça tan sembrada
y tan herida de espinas, y
tu rostro tan desfigurado y te
ñido de sangre, y tu persona
vestida por burla de grana fuy
ste sacado ante el tribunal de
Pilato, y puesto a vista de to-
do el pueblo: y injustamente
condenado a muerte. Gracias te
doy y porq̃ beuiste vino mirrha
do y mezclado cõ hiel, q̃ a q̃
lla gẽte d̃ sapiadada te dio viẽ
dote acezãdo y anhelãdo cõ
el cansancio, y desfallescien
do casi sin huelgo, con la grã
deza del trabajo. Y con

todo

todo esso gastaste aquella tan amarga purga, suffriendo la por mi con muy manso coraçon.

Pater noster Aue Maria.

ADorote, alabote, y glorificote señor Mio Iesu Christo, por aquellos grauissimos dolores que padeciste: quando por arrancarte la ropa a tus llagas pegada, tus heridas se renouaron: y quando tus delicadas manos y sagrados pies fueron en la Cruz enclauados, y fueron destrabadas, y dspegadas todas las coyunturas de tu cuerpo.

Gracias te doy y porque derramaste tu preciosa sangre, la qual de tus llagas (como rio) copiosamente corria: Seate señor alabança, honra, y gloria en toda la eternidad por cada vna

vna de aquellas rosadas gotas d sangre que por mi vertiste.

Gracias te doy señor por aquella admirable mansedumbre y amor, con que paciẽtissimamente passaste por aquella braua porfia y horribles blasphemias que te dezian aquellos malos que mofauan de ti. Y no contento con suffrir las, rogaste a tu padre por los que te auian crucificado: y despues d crucificado, y cõ muchos baldones y denuestos te auian escarnescido.

Gracias te doy por los increybles tormentos que suffriste, quãdo passadas tus manos y pies, puesto entre ladrones, lastimosissimamente pẽdias del arbol dela Cruz, y alçauas tus piadosos ojos a ver tu dulcissima madre, que esta

ua toda embeuida y ſumida en paſsion: toda derretida, y deshecha en amor, toda penetrada y traſpaſſada cõ el cruel y doloroſo cuchillo de dolor.

Gracias te doy por la grãdiſsima ſed q̃ padeſcias, quãdo vn poco antes que murieſſes te dierõ vinagre a beuer.

Gracias te doy por aq̃lla benigniſsima piedad y miſericordia grandiſsima, con q̃ tu (que a todas las coſas das vida) inclinãdo tu ſagrada cabeça reſcebiſte la muerte por mi. Seate gloria enlos ſiglos eternos porq̃ quiſiſte que ſe apartaſſe tu excelẽtiſsima anima de tu puriſsimo cuerpo.

Gracias te doy por aquella ſacro ſancta ſangre y agua q̃ manaron de tu precioſo coſtado,

ſtado, quando fue con la lança herido. Gracias te doy por la ſepultura de tu ſanctiſsimo cuerpo, y por tu glorioſa reſurrecion y aſcenſion y por la venida del Eſpiritu Sancto.

Paternoſter. Aue Maria.

ADoro, alabo, y glorifico te ſeñor Ieſu Chriſto, bendigo te, y doy te gracias hijo de Dios viuo, pues que tus digniſsimos miẽbros por mi redempcion fuerõ en tantas maneras affligidos, yo los ſaludo por tu honor y amor.

Saludo os pies de mi ſeñor por mi canſados, affligidos, y con clauos traſpaſſados.

Saludo os venerables rodillas, que tantas vezes por mi en la tierra fuyſtes hin-

cadas y tantas vezes cansadas de caminar.

Saludote pecho florido, y por mi con cardenales y heridas descoloridos y afeado.

Saludote costado sacratissimo que fuyste por mi con lãça herido y traspassado.

Saludote o coraçon amabilissimo, piadosissimo, y suauissimo, alanceado y rompido por mi, saludote thesoro incomparable de toda la bienauenturança, y de todos los bienes, haz me sombra y dame fauor a la hora d' mi muerte, y seas me morada perpetua despues della.

Saludo os espaldas sanctissimas por mi con açotes rasgadas, y con sangre teñidas.

Saludo os dulcissimos y charissimos braços, por mi en la

la cruz tendidos.

Saludo os delicadas manos cruelmente por mi traspassadas con clauos.

Saludo os hermosissimos ombros, por mi con el peso dela cruz molidos y quebrantados.

Saludote boca y garganta llena de suauidad: mas por mi con vinagre y hiel llena de amargura.

Saludote graciosissima faz por mi, de hediondas saliuas sembrada, y con crueles bofetadas lastimada.

Saludo os benignissimos oydos, por mi cargados de injurias y afrentas.

Saludo os bienauẽturados ojos, llouidos d' lagrimas por mi.

Saludote venerable cabe-

ça, por mi coronada de espinas llagada con tantas llagas, y con la caña tantas vezes herida.

Clementissimo Iesu, saludo a todo tu cuerpo por mi açotado, despedaçado, crucificado muerto, y sepultado.

Saludo tu sangre preciosa por mi derramada. Saludo tu noblissima anima, por mi entristecida y angustiada.

Amable señor, ruegote por tus sanctissimos miembros, q̃ sanctifiques los mios, y que laues todas las manzillas que yo les pegue, vsando mal dellos.

Pater noster. Aue Maria.

ADoro, alabo, y glorifico te señor Iesu Christo, y doy te gracias por todas tus llagas, especialmente por aq̃llas

llas cinco tan dignas de ser reuerenciadas. Las quales aun despues de resuscitado quesiste tener impressas en ti, como impressas insignias de me auer redemido y reconciliado contigo.

Piadosissimo señor mio, saludo, y con toda deuocion beso la rosada llaga de tu pie derecho, y ruegote por ella me concedas entera remissiõ de todos mis peccados.

Benignissimo señor mio, saludo, y con toda deuocion, beso la florecida llaga de tu pie yzquierdo, y ruegote por ella que repares todas las caydas dela perdida vida mia.

Desseadissimo señor mio, saludo, y con toda deuocion beso la graciosa llaga de tu mano derecha, y ruego

q̃ por ella mortifique en mi todo lo que te desagrada.

Amabilissimo señor mio, saludo, y con toda deuocion beso la amable llaga de tu mano finiestra, y ruego por ella des a mi anima aquel ornamẽto que te agrada y aplaze.

Dulcissimo señor mio, saludo y cõ toda deuocion beso aquella amorosa y suauissima llaga de tu sanctissimo lado, y ruego por ella me lleues y arrebates todo enpos de ti, y me ayuntes y hagas vna cosa todo contigo.

Encierrame señor en tus llagas, y dame que saque dellas verdadero amor tuyo, y eterna salud mia, escriue las señor con tu sangre en mi coraçon, para que en ellas sea ya junto el amor que me tuuiste,

ste, y el dolor que por mi padeciste. Perseuere siempre la memoria dellas en mi coraçõ para que ella hiera mis entrañas con cuchillo de dolor, que me compadezca de ti, y enciẽde en mi anima las brasas de amor con que siempre te ame. Tenga yo señor estas preciosas llagas en todo tiempo, especialmente a la hora dela muerte por amparo cierto, y por guarda segura.

Pater noster. Aue Maria.

ADoro y glorifico te señor Iesu Christo que huelgas de ayuntar y vnir cõtigo las animas delos que perfectamente te amã. O hijo de Dios viuo, yo lleno de peccados, vazio do merecimientos me conozco y confiesso indigno de llegarme a ti. Pero

por todos los males que yo hize, y por todos los bienes que a mi me faltan te offrezco todo lo q̃ por mi quisiste hazer, dezir y suffrir: y mas te offrezco todo lo que en la glorioſiſsima madre tuya y en todos tus ſanctos te agrado y contento. Embuelue ſeñor toda la vida mia, tan indigna, y tan ſuzia en la puriſsima ſauana de tu innocencia, y de tus merecimientos, y viſteme de las perfectiſsimas virtudes de tu ſagrada humanidad: para que aſsi veſtido y atauiado, eſte ſiempre vnido contigo.

O tu que a todos das vida, por la dela diuina grãdeza, o ſiempre viua flor de la humana nobleza Ieſu por mi herido, hiere y traſpaſſa mis entra-

ñas

ñas haſta lo viuo de mi coraçon con la ſaeta de tu amor: de manera, que ya en mi ninguna coſa dela tierra ſe detẽga, ſino ſola me tenga la efficacia de tu diuinidad.

Dame, o amado mio que aſpire, y anhelee yo a ti con todo mi coraçon, con entero deſſeo y con ardiente voluntad: y que en ti ſuauiſsimamente reſpire y deſcanſe. Dame que todo mi eſpiritu, y todas mis entrañas ſiẽpre ſoſpiren por ti, pues tu eres ſu bienauenturança verdadera. Abraſe me ſeñor la ardentiſsima charidad tuya, y intimamente me haga vno contigo: y tanto me mude y buelua en ti, que tu en mi, y yo en ti, tengamos gozo agora mientras dura la vida, y deſpues en

la gloria para siempre sin fin.
Paternoster. Aue Maria.

SI a algũo paresciere cosa larga rezar estas. 7. oraciones de vna vez, puede rezarlas en diuersas vezes, como se rezã las siete horas canonicas: o puede rezar las (si menos tiempo tuuiere) repartiendolas por los siete dias dela semana.

Oracion del venerable Beda, sobre las siete palabras que el señor hablo enla Cruz.

SEñor mio Iesu Christo, q̃ en el postrer dia de tu vi-

da estando padeciando en la Cruz, dixiste siete palabras: para que siempre las tuuiesse mos enla memoria. Ruegote por virtud destas sanctas palabras me perdones todo lo q̃ hasta agora he peccado en todos los siete peccados, mortales, soberuia, auaricia, luxuria, inuidia, con todos los demas. Y assi como tu dixiste. Padre perdona a estos q̃ no saben lo que haze̅: assi me da gracia, para que yo por tu amor de buena voluntad perdone a todos quantos en esta vida hizieren y dixeren algo contra mi. Y assi como tu dixiste al ladron. Oy seras comigo en el Paraysо : assi me da gracia para que de tal manera viua que en la hora de mi muerte digas tambien a mi a

nima: oy seras comigo en el Parayso. Y assi como tu dixiste a tu sãctissima madre. Muger cata ay tu hijo, y luego dixiste al discipulo. Cata ay tu madre, assi tẽ por biẽ q̃ a esta bẽdita señora sea yo encomẽdado, y le tẽga siempre amor y reuerencia de hijo a madre. Y assi como tu dixiste. Hely, Hely, Lamazabatani, q̃ quiere dezir. Dios mio, Dios, mio, porque me desamparaste? Assi me da gracia para q̃ en todos los tiẽpos de tribulaciones, y angustias leuante mi espiritu a ti, y de todo coraçon te diga. Padre mio; y señor mio ayudame, y ten misericordia de mi, pues me redimiste por tu propria sangre, assi como tu dixiste. Sed tengo: en la qual palabra

labra mostrauas el ardentissimo desseo q̃ tenias dela salud d̃ nuestras animas, assi me da gracia para que siempre tenga sed de ti, que eres fuente de aguas viuas, y fuente de claridad eterna, tan dignissima de ser amada, y de todos desseada. Y assi como tu mi señor dixiste. Padre en tus manos encomiendo mi espiritu: assi te pido y supli co rescibas el mio, quando desta vida saliere pues esta señalado el termino de mis dias por ti. Y assi como dixiste. Acabado es, en la qual palabra significaste que era llegado ya el fin de los trabajos y dolores que por nosotros quisiste padescer: assi ten por bien que merezca yo en este mismo termino

oyr

oyr tu dulciſsima y ſuauiſsima voz: con la qual me digas. Ven amiga mia y querida mia que ya determine dar fin a tus trabajos, para que cõ mis Angeles en mi compañia te gozes y alegres, en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Oracion de Sancto Thomas de Aquino: para pedir todas las virtudes.

TOdo poderoſo y miſericordioſo ſeñor Dios, dad me gracia, para q̃ las coſas que ſon agradables a vueſtra diuina voluntad, ardientemente las deſſee, prudentemẽte las buſque, verdaderamẽte las conozca, y perfectamente las cumpla, para gloria y alabança de vueſtro ſancto nombre. Ordenad ſeñor el eſta

eſtado de mi vida: y lo q̃ me pedis que haga, dadme luz para que lo entienda, y fuerças para que lo obre, en la manera que cõuiene para la ſaluaciõ de mi anima. Sea me ſeñor el camino para vos ſeguro, derecho y perfecto: y tal, q̃ entre las proſperidades y aduerſidades deſta vida, no desfallezca para que en las proſperidades os de gracias, y en las aduerſidades guarde la paciencia, no enſoberueciẽdome en lo vno ni deſmayando en lo otro. De ninguna coſa tengo gozo, ni pena, ſino de lo que me llega a vos, o me aparta de vos. A nadie deſſee contentar ſino a ſolo vos, ni tema deſcontentar a otro que a vos, ſean me viles todas las coſas trãſitorias por amor de vos: y muy caras y

precio

preciosas todas las vuestras: y vos Dios mio sobre todas ellas. Deme señor en rostro todo gozo sin vos: y no desee cosa fuera de vos. Seame deleytoso qualquier trabajo que me viniere por vos y enojoso qualquier descanso que tomare sin vos. Dad me que a menudo leuante a vos mi coraçon, y si alguna vez desto faltare recompense la falta cõ dolerme della, y proponer emendarla.

Hazedme señor Dios mio humilde sin fingimiento, alegre sin distraymiento, triste sin descaecimiento, maduro sin pesadũbre, prõpto pa las cosas de vro seruicio sin liuiãdad, verdadero sin doblez, casto, sin corrupciõ, temeroso, sin desesperaciõ, y cõfiado sin pre

presumpciõ. Dadme q̃ corri jayo al ꝓximo sin fingimiẽto q̃ le edifiq̃ cõ palabras y obras sin soberuia, q̃ obedezca a los mayores sin cõtradiciõ, q̃ sufra volũtariamẽte los trabajos sin murmuraciõ. Dadme dulcissimo Dios mio vn coraçõ velador, q̃ ningũ pẽsamiẽto lo a parte de vos: vn coraçõ noble q̃ ningũ baxo desseo tras si lo lleue, vn coraçõ valeroso que ningũ trabajo le q̃brãte: vn coraçõ libre q̃ nadie baste a forçarle? y vn coraçõ derecho q̃ ninguna mala intencion pueda torcer le. Dadme dulcissimo y suauissimo señor Dios mio entẽdimiẽto q̃ os conozca, cuydado que os busque, sabiduria que os halle, y vida que siempre os agrade y contente, perseuerancia que confia-

confiadamente os espere, y es perança que felizmente os abrace. Dadme que merezca yo ser clauado en vra Cruz por penitencia, y que vse de vuestros beneficios en este mundo por gracia, y gozo de vuestras alegrias en el cielo por gloria. Amen.

Sigueſe otra oracion para antes dela ſagrada comunion.

GRacias y alabanças te doy ſaluador y ſeñor mio Ieſu Chriſto, por todos los beneficios que has tenido por bien de hazer a vna tã vil y miſerable criatura como yo.

Todo lo que haſta aqui ſeñor me has dado, te bueluo a dar y offreſcer, para gloria y alabança eterna de tu ſancto nom

nombre. Gracias te doy por todas las mercedes que haſta aqui has hecho a todas las criaturas racionales, y por las que adelãte le haras. Gracias te doy por todas las miſericordias de que vſaſte con el linage humano: en el myſterio de tu ſancta Encarnacion, y ſeñaladamente por tu ſancto naſcimiento: por tu Circunciſion, por tu Preſentacion en el tẽplo, por la huyda de Egypto, por el ayuno y tentaciõ, por los trabajos de tus caminos, por el diſcurſo dela predicaciõ, por las perſecuciones del mundo, por los dolores y tormentos de tu acerbiſsima paſsion, y por todo lo que en eſte mundo padeſciſte por mi y mucho mas por el amor cõ que lo padeciſte: que ſin com

pa

paracion fue mayor.

Sobre todo esto te doy gracias: porque tienes por bien de assentar vn tan vil y misera ble peccadora tu mesa, y hazerlo participante de ti mismo, y de los ineſtimables theſoros y meritos de tu passion. O Dios mio, y Saluador mio, con que te pagare yo esta nueua misericordia con que tienes por biẽ de inclinar los cielos de tu grandeza, y decender al muladar de nuestra vileza? Quien eres tu y quien nosotros, para que tu señor dela Mageſtad quieras decender a nueſtras casas de barro? A tu casa señor conuiene la sanctidad en longura de dias, pues como quieres tomar por casa la q̃ esta llena d̃ maldad en todos los dias? El

cielo

cielo es tu silla, y la tierra es el escaño d̃ tus pies, y todo lo hinche la gloria de tu Mageſtad: pues como quieres aposẽtar te en tã viles pajares. Es posible (dize Salomõ) q̃ aya d̃ morar Dios en la tierra cõ los hõbres? Si el cielo y los Cielos de los Cielos con todos sus espacios y anchuras no bastan para dar te lugar, quãto menos bastara esta peq̃ña casa q̃ yo te he edificado? O como es grãde marauilla q̃ aq̃l q̃ esta assentado sobre los cherubines, y d̃sde alli mira los abismas, q̃ agora deciẽda assentarse en estos abismos, y poner ay la silla de su Mageſtad. Poco le pareſcio a tu infinita bõdad auer embiado los Angeles pa nro ſeruicio, sino q̃ tu mismo señor d̃ los angeles quisiesses venir a

nosotros, y entrar en nuestros cuerpos y animas, y tratar alli por tus proprias manos los negocios de nuestra salud. Alli visitas los enfermos, esfuerças los flacos, leuãtas los caydos, consuelas los tristes, animas los descõfiados, enseñas los ignorãtes, encaminas los descarriados, das de comer a los hambrientos, y enciẽdes en tu amor a los tibios. Final mente tu mismo eres el que nos curas de todos nuestros males, y esto cõ otras manos que con las tuyas, ni con otra medicina que con tu carne, y con tu sangre. O buen pastor y quan fielmẽte cumpliste aquella palabra que nos diste por el Propheta, diziẽdo. Yo apascentare mis ouejas, y les dare sueño reposado, yo busca

care lo perdido, y voluere al apriſco lo deſechado, y esforçare el ganado flaco, y lo gordo y fuerte yo lo conſeruare, y apaſcẽtar las he en juyzio. Mas quien ſera digno deſtas mercedes, y deſta vnion tan admirable? No ay en el cielo ni en la tierra dignidad ni meritos que de ſi para ello baſtẽ. Sola ſeñor mio tu miſericordia tu nos dignifica, ſola tu gracia nos haze dignos de tãto bien. Y pues ſin ella nadie es digno ella ſea Dios mio la que me fauorezca, ella ſea la que me ayunte contigo, ella ſea la que entreuenga eneſte caſamiẽto, ella ſea la que me haga participante deſte tan grande myſterio, y agradeſcido eſte tan ineſtimable beneficio. Supla mis defectos t

gracia perdone mis pecados tu misericordia apareje mi anima tu ſpiritu, enriquezcan mi pobreza tus mereſcimientos, y laue todas las māzillas de mi vida tu ſangre preciosa, para q̄ aſsi pueda dignamēte recebir el ſacramēto d̄tu preciosiſsimo cuerpo. Alegrome Dios mio quando me acuerdo de aq̄l grā milagro q̄ hizo el cuerpo del Propheta Eliſeo deſpues de muerto el qual reſuſcito a otro muerto q̄ acaſo vnos ladrones eſcondierō en ſu ſepultura, y lo juntaron con el. Pues ſi tanto pudo vn cuerpo muerto de vn Propheta, quanto mas podra el cuerpo viuo de el ſeñor de los Prophetas? No eres tu por cierto ſeñor menos poderoſo que tu propheta, ni mi anima

anima eſta menos muerta q̄ aq̄l cuerpo, ni es menor d̄ virtud eſte tocamiento q̄ aquel. Pues porque no eſperare yo tambien de aqui eſte meſmo beneficio? Porque haramayores marauillas el cuerpo concebido en peccado, que el q̄ fue concebido de eſpiritu ſancto. Porque ha de ſer mas hō rado el cuerpo del ſieruo que el del ſeñor? Porque no reſuſcitara tu ſagrado cuerpo las animas que ſe llegaren a ti, pues aquel reſucito los cuerpos que ſe llegaron a el. Y pues aquel ſin buſcar la vida, recibio lo q̄ no buſcaua por virtud de aq̄l ſancto cuerpo, plega a tu infinita miſericordia ſeñor mio, que pues yo la buſco por medio de eſte venerable ſacramento

sea yo por el de tal manera re
suscitado, q̃ ya no viua mas
para mi: sino para ti. O buen
Iesu por aquella ineſtimable
charidad y amor que te hizo
encarnar, padeſcer, y morir
por mi, humilmente te ſupli-
co que quieras limpiarme de
todos mis peccados, y ador-
nar me con tus virtudes y me
reſcimientos, y dar me gracia
para que reciba eſte ſacramẽ
to con aquella humildad y re
uerencia, con aquel temor y
temblor, con aquel dolor y
arrepentimiento de mis pec
cados, y con aquel propoſito
de emendar me dellos, y con
aquel amor y charidad que
conuiene para tan alto myſte
rio. Da me tambien aquella
pureza de intencion, cõ que
reciba yo eſte myſterio para
gloria

gloria de tu ſancto nombre,
para remedio de todas mis
flaquezas y neceſſidades, pa-
ra defenderme del enemigo
con eſtas armas, para ſuſten-
tar me dela vida eſpiritual cõ
eſte manjar, y para hazer me
vna coſa cõtigo mediãte eſte
ſacramẽto de amor, y para of
frecerte eſte ſacrificio por la
ſalud de todos los fieles, aſ-
ſi viuos como defunctos, pa
ra que todos ſean ayudados
y ſocorridos con la virtud
ineſtimable deſte ſacramen-
to, que por la ſalud de todos
fue inſtituydo. Tu que viues
y reynas enlos ſiglos de los
ſiglos. Amen.

SIgueſe otra oracion de el
venerable Beda, para el
miſmo propoſito: en la qual

el que comulga pida a nuestro señor le haga sepulchro viuo de su sanctissimo cuerpo y para esto pide todas aquellas cosas que huuo en su sancto sepulchro espiritualmente entendidas.

SEñor mio Iesu Christo hijo de Dios viuo, que segũ el dicho del Apheta Esayas) quisiste que tu sagrado cuerpo fuesse depositado en vn glorioso sepulchro, del qual confiando en tu infinita piedad y misericordia) querria yo hazer me agora vn viuo y verdadero sepulchro, para q̃ en mi estuuiesse siempre depositado. Dad me pues señor todas aquellas cosas q̃ entreuinieron en tu sancto sepulchro, para que assi puedas tu tener en mi anima cõueniente

niente sepultura. Y primeramente dame aquella Myrrha y Aloes, que es mortificaciõ de mis sentidos y amargura de contricion, para que pueda yo con vn coraçon affligido y quebrãtado llorar la muchedumbre de todos mis peccados, y mis negligencias infinitas. Limpiame, o buen Iesu todo dentro y fuera para q̃ esse cuerpo tuyo sin manzilla sea embuelto en mi cuerpo y anima como en vna saua na limpia, despues q̃ tu los ouieres limpiado y castificado. Cubre tambien señor mi rostro con vn sudario de humildad, con la qual (aunque alegrando me con Zacheo te resciba en la casa de mi anima) toda via temblando cõ el Cẽturion, me conoz

ca por indigno que tu entres en mi morada. Haz me tambien vna piedra fortiſſima, para que aſſi pueda reſiſtir a todas las ſaetas y tentaciones de mis enemigos. Y aſſi como tu ſancto ſepulchro fue deſpues del officio de la ſepultura ſellado con vn ſello, aſſi ten por bien de ſellar mi coraçon con ſello de tu ſancta fe, para que ſiempre crea yo que eres hijo del eterno padre: y de la puriſſima virgẽ tu madre, Dios mio y ſaluador mio. Y aſſi como tu ſagrado cuerpo fue depoſitado en aquel huerto donde eſtaua el monumento, aſſi ten por bien amado mio que ſea yo huerto de tus deleytes: adõde deciendas a comer el fructo de mis buenas obras. Y

aſsi

aſſi como tu deſpues de muerto y ſepultado reſuciteſte y ſubiſte a los cielos, aſſi quieras tu reſuſcitar y leuantar mi coraçon a lo alto a cõſiderar los bienes grãdes y ineffables de aquella celeſtial Hieruſalem, los quales tienes aparejados para los q̃ te aman, y haz me creſcer de virtud en virtud, haſta que vẽga al ſancto monte de Sion, dõde para ſiẽpre vea a ti Rey de los Reyes y ſeñor delos ſeñores. Que viues y reynas en los ſiglos delos ſiglos.

OTRA ORACION para antes dela comunion de ſancto Thomas de Aquino.

AQui me llego todo poderoſo y eterno Dios, al ſacramento de tu vnigenito hijo mi ſeñor Ieſu Chriſto, como enfermo al medico dela vida, como ſuzio a la fuẽte de miſericordia, como ciego a la lumbre dela claridad aterna, como pobre al ſeñor delos cielos y tierra, y como deſnudo al rey de la gloria. Ruego pues a tu infinita bondad y miſericordia, tẽgas por biẽ ſanar mi enfermedad, limpiar mi ſuziedad, alũbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza, y veſtir mi deſnudez, para q̃ aſſi pueda yo reſcebir el

el pan delos Angeles, al rey delos Reyes, al ſeñor de los ſeñores, con tanta reuerencia y temor, con tanto dolor y verdadero amor, con tal fe y pureza, y con tal propoſito y humildad, qual cõuiene para la ſalud de mi anima. Da me ſeñor q̃ reſciba yo no ſolo el ſacramento deſte tu ſanctiſſimo cuerpo, ſino tambiẽ la virtud y gracia del ſacramẽto. O piadoſiſſimo y amantiſſimo padre, otorga me eſte vnigenito hijo tuyo, al qual deſſeo yo agora reſcebir encubierto y debaxo de velo ene-ſta vida q̃ le merezca yo ver para ſiempre deſcubierto y ſin velo en la patria. El qual contigo viue y reyna en los ſiglos delos ſiglos. Amen.

Otra oracion de ſancto Thomas de Aquino: para deſpues dela comunion.

GRacias te doy ſeñor Dios padre todo poderoſo por todos tus beneficios, y ſeñaladamente por q̄ quiſiſte admitirme a la participacion del ſacramēto cuerpo de tu vnigenito hijo. Suplico padre clementiſſimo q̄ eſta ſagrada communion no me ſea obligacion ni occaſiō de caſtigo, ſino interceſsion ſaludable de perdon. Sea mi armadura de fe, eſcudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios deſtierro de todos mis carnales apetitos, y acrecentamiento de charidad de paciencia, de verdadera humanidad y de todas las virtudes. Sea perfecto ſoſsiego de mi eſpiritu, y firme defenſion de todos mis enemigos viſibles y inuiſibles, y perpetua vnion contigo ſolo mi verdadero Dios y ſeñor. Y tē por bien de lleuarme a aquel combite ineffable donde tu eres luz verdadera, hartura cumplida, y gozo perdurable en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Otra oracion de ſant Buenauentura para deſpues de le comunion.

SEñor Dios todo poderoſo criador y Saluador mio, como he tenido atreuimiento para llegarme a ti, ſiēdo vna tan vil, tan ſuzia y tan abo-

abominable criatura? Tu señor eres Dios de los Dioses y rey delos reyes, tu eres la suma de todos los bienes, toda la honestidad, toda la hermosura, toda la vtilidad y toda la suauidad, tu eres fuente de resplandor, fuente de melodia, fuente de olor, fuente de dulçura, fuẽte de amor, y abraço de entrañable charidad. Y con ser tu el que eres, tu ruegas a mi, y yo huyo de ti, tu tienes cuydado de mi: yo no lo tengo de ti, tu siempre me sirues: yo siempre te offendo, tu me hazes infinitas mercedes, yo las menospreçio, y tu finalmente amas a mi que soy vanidad y nada, y yo no hago caso de ti, que eres infinito y incomutable bien. El hedor y horror abominable

minable de el mundo antepongo a ri esposo benignissimo, y mas me mueue la criatura que el criador, mas la vanidad que la eternidad, mas la detestable miseria que la suma felicidad, mas la amargura que la suauidad, mas la seruidnmbre que la libertad. Y como sea verdad que valgã mas las heridas del amigo que los engañosos besos del enemigo, yo soy de tal condicion, que mas quiero las engañosas heridas de el que me aborresca, que los dulces besos del que me ama. Mas no te acuerdes señor de mis peccados, ni de los de mis padres, sino de las entrañas de tu misericordia, y de el dolor de tus heridas. No mires lo que yo cõtra ti hize, sino lo

que por mi heziſte, porque ſi he hecho coſas por dõde me puedas cõdenar: tu tienes hechas coſas por donde me puedas ſaluar. Pues ſeñor ſi me amas aſſi como lo mueſtras, porque me deſamparas? porq̃ te alexas de mi? O amantiſſimo ſeñor, ten me con tu temor, aprieta me con tu amor y ſoſsiega me con tu dulçor. Confieſſo ſeñor q̃ ſoy aquel hijo prodigo, que viuiendo luxurioſamente, y amando a mi y a tus criaturas deſordenadamente, deſperdicie toda la haziẽda que me diſte. Mas agora reconozco mi miſeria y pobreza, y bueluo acoſſado dela hambre a las paternales entrañas de tu miſericordia, y me he llegado a eſta meſa celeſtial de tu precioſiſſimo

mo cuerpo, ten por bien de mirarme con ojos de piedad y ſalir me a recebir con los ſecretos rayos de tu gracia, tender ſobre mi los braços de tu ineffable charidad, y darme beſos de ſuauidad y paz. Conozco padre mio que peque contra el cielo y contra ti, q̃ ya no merezco llamar me hijo tuyo, ni aun tampoco ſiermo jornalero: mas cõ todo eſto ten miſericordia de mi, y perdona mis pecados, para q̃ ſeas juſtificado en tus ꝓmeſſas, y q̃ desvẽcedor quãdo fueres juzgado. Suplico te mandes q̃ me ſea dada la veſtidura dela charidad, y el anillo de la fe, y el calçado dela eſperança, con el qual pueda yo andar por el camino fragoſo de eſta vida. Vaya ſe de mi la muche-

chedumbre de todos los vanos pensamientos y desseos, que vno es mi amado, vno mi querido, vno mi Dios y mi esposo. Ninguna cosa pues me sepa bien, ninguna me atraya, ninguna me deleyte, sino el. El sea todo mio, y yo todo suyo, de tal manera que mi coraçon se haga vna misma cosa con el. No sepa yo otra cosa, ni otra ame, ni otra dessee, sino solo a Iesu Christo, y este crucificado. El qual con el padre y el Spiritu sancto viue y reyna en los siglos delos siglos. Ameu.

A nuestra Señora para el mismo proposito.

SAncta Maria dignissima madre de nuestro señor Iesu

Iesu Christo serenissima Reyna del cielo y dela tierra, que merecisteraer en tu sanctissimo vientre al mismo criador de todas las criaturas, cuyo venerabilissimo cuerpo yo he recebido: tẽ señora por bien de entreuenir por mi para q̃ qualquier cosa en q̃ contra este sacramẽto he pecado, por ignorancia, o por negligẽcia o por otra qualquier manera, todo me lo perdone por tus ruegos Iesu Christo tu hijo. El qual cõ el padre y Spiritu sancto viue y reyna en los siglos delos siglos. Amen.

FIN.

EN BILBAO.

Por Mathias Marcs.

Año. 1579.